

1990

Nº 66: Enero-Marzo 1990

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/clapvi>

Recommended Citation

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas . *CLAPVI*, no. 66, (Enero-Marzo 1990)

This Journal Issue is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in CLAPVI (Boletín de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas) by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

CLAPVI

No. 66

ENERO - FEBRERO - MARZO

1990

3-^o ENCUENTRO DE MISIONES CLAPVI PANAMA



DESAFIOS A LA VIDA RELIGIOSA DE CARA A LA NUEVA EVANGELIZACION

A 500 años de la “Primera Evangelización”, los religiosos y las religiosas que vivimos y trabajamos en América Latina, estamos llamados a asumir los **desafíos** que nuestra realidad presenta al anuncio de la Buena Noticia.

Nuestro trabajo de colaboración en la construcción del reino de Dios tiene que partir de la situación del presente para, desde ella, responder a los desafíos sociales y eclesiales.

Podemos agrupar en **cuatro** los **grandes desafíos** de nuestra realidad latinoamericana:

1. UNA SITUACION NUEVA que hay que conocer y analizar críticamente desde la fe;
2. UNA NUEVA EVANGELIZACION inculturada y liberadora que debe salir al encuentro de los problemas de esa realidad;
3. UN NUEVO SENTIDO de la vocación y de la misión DE LA VIDA RELIGIOSA en un NUEVO MODELO DE IGLESIA;
4. UNA FORMACION QUE RESPONDA A ESAS EXIGENCIAS e interpelaciones de DIOS EN LA HISTORIA y en la realidad social y eclesial de América Latina.

(Camilo Maccise en Boletín CLAR, Enero 1990)

CLAPVI

CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE PROVINCIAS VICENTINAS

AÑO XVIII - No. 66
Enero - Febrero - Marzo
1 9 9 0

Editor Responsable:
ALVARO J. QUEVEDO P., c.m.
Secretario de CLAPVI

CORRESPONSALES:

ECUADOR
Gonzalo Martínez

AMERICA CENTRAL:
Adrian Bastiaense

ARGENTINA:
José Mascina

BRASIL - Curitiba:
José Carlos Fonsatti (Vis.)

BRASIL - Fortaleza:
Geraldo Frencken (Vis.)

BRASIL - Río de Janeiro:
Clovis Duarte Passos

CUBA:
Carlos Bernal (Vis.)

CHILE:
Víctor Rodríguez (Vis.)

COLOMBIA:
Daniel Vásquez

COSTA RICA:
Pedro Martín González

HONDURAS:
Antonio Quetglás

MEXICO:
Vicente de Dios

PANAMA:
Diego Claffey

PERU:
Francisco Domingo (Vis.)

PUERTO RICO:
Gregorio Alegría (Vis.)

VENEZUELA:
Martiniano León

REDACCION:
Carrera 30-A No. 24-81
BOGOTÁ, Colombia

Tarifa de suscripción:
US\$ 10.00 al año.

CONTENIDO

Desafíos a la vida religiosa de cara a la Nueva Evangelización	1
Presentación	4
Del Sucesor de San Vicente	5
A la Congregación	7
Los Visitadores al servicio de la Misión	8
Mensaje de CLAPVI al Sucesor de San Vicente ..	17
Mensaje del Sucesor de San Vicente a CLAPVI ..	17
Comunicados de los Misioneros reunidos en Panamá	18
Aportes para enriquecer el Proyecto de Manual de Misiones Populares Vicentinas a nivel CLAPVI	23
Nuestra Señora de la Nueva Evangelización	27
La inculturación del Evangelio y las Misiones Populares	39
Teología de la liberación y la nueva evangelización	49
Los Laicos y la Misión Popular Vicentina	55
La Primera Evangelización en América Latina ..	65
Comunidades Eclesiales de Base en Chile	78
Espiritualidade da Nova Evangelização	85
Mensaje de la Iglesia Católica que viven en Colón, Kuna y Darién	100
"Una Nueva Evangelizadora"	105
San José, Custodio del Redentor	114
Crónica del III Encuentro de Misiones CLAPVI ..	115
Sección Informativa	121
Misioneros asesinados durante el año 1989	123
Bibliografía	124
Actividades que ofrece el P. Luis Vela, C.M.	126

P r e s e n t a c i ó n

CLAPVI empezó el año de 1990 y con él la década final de este siglo, con el III ENCUENTRO DE MISIONES, celebrado en Panamá y que tuvo como temática: LA NUEVA EVANGELIZACION Y LAS MISIONES POPULARES VICENTINAS

Las MISIONES son un elemento importante en la evangelización, siempre lo han sido y ahora que tenemos como propósito la NUEVA EVANGELIZACION, las misiones deben ser también un medio importante para lograrla.

La Nueva Evangelización la han venido haciendo todos aquellos que han asumido la eclesiología del Pueblo de Dios, que han inculturado el Evangelio, que han tenido como meta la liberación integral de todo el hombre y de todos los hombres, que han hecho una clara opción por los pobres, que han incorporado al laico en la construcción del reino de Dios, que han presentado a Jesucristo como la clave de la vida del hombre y el fundamento de la nueva sociedad.

Esta Nueva Evangelización se ha venido realizando privilegiadamente en las Comunidades Eclesiales de Base, que a la luz de la Palabra de Dios, iluminan la vida, y con alegría y esperanza quieren ser "una manera nueva de ser Iglesia".

Lo que han vivido los pobres que luchan desde su fe por ser hombres, lo que han vivido los que los acompañan en su proceso de liberación, todo eso es Nueva Evangelización y lo que hasta ahora ha sido el esfuerzo de unos pocos, debe ser en adelante la línea pastoral de toda la Iglesia y muy especialmente de la Iglesia que camina en América Latina, que se prepara con humildad y responsabilidad a la celebración de los 500 años de evangelización, y al tercer milenio cristiano. Al respecto el Papa ha dicho: **"unan sus esfuerzos y sus oraciones con el fin de hacer conocer y amar a Jesucristo en el último decenio del siglo XX"**.

Nuestra Señora de la Nueva Evangelización que ha acompañado siempre el caminar de la Iglesia a través de la historia, hace también hoy su "caminata de fe" con la Iglesia latinoamericana, que vive en el continente de la esperanza, pero que se siente amenazada por los ídolos del tener, del poder y del placer.

La Nueva Evangelización y las Misiones Populares Vicentinas caminan al final de este siglo hacia la CIVILIZACION DEL AMOR.

ALVARO JUAN QUEVEDO P., C. M.
Secretario de CLAPVI

DEL SUCESOR DE SAN VICENTE



Cuaresma, 1990

A CADA UNO DE MIS COHERMANOS:

Mi querido Cohermano,

¡La gracia de Nuestro Señor esté siempre con nosotros!

A lo largo de estos años —en mis cartas— he tocado algunos de los temas que son como el corazón de nuestra vocación en la Iglesia y en la Compañía. De los cuatro votos que hacemos, tres los he tratado ya. Permítame que, al comienzo de esta Cuaresma, le ofrezca un pensamiento acerca de nuestro voto de castidad en el celibato.

Meditando en la persona de Nuestro Señor, pienso a menudo cómo les impactaría El —o hasta habrá podido parecerles contradictorio— a aquellos que veían las obras de sus manos y escuchaban las palabras de sus labios. Estaban ante un hombre que amaba la vida, que comía y bebía, que admiraba la belleza de la creación tal como la percibía en las aves del cielo y en los lirios del campo, y que —más significativo aún— sabía comprender y aceptar a aquellos para quienes el celibato estaba muy lejos de ser un valor. El mismo era célibe. Anunciaba: "Yo he venido para que (los hombres) tengan vida y la tengan abundante" (Jn 10,10), y El era célibe. Evidentemente estaba hablando de una vida más profunda y más misteriosa que la vida que resulta de una generación natural.

De todos los valores evangélicos que Cristo nos dejó y que nos ofrece todavía, me atrevería a decir que lo más difícil de entender y de aceptar es el valor y el sentido del celibato. Cuando Nuestro Señor hizo una clara y explícita referencia al celibato, dio a entender que no todos los hombres lo comprenderían. "No todos pueden con esto", les dijo, "sólo los que han recibido ese don" (Mt 19,11). Pienso que sin duda puede decirse que un gran misterio rodeará siempre el celibato, porque Nuestro Señor ligó este valor directamente con el crecimiento del Reino, que es —como sabemos— uno de los más profundos misterios del Nuevo Testamento. Todas las parábolas del Señor acerca del crecimiento del Reino entrañan el elemento misterio, y algo de ese misterio tiene que rodear también el valor del celibato evangélico. Cuando se discute acerca del valor del celibato, algunas de las dificultades surgen del hecho de que se le mira más como un problema que como un misterio; y ¡existe una profunda diferencia —o distinción— entre un problema y un misterio!

El celibato se refiere a la vida. Aquella vida a la que se refería San Juan al final de su Evangelio, cuando expresaba la esperanza de que los que leyeran lo que él había escrito pudieran creer en Jesucristo y tener vida en su nombre (cf. Jn 20,31). Ser evangélicamente célibe es transmitir esa vida que brota del corazón lleno de amor de Cristo célibe.

Nuestro voto de castidad en el celibato se refiere al amor. Vivimos entre el pueblo de Dios como un signo especial de su solicitud amorosa. Por lo mismo, el dolor de la soledad puede a veces lacerar terriblemente nuestros corazones. Somos claramente conscientes de lo que hemos sacrificado. Lo que asumimos, sin embargo, es todavía más grande que lo que dejamos. El corazón de los célibes por el Reino es refugio para "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren... Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón" (Gaudium et Spes, 1).

La tarea que nos hemos echado encima con el voto de castidad celibataria es dar vida a otros y dársela en abundancia. Lo que podríamos, entonces, preguntarnos al final de cada jornada, sería: ¿A alguien le he dado vida hoy? ¿Enriquecí la vida de alguno con mi oración, con mi palabra, con mi acción, con mi comprensión, con mi paciencia, con mi compasión?

Cuidar de los demás está en el corazón de la vocación al celibato. El célibe por causa de Cristo y por el Evangelio (cf. Mc 10,29) es eminentemente un hombre que se preocupa por el mundo en que vive, y cuida —además— de que aquellos a los que ha sido enviado alcancen la Ciudad que está allende los horizontes del espacio y del tiempo. Seguramente las tentaciones que nos sobrevienen a nosotros los célibes, brotan —a veces— de una disminución del sentido de cuidado de los demás. Cuando nuestro sentido de cuidado de los demás disminuye, nos hacemos menos evangélicamente célibes y más distantes de Cristo célibe, que se vio a Sí mismo como el Buen Pastor que daba la vida por el rebaño.

"Ningún hombre ni ninguna mujer —escribía el Cardenal Newman— pueden permanecer solos". Sus palabras iluminan la importancia para el célibe de la unión de oración con Cristo Eucaristía. Pero podrían evocar también para nosotros la importancia de una auténtica comunidad de vida, si tenemos que sobrelevarnos unos a otros como fructuosa expresión del carisma de celibato que hemos recibido. Ciertamente, la íntima unión con Cristo y la verdadera comunión fraterna son dos de los cuatro medios que las Constituciones nos sugieren como ayuda, si queremos ser "una fuente de espiritual fecundidad en el mundo" (C. 30).

Mi oración por todos nosotros es que no sólo seamos fieles a nuestro voto de castidad en el celibato, sino que además confiemos en la bondad de nuestras vidas, y en el celibato como un oculto, silencioso poder que misteriosamente está a la obra con nosotros para la construcción del Reino de Dios en el mundo.

Con mis mejores votos para usted y pidiéndole un recuerdo en sus oraciones, quedo en el amor de Nuestro Señor y de la Virgen Madre,

su af.mo Cohermano

RICHARD Mc CULLEN, is C.M.

A LA CONGREGACION

Roma, 25 de enero de 1990

Curia Generalicia

Mis queridos cohermanos

¡La gracia de Nuestro Señor esté siempre con nosotros!

Han pasado seis meses desde que los visitantes de la congregación terminaron su encuentro en Río de Janeiro. Ustedes recordarán que el encuentro de Río tenía dos propósitos ligados entre sí: la evaluación de las Líneas de Acción de la última asamblea (1986), y la ayuda a los visitantes en el desempeño de sus responsabilidades como animadores de las provincias. Les estoy escribiendo ahora para presentarles el documento que prepararon los miembros del Consejo General, a petición de los visitantes, sobre la base de una serie de proposiciones formuladas por los participantes del encuentro. En VINCENTIANA (Nº 4-5/1989) se publicó ya el material que fue presentado a los visitantes a lo largo del encuentro, y que debe tenerse como valioso complemento del documento que se ofrece ahora a toda la congregación.

Permítanme hacerles dos observaciones. La primera: este documento se dirige no sólo a los visitantes, sino a cada comunidad y a cada cohermano. La responsabilidad de animar la provincia es una responsabilidad compartida, porque sin la activa colaboración de los cohermanos, los visitantes no lograrían realizarla. Por lo mismo quiero rogarles que lean este documento, y sugerirles que cada comunidad consagre al menos una reunión a reflexionar y discutir sus contenidos.

La segunda: sería un error medir el resultado de la reunión de Río por este solo documento. Los documentos son a menudo unidimensionales, en tanto que los encuentros pueden ser pluridimensionales. El de Río fue pluridimensional en el sentido de que —a través de la experiencia de la oración en común, de la discusión de los mutuos intereses en grupos amplios o reducidos, de recrearse juntos, de escuchar excelentes ponencias— los visitantes se sometieron bondadosamente a dos semanas de formación permanente.

Es mi esperanza, y la del Consejo General, que la experiencia de los visitantes en Río, junto con este documento, nos será de ayuda práctica a todos, en nuestro propósito de lograr el más perfecto cumplimiento de las metas propuestas en las Líneas de Acción, metas que serán de nuevo revisadas por la Asamblea General en 1992.

Les agradezco a todos las oraciones que ofrecieron para que Dios bendijera el encuentro de julio. Que las semillas sembradas entonces produzcan abundante fruto a su tiempo.

Richard McCullen, C.M.

LOS VISITADORES AL SERVICIO DE LA MISION

1. Los visitantes de la Congregación de la Misión, reunidos en Río de Janeiro del 3 al 17 de julio de 1989, vivieron el tiempo del encuentro con un gran deseo de compartir y de vivir la comunidad fraterna.

La evaluación de las Líneas de Acción de la Asamblea General de 1986 no nos ha remachado al pasado. La voluntad común era de abrirse al porvenir y de preparar el tercer milenio, de responder a los llamados del Papa para una nueva evangelización, de discernir los signos de los tiempos, como la voluntad de unión que hay en Europa, los movimientos que se manifiestan en el Este Europeo (sobre todo las fronteras que se abren, provincias que vuelven a la luz), el viento del Espíritu que sopla en Africa (el Sínodo Africano), las esperanzas que brotan en Asia. La presencia del visitante de Hungría podía ser premonitória y nos alertaba sobre nuestra misión común en Europa, sobre las perspectivas que se abren más allá de las fronteras. La China, donde la Congregación tuvo una misión importante y floreciente, no estaba ausente de nuestras perspectivas.

La revisión nos hizo ver las dificultades que hay actualmente, y ha suscitado interrogantes para el futuro, en no pocas provincias, p. ej.: frente a la media de edad de los cohermanos y al reducido número de vocaciones.

2. Los visitantes, unidos a todos los cohermanos, quieren vivir el carisma de San Vicente y actualizarlo, a través de compromisos concretos. Tenemos un tesoro escondido y necesitamos tomar conciencia de los sufrimientos crecientes y de las necesidades de un número siempre mayor de pobres, recurriendo a la herencia espiritual que San Vicente nos dejó (cf. Discurso de apertura, 3 de julio).
3. Muchas personas tienen necesidad —y no solamente en una parte del mundo— de encontrarle un sentido a la vida, sienten una sed espiritual; pero hay un tercer mundo, un cuarto mundo, con todos los que están en la lucha con la miseria, la pobreza y las “nuevas pobreza”. Para responder a estos llamados de los hombres y de las mujeres de nuestro tiempo, se necesitan formas nuevas de evangelización. El Papa Juan Pablo II en Santo Domingo (12 de octubre de 1984) habló de una evangelización “nueva por su ardor, sus métodos, su expresión”.
4. En el mundo actual, las dependencias políticas, económicas y sociales imponen una solidaridad efectiva. La Congregación se esforzará por suscitar una verdadera colaboración fraterna y efectiva entre las provincias, para asegurar la realización de la misión a los pobres, para la cual San Vicente no conocía fronteras. En este sentido, los visitantes reunidos en Río para estudiar la misión de animar las provincias, se abrieron a las necesidades universales y tomaron conciencia más viva de la ayuda mutua real y práctica que hay que desarrollar, tanto en el plano de los bienes como sobre todo en el de las personas.

5. Frente al clamor siempre más grande y doloroso de los pobres, nuestras personas y nuestros ministerios deben testimoniar el amor universal del Padre y actualizar la caridad activa de San Vicente. Es propio de nuestra vocación comunicar y compartir el amor apasionado de San Vicente por el servicio corporal y espiritual de los pobres. Un estilo de vida lo más cercano al de los hombres de nuestro tiempo permitirá discernir las maneras de hacer visibles a la Iglesia, servidora y pobre, en la diversidad de ministerios posibles de hoy.

LA MISION DEL VISITADOR

6. La misión del visitador es el servicio de la unidad de la provincia, para la búsqueda y la realización de la voluntad del Padre, que es la salvación de todos los hombres en Jesucristo.

Así como el Superior General anima y coordina toda la congregación, el visitador está llamado a ser el principal animador de la provincia en los diversos aspectos del apostolado, de la vida comunitaria y de la vida espiritual.

7. Para asegurar la unidad en la provincia, el visitador estimulará la colaboración entre los cohermanos en el cumplimiento de su misión. La corresponsabilidad en la vida espiritual, comunitaria y pastoral, contribuirá grandemente a la realización de cada uno, así como a la armonía de las comunidades.
8. Para el descubrimiento y la realización de la voluntad salvífica del Padre, el visitador buscará, con los cohermanos y las comunidades, el modo de hacer resaltar el carácter profético de nuestra misión, el anuncio del Evangelio a los pobres y la formación del clero.

El profetismo del carisma vicenciano llevará consigo:

- el anuncio de la dignidad del hombre y de sus derechos, de la justicia, de la promoción de los pobres, de la vocación de todos a la libertad y a la felicidad, etc.;
 - en muchas circunstancias, la denuncia de las injusticias, de la opresión, de la violencia, de las desigualdades, etc.;
 - las acciones transformadoras, es decir, las formas nuevas de la evangelización, las respuestas vicencianas a las nuevas pobreza.
9. Toca al visitador, en el ejercicio de sus funciones, valorizar todos los medios ofrecidos por las Constituciones y Estatutos y por las normas de la provincia, como el consejo provincial, las asambleas domésticas y provinciales, las visitas a las comunidades y a sus obras, las visitas a los cohermanos aislados, la administración de los bienes materiales de la provincia.

Todos estos puntos fueron objeto de estudios especiales en Río de Janeiro (cf. Vincentiana, No. 4-5 1989).

10. Otros puntos sobre los cuales se insistió en Río, para la animación de las provincias y de las comunidades, fueron las comisiones provinciales para sectores específicos, los encuentros de cohermanos, la formación de los superiores, los proyectos provinciales y comunitarios.

10.1 Las comisiones provinciales son un medio para la obtención de un consenso amplio y un camino de comunión real entre los cohermanos de la provincia. Por ejemplo, ellas facilitarán el estudio de compromisos que hay que rechazar y de otros que hay que tomar, a fin de responder de una manera más precisa a nuestra vocación vicenciana.

10.2 Los encuentros de cohermanos, como los de aquellos que trabajan en un mismo campo de actividad o en una misma región, o aún de todos los cohermanos de la provincia, favorecerán la formación permanente, la creación de una mentalidad común y la búsqueda de criterios para evaluar nuestra actividad y realizarla bien, reforzarán las realizaciones que pueden ser emprendidas por varios cohermanos o comunidades, aliviarán a los que estén recargados.

10.3 Todos los miembros de la congregación, en particular los superiores, tienen derecho a una formación específica, y el deber de entregarse a ella. El visitador, con su Consejo, tiene la obligación de estar atento a ello.

10.4 La reunión periódica de los superiores permite establecer líneas directivas en vista de los proyectos comunitarios y del proyecto provincial.

En vista de la reunión comunitaria:

a) En Río de Janeiro se precisó la misión del visitador como animador principal de la provincia. ¿Cómo podrán ser ustedes animadores con él, a partir de sus propios compromisos, a partir de la vida y de los compromisos de la provincia?

b) La revisión de las Líneas de Acción (1986-1992), hecha en diversas ocasiones (como las visitas del Superior General o de los asistentes generales, o en el encuentro de Río), ha indicado con claridad que hay todavía muchas cosas que hacer en los tres sectores: de la evangelización de los pobres, de la comunidad para la misión, de la formación para la misión. ¿Cuáles son las líneas de acción que ustedes encuentran más necesarias para su provincia? ¿De qué manera piensan concretarlas de aquí a la Asamblea General de 1992?

ANIMACION DE LA ACCION EVANGELIZADORA DE LOS POBRES

11. Fieles al fin de la Congregación de la Misión, de seguir a Cristo evangelizador de los pobres (Const. 1), somos conscientes de tener que realizar sin cesar el contacto con los pobres, para servirlos como Jesucristo y por El.

12. San Vicente nos invita a "revestirnos de Cristo", "del Espíritu de

Cristo" (S. V. P., XI, 343-344; XII, 107-108; Reg. Com., I, 3), y a realizar así las conversiones interiores necesarias a cada uno y a las comunidades.

En su tiempo, San Vicente se preocupó de la situación de la Iglesia en Europa e impulsó a sus primeros misioneros al celo por la conservación de la Iglesia allí donde ya estaba establecida, y por su difusión en otros países (cf. S. V. P., XI, 354-355).

Para anunciar el Evangelio en el difícil contexto de nuestra época, cada misionero ciertamente ha de vivir en comunión estrecha con Jesucristo y ha de orar al Espíritu Santo para que ilumine y guíe su acción; pero tiene también que prestar una gran atención a las realidades humanas y eclesiales, a las situaciones de las personas y de los grupos. Sabrá así preparar el terreno, con la colaboración de muchas personas del lugar, para que el grano sembrado pueda germinar, desarrollarse y dar fruto (cf. Const. 2).

13. Nuestra misión propia se insertará entonces con toda normalidad en la pastoral de las diócesis y en estrecha colaboración con el clero y las comunidades cristianas locales en fidelidad a nuestra vocación. Sin embargo, permaneceremos siempre atentos y abiertos al servicio de la Iglesia universal.
14. Cuando el Papa Juan Pablo II habla de "nueva evangelización" que hay que realizar, este llamado no puede dejar indiferentes a los hijos de San Vicente. Pero es necesario profundizar el sentido de tal llamado a fin de evitar ambigüedades. Esta evangelización, siempre fiel al contenido revelado, la Buena Nueva de Jesucristo, más renovada en su expresión y sus métodos, debe asumir, profundizar, purificar y transformar las culturas, partiendo del conocimiento de la identidad de los hombres a los que se dirige; favorecer las líneas de acción orientadas a la justicia, la paz y el apoyo de los valores humanos fundamentales; estimular una espiritualidad misionera en las comunidades cristianas y promover un modelo de Iglesia en que se integren fe y cultura, para que haya allí un signo eficaz de la "civilización del amor" (cf. "CELAM: 500 ans d'évangélisation", en *Eglise et Cultures*, Bulletin du Conseil Pontifical de la Culture, 11/89, Cité du Vatican, p. 8-9).
15. Las Const. 12 ofrecen criterios de acción vicenciana siempre válidos y que habría que poner por obra mucho más de lo que hasta ahora no hemos hecho: la preferencia por el apostolado entre los pobres, la atención a las realidades sociales, una cierta participación en la condición de los pobres, el sentido comunitario del apostolado, la movilidad misionera, el estado de conversión permanente.
16. En las Líneas de Acción de la Asamblea General de 1986, entre los hechos presentados en el análisis de la situación y los principios para juzgar nuestro trabajo de evangelización, se encuentran verdaderos criterios que nos ayudarán en la renovación de nuestra actividad evangelizadora. Hay allí toda una metodología pastoral muy exigente que se nos propone:

- trabajar con el mundo de los pobres (la clase de los pobres), no sólo con personas aisladas (LA, 4 y 11);
- trabajar a nivel de estructuras, no sólo de coyunturas (LA, 6 y 11);
- trabajar en las situaciones de injusticia, y no sólo en ocasiones de necesidad de los pobres (LA, 4 y 11);
- trabajar con los grupos (pequeñas comunidades), de manera tal que el pobre sea un sujeto y no sólo un objeto de la evangelización (LA, 5 y 11).

Si no podemos decir que todo esto se hace ya en nuestra práctica pastoral, encontramos allí un campo de conversión y de esfuerzo.

17. En muchas diócesis y regiones apostólicas, la formación permanente del clero está asegurada. En muchos países, no faltan ni los lugares ni las instancias de formación para los laicos. Debemos interrogarnos a este propósito, sobre todo si no estamos colaborando en ello, ni nos lo piden.

Nuestra actividad de formadores del clero y de los laicos nos enriquecerá y nos traerá mucho fruto, de la misma manera que los pobres nos evangelizan cuando nos entregamos a su servicio.

18. Durante todo el encuentro, los intercambios manifestaron una real voluntad de cooperación entre las provincias. La Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas (CLAPVI) manifestó su vitalidad exponiendo lo que se ha hecho, p. ej., para la formación permanente en todas las provincias. Diversos proyectos han visto la luz: ayuda mutua para la formación, por la acogida de jóvenes formandos o por el envío temporal de algunos formadores; encuentro de formadores en el Zaire para asegurar mejor la expresión africana de la vocación y de la misión vicenciana; encuentro de visitantes de Europa para conocerse mejor. Son algunos intentos, entre otros, de una cooperación regional e internacional que se debe desarrollar en el sentido de una responsabilidad a todos los niveles.

En vista de la reunión comunitaria:

c) El Papa nos invita a comprometernos en una nueva evangelización. ¿Qué piensan ustedes hacer para la renovación del contenido y de los métodos de los trabajos apostólicos en su provincia?

d) Las Líneas de Acción (1986-1992) hablan de "un tono más profético y más comprometido en favor de los pobres en el trabajo de evangelización" (n. 5). De los elementos que caracterizan el profetismo de la misión evangelizadora: el anuncio, la denuncia, las acciones transformadoras, ¿cuáles son, según su criterio, los más necesarios, los más urgentes, los más difíciles? ¿Qué llamados se les hacen a ustedes en la realidad de su provincia? ¿Qué respuestas piensan ustedes darles?

e) Las Asambleas Generales han presentado valerosamente criterios vicencianos para realizar bien nuestra misión. Hemos hecho una sín-

tesis de ellos en los Nos. 15 y 16. De todos esos puntos ¿cuáles son los aspectos que ya se han llevado a la práctica, en los apostolados y en las obras de la provincia? ¿Pueden esos criterios ayudarles en la revisión de las obras y en su renovación?

f) El próximo Sínodo tratará de la formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. La Congregación de la Misión, en este momento, tiene muy pocos cohermanos dedicados a la formación del clero y de los laicos. ¿Cuáles han sido, según su parecer, las causas que nos han alejado de este ministerio en la mayoría de las provincias?

g) Concretamente, ¿qué pueden ustedes hacer, en su provincia, por la formación del clero, no solamente como profesores de seminarios, sino también por la formación continua de los sacerdotes?

h) En la Curia General, recibimos llamados de obispos, sobre todo de países de misión, para que les ayudemos en la formación del clero. ¿Su provincia tendría alguna posibilidad concreta de responder afirmativamente a uno de estos llamados? ¿Piensan en una colaboración temporal o definitiva?

ANIMACION DE LA VIDA COMUNITARIA

19. Todo lo que se dijo en Río concerniente al papel del visitador como animador se refería a la misión, pero también a la misión que hay que realizar de manera comunitaria.

20. Nuestra vida comunitaria tiene un valor en sí y en vista de la evangelización de los pobres (cf. Vaticano II, P. C., 15). Todos somos miembros de Cristo y debemos prevenirnos con ayuda mutua en la vida de fraternidad, llevando los unos las cargas de los otros. La Comunidad, como verdadera familia renuida en el nombre del Señor, se goza con su presencia. Y de la unidad de los hermanos brota una poderosa energía apostólica.

Sin embargo, la vida fraterna es uno de los aspectos más críticos de la realidad en muchas comunidades... Los hechos indican que necesitamos de conversión en este campo.

21. Entre los medios puestos a disposición de los visitadores para su oficio de animación de las provincias, se han estudiado las visitas a las comunidades, a los cohermanos y a las obras, la formación de los superiores y de los cohermanos y los proyectos provinciales y comunitarios.

21.1 Las visitas regulares ofrecen la posibilidad de la escucha, del compartir y de la revisión de situaciones. Se hará así, con las comunidades locales, el discernimiento de lo que hay que modificar, acentuar, poner por obra. El visitador tomará las medidas para que los cohermanos expresen comunitariamente y de manera significativa la vocación vivenciana.

21.2 La formación de los superiores les permitirá cumplir mejor su

misión en el corazón de la comunidad local y les ayudará en los aspectos prácticos de su misión, en el contexto de una diócesis o de una región. Esta formación específica es un derecho y un deber para todos los que han sido llamados a servir como coordinadores de las comunidades, y constituye también un derecho de las comunidades.

La teología del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia "Pueblo de Dios" lleva al ejercicio de la función de superior en un estilo bastante diferente del que recibimos en los orígenes con la perspectiva de una Iglesia muy jerárquica. Para el superior, la misión de animar la comunidad y de estimular los compromisos se facilita por la conciencia real de la responsabilidad de cada uno en el seno de la comunidad y de la provincia.

21.3 Esto implica la obligación de una formación permanente que dé a cada cohermano una calificación real para los oficios y cargos que deba asumir.

21.4 Para que las comunidades y las provincias estén verdaderamente animadas en vista de la misión, hay que establecer proyectos comunitarios y provinciales, que ayudan grandemente a cada uno de los cohermanos a tomar una participación significativa en la misión específica vicenciana. Para ello, los visitadores utilizarán las reuniones periódicas de superiores, y sus intercambios sobre la misión de cada comunidad y sus implicaciones, las realizaciones, las dificultades, los llamados recibidos.

El proyecto provincial así como los proyectos comunitarios, en su elaboración, su ejecución y su evaluación, reclaman la participación de todos los cohermanos en una dinámica de renovación y de cuestionamiento personal para un mejor servicio de la misión. Será importante que en cada provincia haya compromisos misioneros significativos del carisma vicenciano.

21.5 Cada cohermano debe integrar en su proyecto personal es decir, en su conversión y fidelidad al Señor, en los diversos aspectos de su vida comunitaria, oración, votos, formación permanente, salud, desarrollo cultural los proyectos de la provincia y de la comunidad. Para que el cohermano, con su carisma y su vocación específica, viva el voto de obediencia, debe contribuir, con su proyecto personal, a la realización del proyecto provincial y comunitario.

En vista de la reunión comunitaria:

i) Al hacer las visitas a las provincias, se comprueba que la vida fraterna en comunidad representa uno de los problemas más preocupantes en muchas provincias. ¿Su provincia ha prestado la necesaria atención a esta dimensión de nuestra vocación vicenciana y ha hecho los esfuerzos que para ello se requieren? ¿Pueden ustedes indicar las causas de los problemas que hay a este respecto en su provincia, y las soluciones que creerían necesario aplicar?

ii) En la Congregación hay todavía muchos cohermanos que viven y trabajan aislados, fuera de las comunidades. ¿Qué piensan ustedes

que habría que hacer para que estos cohermanos integraran sus actividades a los proyectos comunitarios y al proyecto provincial? ¿Qué creen es debería hacer para ayudar a los cohermanos dispersos a constituir comunidades vicencianas para la misión?

ANIMACION DE LA FORMACION

22. Si buen número de Visitadores han podido quedar agradablemente sorprendidos al conocer las hermosas esperanzas para el futuro en otros países, por las vocaciones que se presentan, la falta de formadores ha sido una fuerte interpelación para todos los visitadores, y verdaderamente angustiosa para muchos de entre ellos.
23. Tanto a nivel del modo de suscitar las vocaciones como de la misma formación, el visitador tiene una primera responsabilidad, que le exige una participación real y de calidad cerca de los formadores y de los jóvenes.
24. En la formación para la Misión, como en la vida vicenciana auténtica, son esenciales tres aspectos: la identificación con Cristo y la voluntad de seguirlo (seguir a Cristo); una profundización seria y continua de la vida, del carisma y de las intuiciones de San Vicente; el contacto con los pobres y con los ministerios al servicio del clero y de los laicos.
25. Para nuestros candidatos, sobre todo nuestros seminaristas, serán de gran provecho tiempos de presencia activa en las comunidades. Las comunidades que acogen a nuestros jóvenes participan en la responsabilidad de la formación espiritual, vicenciana y misionera de los que les son enviados.
26. El conocimiento de las lenguas y de las diversas culturas y mentalidades reclamará la atención de los formadores, para que preparen a los jóvenes en el carácter universal de nuestra misión. Los medios modernos no faltan en este campo.
27. Nuestra vocación misionera y nuestras actividades exigen una formación específica, para hacer frente a los cambios en el mundo, a los problemas particulares de nuestros apostolados, a las necesidades de los grupos y al progreso de las ciencias religiosas y de otras. Sólo una formación permanente permitirá la expresión auténtica de la identidad vicenciana y responderá a las exigencias de la misión. Será entonces necesario planificar de manera sistemática la formación permanente de los cohermanos de la provincia.

En vista de la reunión comunitaria:

k) Hay provincias que tienen necesidad de una ayuda para la formación de los nuestros. ¿Su provincia tendría la posibilidad de ayudar a otra, proporcionándole formadores por un tiempo determinado? O, por el contrario ¿su provincia tiene necesidad de ellos? ¿Podrían in-

dicar con precisión estas necesidades, con miras a una respuesta concreta de otra provincia?

l) ¿Tiene su provincia algún programa para la formación permanente de los cohermanos, particularmente de aquellos a los que se piden funciones específicas, sobre todo la de superiores de comunidades? ¿Qué creen que es lo más urgente que hay que hacer en su provincia?

28. No son buenos documentos lo que nos falta. Más bien se trataría de profundizarlos y sobre todo de practicarlos en todas sus exigencias y en todo su empuje.

En este momento, tres años después de la Asamblea General de 1986, comprobamos que las Líneas de Acción se revelan muy estimulantes. Prosigamos su cumplimiento con un gran espíritu de fe y una gran esperanza, hasta la evaluación global que se hará en la Asamblea General de 1992.

“Le pido a Nuestro Señor que redoble sus fuerzas, que le sostenga con su espíritu principal, que le alegre con la esperanza de su gloria y con el éxito de sus trabajos, que llene a esa familia de paz y de confianza en su Divina Providencia. Esos son mis deseos, pero solamente Dios es capaz de hacerle sentir su ardor y sus efectos” (S. V. P., IV, 211; ES, 205).

Roma, 25 de enero de 1990

Encuentro de los Visitadores C. M. de las Provincias de Europa

Siguiendo el ejemplo de los Visitadores de América Latina que desde 1971 se organizaron “colegialmente”, creando la CLAPVI, los Visitadores de Europa, se van a reunir por primera vez en París, durante los días 24 y 25 de abril de este año.

La idea se había comentado ya en la reunión de Visitadores de Río de Janeiro en julio de 1989.

CLAPVI se alegra de este encuentro de los Visitadores de Europa, los saluda muy fraternalmente y les augura muchos éxitos en su reunión y ojalá encuentren los caminos de una mayor integración para el mutuo enriquecimiento del Carisma y un mejor servicio a los pobres.

MENSAJE DE **CLAPVI** AL SUCESOR DE SAN VICENTE

Panamá 20 de febrero de 1990

R. P. Richard McCullen, C. M., Superior General

Nosotros los 35 participantes en el III Encuentro Vicentino de Misiones Populares, auspiciado por CLAPVI, la mayoría de los cuales colaboró junto a más de 500 misioneros laicos en la Misión Nacional de Panamá organizada por dos padres paulinos y una hermana catequista, haciendo presencia solidaria con el pueblo panameño, estamos reunidos en esta capital del 18 al 28 del corriente para profundizar en las misiones vicentinas a la luz de la nueva evangelización.

Nos complace mucho saludarlo y a la vez encomendarnos a sus paternales oraciones.

Con mucho afecto en San Vicente,

Participantes del III Encuentro Misionero de CLAPVI

ALVARO J. QUEVEDO P., C. M.
Secretario de CLAPVI

* *

MENSAJE DEL SUCESOR DE SAN VICENTE A **CLAPVI**

Roma, 22 de febrero de 1990

Padre Alvaro Quevedo, C. M.
Secretario Ejecutivo CLAPVI

Participantes III Encuentro Vicentino Misiones Populares

Con inmenso gozo recibí su saludo y la confirmación de que el Encuentro auspiciado por CLAPVI se estaba felizmente realizando, después de una numerosa y sin duda fructuosa participación en la Misión Nacional de Panamá. Bendigo esas iniciativas de evangelización de los pobres y de formación continua para esa MISIÓN, que estaba tan profundamente arraigada en el corazón de San Vicente y debe estarlo en el de la Pequeña Compañía. El Consejo General y la Curia se unen a mi saludo y a mi oración porque el Señor, Evangelizador de los Pobres, derrame abundantes bendiciones sobre el Encuentro.

Af.mo. servidor y hermano,

RICHARD MC CULLEN, is C. M.

COMUNICADOS DE LOS MISIONEROS REUNIDOS EN PANAMA

Panamá, 27 de febrero de 1990

*Muy Honorable Padre General
Richard Mc Cullen
Curia Generalicia
Roma.*

"La gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté con nosotros".

Muy Honorable Padre General:

Nosotros, los cohermanos participantes en la Misión Nacional de Panamá y en el Tercer Encuentro de CLAPVI sobre misiones populares, lo saludamos muy cordialmente y hacemos votos por la buena marcha de la Congregación.

Animados por el deseo de mantener vivo el carisma vicentino y motivados por la urgencia con la que su Santidad Juan Pablo II nos invita a la Nueva Evangelización, nos atrevemos a hacerle las siguientes peticiones que consideramos serían de gran estímulo en nuestra tarea evangelizadora.

1. Que la Curia Generalicia envíe una reflexión sobre las Misiones Populares Vicentinas a la luz de la Nueva Evangelización, partiendo de la realidad de los países pobres.

2. Que siga insistiendo en la importancia de las misiones como obra prioritaria de la Congregación. Reconocemos el esfuerzo iniciado en la Asamblea General de 1980 y reconfirmado en el Encuentro de Visitadores de Bogotá en 1983.

3. Que en los Encuentros de CLAPVI, de ser posible, se haga presente un representante de la Curia.

Esperamos acoja estas peticiones que en espíritu filial le ofrecemos.

Pidiendo a Dios le ilumine en su delicada misión al servicio de la Compañía, le saludan fraternalmente sus hermanos en San Vicente.

Participantes del III Encuentro de Misiones CLAPVI

Panamá, 27 de febrero de 1990

A LOS VISITADORES DE LAS PROVINCIAS C.M. EN AMERICA LATINA

Queridos hermanos Visitadores:

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotros.

Nosotros, los cohermanos participantes en la Misión Nacional de Panamá y en el III Encuentro de Clapvi, sobre misiones populares, les saludamos muy cordialmente y hacemos votos por la buena marcha de nuestras provincias.

Animados por el deseo de mantener vivo el carisma vicentino, les ofrecemos las siguientes "sugerencias", fruto de nuestras reflexiones en este encuentro, considerando la responsabilidad que ustedes tienen como Visitadores:

- 1. Que sigan incentivando el trabajo misionero a la luz de la Nueva Evangelización, urgida por el Papa, para que los vicentinos vayamos a la vanguardia de la obra evangelizadora.*
- 2. Que orienten la formación permanente en la línea de la Nueva Evangelización y de la teología de la liberación, según las directrices de la Santa Sede.*
- 3. Que la formación de los nuestros vaya también en la línea de la N.E. y de la teología de la liberación, con el fin de capacitarlos para las misiones populares vicentinas. (El estudio del "Manual de misiones CLAPVI, puede ser de gran utilidad en dicha formación).*
- 4. Que en cada provincia se libere al menos un cohermano, para animar la obra misionera. Donde sea posible, se organice el "Equipo misionero", incluyendo los laicos.*
- 5. Que se fomente el intercambio con las provincias del Brasil, con el fin de enriquecernos mutuamente con el intercambio de experiencias, especialmente en la pastoral de las CEBs.*
- 6. Que se envíen cohermanos a hacer sus estudios de especialización en centros latinoamericanos, teniendo en cuenta el sentir de los formadores, manifestado en el encuentro de CLAPVI, en México 1988.*
- 7. Que se continúe la colaboración con las demás provincias, enviando misioneros a participar en misiones populares.*
- 8. Que den un mayor apoyo a los encuentros de CLAPVI, como medio de alcanzar nuestra propia identidad latinoamericana y unificar criterios.*

En espera de que estas "sugerencias" sean acogidas con el mismo espíritu fraterno con que se las ofrecemos, y rogando a Dios por ustedes, quedamos en San Vicente sus hermanos.

PARTICIPANTES EN EL III ENCUENTRO DE MISIONES - CLAPVI

Panamá, 27 de febrero de 1990

QUERIDOS COHERMANOS DE AMERICA LATINA:

Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo Evangelizador de los pobres, anime nuestro caminar misionero.

Desde la República de Panamá, laicos y sacerdotes, procedentes de once países de América Latina, nos hemos reunido para colaborar en el trabajo misionero de la Iglesia local.

Tanto en la llegada, como en la estadía, hemos sido siempre muy bien atendidos por los cohermanos, Hermanas de la Caridad y laicos comprometidos, quienes nos han hecho sentir como en casa.

También queremos mencionar la vinculación con la Iglesia panameña, tanto al inicio, con el Presidente de la Misión Nacional, Mons. Brown, como al término del encuentro con el Sr. Arzobispo de Panamá, Mons. Marcos Gregorio MacGrath.

Encontramos un país con dificultades de tipo económico, político, social y religioso, pero con una actitud de apertura a la Palabra de Dios; llegamos en un momento difícil para los panameños por todo lo acontecido, lo que para nosotros era una realidad desconocida, aunque en cierto modo situaciones como esta, se repiten también en otros países de América Latina. Sobre esto habrá más información en la revista CLAPVI.

Queremos contarles que la experiencia misionera ha sido muy provechosa, para nuestro caminar vicentino con los pobres de América Latina, que aportó elementos valiosos en este encuentro de CLAPVI, cuya temática fue la Nueva Evangelización y las Misiones, desarrollándose en un ambiente fraterno, alegre y reflexivo.

Deseamos transmitir a cada uno de ustedes, nuestra inquietud por responder a las necesidades y expectativas de nuestros pueblos, desde nuestro carisma y a la luz de la Nueva Evangelización, con sus correspondientes incidencias en las misiones.

Esperamos compartir en nuestras respectivas provincias, toda la riqueza aquí adquirida, participándoles nuestras reflexiones y comprometiéndonos a hacer los esfuerzos correspondientes para lograr que en nuestras comunidades, se trabaje de cara al Tercer Milenio y al V Centenario.

Dado lo valioso del encuentro, animamos a todas las provincias de América Latina, a que hagan todos los esfuerzos para lograr una mayor participación en los futuros encuentros de CLAPVI.

No queremos dejar pasar una instancia así, sin dejar de mencionar al Padre Nicolás Van Kleef, quien fuera brutalmente asesinado el año pasado, por las fuerzas de defensa del país, mientras anunciaba por el altavoz de su carro: "faltan 15 minutos para la misa". Que la figura de este esforzado sacerdote vicentino, sea motivo para animar nuestro quehacer misionero.

En los siguientes puntos queremos ofrecerles algunas conclusiones del encuentro, desde la óptica de la Nueva Evangelización y las Misiones Populares Vicentinas.

- 1. Históricamente la Iglesia Latinoamericana desarrolló su misión vinculada muchas veces, con los poderes dominantes. Por ende, la celebración de los 500 años de presencia cristiana, debe ser realizada en el marco humilde de penitencia y conversión por una parte, y de agradecimiento al Señor por sus bendiciones en medio de esta historia.*
- 2. Actualmente en América Latina se dan dos tendencias pastorales bien marcadas: una de carácter restaurador, y otra en clave de liberación. Esta última tiene una auténtica novedad evangelizadora que debe ser asumida en nuestra labor misionera.*
- 3. Como vicentinos por constitución y por voto, debemos estar más allá de la simple "opción" por los pobres. En consecuencia no hay que tener miedo de caminar con el pueblo, y asumir con él un compromiso de liberación, desde la experiencia comunitaria de la fe.*
- 4. Se debe hacer continuo esfuerzo de comprensión, profundización y práctica de la Nueva Eclesiología, y su consecuente espiritualidad, donde la Iglesia debe ser comprendida en su articulación con los empobrecidos.*
- 5. Dentro del proceso de formación permanente, formación de los nuestros y formación de los laicos, debe tomarse en serio y con responsabilidad, esta novedad evangelizadora de la teología y espiritualidad latinoamericana, que está en plena consonancia con la riqueza de nuestro carisma vicentino.*
- 6. Las misiones Populares Vicentinas no deben ser entendidas solamente, como misiones de corta duración, sino enmarcadas en un proceso amplio con el pueblo de Dios.*
- 7. Reafirmamos el convencimiento de que las Misiones Populares Vicentinas, deben encaminarse a la formación de las CEBs, donde no las haya, y a la dinamización de las mismas donde ya existen.*
- 8. Coherentes con la Nueva Evangelización hay que hacer un esfuerzo constante, por el estudio y práctica de la inculturación.*
- 9. Concretamente nos comprometemos a:*
 - a) Divulgar las conclusiones de este encuentro, entre los hermanos de nuestras provincias.*
 - b) Crear un ambiente que favorezca la ayuda interprovincial latinoamericana, especialmente en las actividades misioneras.*
 - c) Realizar intercambios de material pastoral sobre misiones populares y otros materiales afines.*

Tomando las palabras del P. Nico: "Queremos ser buena noticia para los pobres de América Latina".

Unidos en la oración y el trabajo misionero.

PARTICIPANTES EN EL III ENCUENTRO DE MISIONES - CLAPVI

Panamá, 27 de febrero de 1990

A LOS FORMADORES Y FORMANDOS DE LA C.M. DE A. L.

Desde el III encuentro de misiones-CLAPVI-90, les saludamos muy sinceramente en Cristo Evangelizador de los Pobres.

Conscientes de la importancia que tiene la formación para la Misión y de su complejidad, quisiéramos compartir con ustedes algunas de las inquietudes que han surgido en nuestro encuentro y que giran en torno a la "formación de los nuestros". Que ella sea:

Radicalmente desde los pobres y que asuma la condición clara y explícita del pobre. Para ello:

- a) Que la formación tenga una espiritualidad Cristocéntrica y liberadora. Con espíritu crítico ante nuestra realidad latinoamericana, que permita cuestionar la fe y ella a su vez ilumine y transforme dicha realidad.*
- b) Que la formación académica asuma en su proceso, una línea de reflexión teológica liberadora, que corresponda a las angustias y esperanzas de los pobres latinoamericanos.*
- c) Que la formación pastoral:*
 - Esté atenta a los signos de los tiempos;*
 - que se conozca y haya participación en los movimientos populares;*
 - que se tenga en cuenta la línea de la Nueva Evangelización y el proyecto de "Manual de Misiones-CLAPVI", insertos en la pastoral de conjunto;*
 - que se forme y se propicien experiencias para el trabajo en equipo.*
- d) Que la formación esté respaldada por el testimonio de vida comunitaria. Que en lo posible las casas de formación estén insertadas en lugares pobres y que sean sencillas.*

Para que estas sugerencias lleguen a efectuarse en la vida de la formación, es necesario un acompañamiento del formador y de la comunidad formativa.

Finalmente hacemos eco a la propuesta del P. General de que 1990 sea el AÑO DE LOS JOVENES. Ojalá promovamos esta iniciativa.

Nos despedimos en Cristo y San Vicente. Atte.,

PARTICIPANTES EN EL III ENCUENTRO DE MISIONES-CLAPVI

Aportes para enriquecer el Proyecto de Manual de Misiones Populares Vicentinas a nivel CLAPVI

N.B. Los siguientes aportes fueron fruto del trabajo de un día durante el encuentro de misiones en Panamá. No se pretendió reformar o terminar la elaboración del Manual, sólo dar algunos aportes para que se tengan en cuenta en el futuro. Los números se refieren al "Manual" (Cf. CLAPVI No. 56).

I. CONCEPTOS - OBJETIVOS - CARACTERISTICAS

1. CONCEPTO

En el primer párrafo suprimir la palabra "prioritaria".

En el segundo párrafo suprimir la palabra "extraordinaria" o cambiarla por "**constante**".

En el párrafo tercero suprimir "y del mundo".

Se propone que los dos últimos párrafos queden así:

"para la proclamación constante de la Buena Nueva del Señor Jesús, **según** el espíritu de San Vicente de Paúl, trabajando **con** el pueblo pobre, invitándolo (sigue como está en el texto).

2. OBJETIVO GENERAL

Se propone una nueva formulación así:

"Ofrecer una acción evangelizadora, dirigida prioritariamente a los pobres, para promover su liberación integral en comunidad (CEBs).

3. OBJETIVOS ESPECIFICOS

En el primer párrafo cambiar "sensibilizar" por "**motivar**". Suprimir la palabra "cristiano".

En el tercer párrafo cambiar "enseña" por "**aprender con**".

En el quinto párrafo después de "respondan a": agregar "**sus necesidades**" de promoción, etc.

Agregar un objetivo específico que hable de la "Espiritualidad liberadora y de la mística misionera".

Señalar algunos objetivos para las "Misiones de larga duración" por ejemplo: a) apoyar el desarrollo de las pastorales específicas que tienen vinculación con los pobres; b) apoyar pastoralmente los movimientos populares que promueven a los pobres; c) Promover de manera especial las CEBs.

4. CARACTERISTICAS

Faltan algunas "características" como por ejemplo: "**Cristocéntrica**" (es obvio); "**Heterogénea**" en el sentido de que la M.V.P. sea dada por

miembros de la Familia Vicentina con participación del "clero", otras congregaciones religiosas y con "laicos comprometidos en la pastoral"; **Corresponsable** poniendo aquí lo que está en el No. 32,4.

"Vocacional" recordar a todos la "vocación a la santidad" y las vocaciones específicas, como caminos para vivir el bautismo.

En cuanto a la característica de **"Profética"**, se propone un cambio en la redacción, que quede así: **"Profética:** Preocupación por hacer efectiva la justicia social, la promoción y la necesaria asistencia, lo que implica la preferencia por los más abandonados".

En cuanto a **"Comunitaria"**, para evitar que sea lo mismo que "Participativa", redactarla de otra forma, así por ejemplo: **"Comunitaria":** los misioneros trabajando unidos y en equipo sean signos de la eclesialidad del pueblo de Dios".

En cuanto a **"Desinteresada"** agregar al final "y sin buscar recompensas personales".

Habría que colocar otra característica en que se exprese que se hace con permiso del párroco.

II. MISIONEROS VICENTINOS

Se sugiere que tomando como base los Nos. 5 y 7 se haga un Anexo sobre el "Espíritu del Misionero Vicentino" y que la nota al No. 7, se pase al texto.

8. **Perfil del "misionero vicentino"**
En el párrafo primero, explicitar las "virtudes vicentinas" poniendo en primer lugar y acentuando **"el celo apostólico"**, como algo característico nuestro.
9. Que se pida que el M.L.V. participe ya en trabajos pastorales.
10. Pasar este No. 10 después del No. 17.
11. Redactar un párrafo en que se insista en la **"Teología y mística de la Misión"**, como algo fundamental en la formación. Igualmente en la **"corresponsabilidad"** de esa formación.
12. Corregir las citas de las C-E de la C.M. que están erradas.
16. Completar... "experiencia pastoral" **"y misionera"** sobre todo...
22. Enriquecerlo con la doctrina de los "Fieles Laicos".
24. Añadir: **"Que conozca la mística vicentina"**.
29. Añadir: **"Que se establezcan centros de formación misionera"**.

III. EQUIPO MISIONERO

33. Que el coordinador sea también "nexo entre el párroco, el presbiterio, el vicario zonal y el obispo (cuando sea necesario) y el equipo misionero.

IV. ORGANIZACION GENERAL

Habría que hablar del proyecto general de la Misión (aprobado por quien corresponda); de la "animación del clero" (es de nuestro carisma); distinguir más lo que se refiere a todas las misiones y lo que es propio de las misiones cortas y lo que es de las de larga duración; habría que trazar algunas líneas para las "parroquias misión".

36. Añadir un objetivo: "Motivar la organización de las obras de promoción humana en las comunidades".
37. En el párrafo cuarto, cambiar "los últimos seis meses" por "un tiempo prudencial".
42. Explicar qué clase de "conocimiento de la realidad" se necesita, pues no basta cualquiera.
57. Cambiar "Clausura" por "**Despedida**".
74. Añadir: "Retiros para los agentes que quedan como fruto de la misión".

V. MEDIOS DE SEGUIMIENTO-CEBs, MINISTERIOS Y MOVIMIENTOS VICENTINOS

Decir algo de otros movimientos populares.

78. Las CEBs "son una manera nueva de ser Iglesia". Enriquecer el concepto de CEBs, con otros documentos latinoamericanos (Brasil, Chile).
81. Las CEBs están llamadas a ser "Nueva manera de ser Iglesia encarnada, comprometida e inculturada".
82. Las CEBs deben ser "Misioneras" y "Proféticas".
84. Otros riesgos: Preocuparse sólo por lo litúrgico y cultural; abandonar otras pastorales y a la gran masa.
95. Hablar de otros movimientos populares válidos.
Nos preguntamos si el "vicentinismo" se justifica en todas partes.
105. Cuarto párrafo (lo dicho para el No. 95).

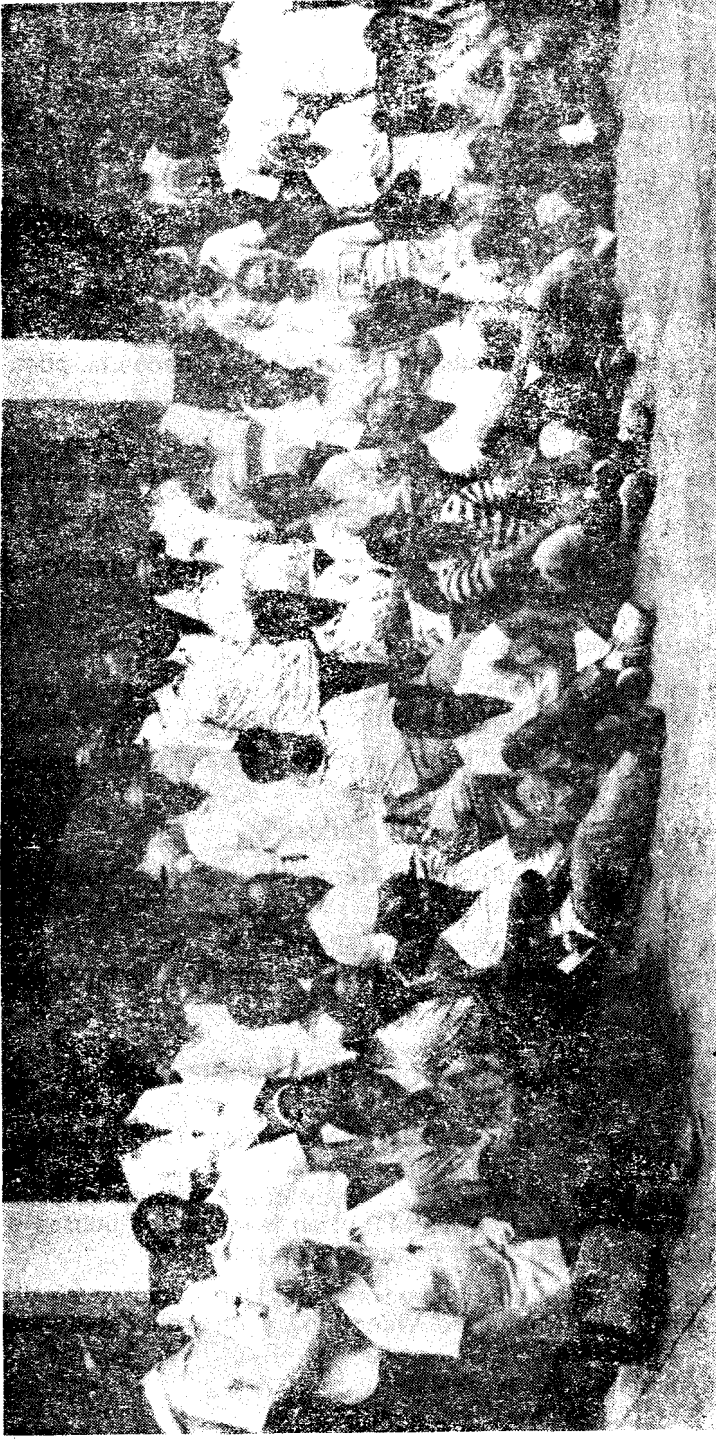
VI. ORGANISMO Y PROYECTO PROVINCIAL DE MISIONES

106. Segundo párrafo, añadir: "Conferencias Episcopales, Orientaciones diocesanas, etc.

Párrafo sexto: cambiar la redacción así: "Hay que mantener el principio vicentino de la gratuidad de las M.P.V. en favor de los pobres e ir con preferencia a misionar a las comunidades pobres".

ANEXOS. Se propone hacer dos nuevos anexos. Uno como ya se dijo sobre el "Espíritu del Misionero Vicentino" y otro que contenga "un vocabulario misionero".

Del No. 107 en adelante no se revisó.



Participantes al III Encuentro de MISIONES - CLAPVI

NUESTRA SEÑORA DE LA NUEVA EVANGELIZACION

VICENTE DE DIOS
Provincia de México

Se me sugiere que escriba para la revista CLAPVI "algo sobre Nuestra Señora de la Nueva Evangelización". Mi mente se enceguece del todo apenas leer esta frase, pero poco a poco, recobrada del colapso, se pone en camino. Si San Vicente escribió, en el acta de la primera reunión de la Caridad de Chatillon, que "la Madre de Dios es invocada y tomada como patrona para las cosas importantes y para que todo redunde en gloria del buen Jesús, su Hijo", ¿por qué no invocarla con el título de "Nuestra Señora de la Nueva Evangelización"? Lo difícil, sin embargo, no es crear el título, sino darle contenido.

I

A modo de "composición de lugar" para situar la reflexión que yo pueda hacer sobre el título de este trabajo, voy a tratar de resumir fechas y programas de la Nueva Evangelización (NE de aquí en adelante), en la medida en que mis escasas fuentes informativas me lo permiten.

1. La continuidad es ley histórica, no obstante tantos momentos que parecen rupturas. Sin el Vaticano II (1965), Medellín (1968), la Evangelii Nuntiandi (1975) y Puebla (1979), Juan Pablo II no hubiera podido alzar la bandera (sin triunfalismos) de la NE. La NE responde a un clamor, a un signo de los tiempos, provocado por los estímulos y las acciones que van del Vaticano II a Puebla y a nuestros días. La Iglesia prosigue, pues, su tarea en América Latina y en el mundo.

2. Juan Pablo II, conocedor de lo que América Latina significa en la Iglesia de hoy y aprovechando la efemérides del V Centenario, ha lanzado la consigna de una NE para América Latina. ¿Puede haber mejor manera de darle sentido a esta fecha: Primero fue en Puerto Príncipe, Haití, el 9 de marzo de 1983. Después fue en Santo Domingo, en dos ocasiones: el 11 de octubre de 1984, al inaugurar la Novena de Años preparatorios, y el día siguiente, en el Estadio Olímpico de Santo Domingo, con su discurso programático "Coordenadas de la Evangelización en América Latina". Este fue el momento fundamental y más abajo transcribimos las ideas del Papa, pues son el centro obligado de referencia. Posteriormente Juan Pablo II ha continuado insistiendo en la NE siempre que ha encontrado ocasión de hacerlo, tanto de palabra como de obra.

A raíz de la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Río de Janeiro, 1955), se creó el CELAM y poco después, en 1958, Pío XII instituyó el CAL (Pontificia Comisión para América Latina). Más tarde, en 1963, Pablo VI creó el COGECAL (Consejo General de la Pontificia Comisión para América Latina) "con la intención de dar mayor relieve al interés de la Catolicidad por el continente latinoamericano". Por el motu proprio "Decessores nostri" del 21 de junio de 1988 Juan Pablo II une CAL y COGECAL en un solo organismo (el CAL) con un triple fin: "potenciarlos aún

más", darles una "estructura más sólida y articulada en consonancia también con la nueva organización de la Curia Romana" y "también con la finalidad de ayudar eficazmente al CELAM". Otra finalidad coyuntural es ubicarlos en la perspectiva de la NE. El COGECAL, en abril de 1987, se preocupó por la "coordinación de proyectos para la preparación del V Centenario". Patrociando por la CAL y por Cor Unum, en coordinación con el CELAM y con la bendición del Papa, se celebrará en 1991 el Congreso Latinoamericano de la Caridad. Así como también, presidido por la Comisión Pontificia "Iustitia et Pax", habrá en 1991 un Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia, a fin de conmemorar asimismo el centenario de la "Rerum Novarum".

4. El CELAM ha respondido admirablemente a la propuesta del Papa: a) Con el Plan Global 1983-1986, que se propone "servir a las Conferencias Episcopales en el compromiso de una evangelización renovada, según las opciones de la Iglesia en América Latina"; b) Con el "Mensaje del CELAM ante los 500 años del descubrimiento y la evangelización en América Latina" (tras la reunión general de coordinación en julio de 1984); c) Con la Novena de Años (1984-1991), a fin de dar base espiritual a la preparación y celebración; d) Con su XX Asamblea Ordinaria en San José de Costa Rica (marzo de 1985), en la que el CELAM se hace a sí mismo recomendaciones importantes; e) Con el "Mensaje del CELAM a América Latina" desde Ypacaraí (Paraguay, marzo de 1987), mensaje preocupante; f) Con el Plan Global 1987-1991, que pone el acento en la evangelización de la cultura de los pueblos latinoamericanos y propone proyectos de evaluación, estudio, coordinación y celebración; g) Con la "Reunión de Coordinación de Directivas del CELAM" (Bogotá, febrero de 1988); h) Con la preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que tendrá lugar en Santo Domingo el año 1992 y que sin duda será el momento culminante de la celebración y del re-lanzamiento pastoral; i) Con la "Colección V Centenario", en orden a tener "una visión positiva y eclesial de los orígenes de nuestra fe y de los caminos de la NE"; j) Con servicios televisivos por parte del SERTAL, dependiente del CELAM, y con publicaciones como una edición de la Biblia de Jerusalén conmemorativa del V Centenario, que "intenta enmarcar la nueva versión en el contexto de los 500 años de la fe"; Etc.

5. Existen episcopados (además de los latinoamericanos), gobiernos y organismos (OEA) sumamente interesados en toda la celebración y problemática del V Centenario. El empeño, estudios e iniciativas del Episcopado español, por ejemplo, son impresionantes (cf. "DIC", No. 46 de 1988, pp. 902-911 y No. 26 de 1989, pp. 446-458).

II

La guía más importante para pensar y actuar la NE se contiene en el discurso del Papa en el Estadio Olímpico de Santo Domingo el 12 de octubre de 1984. Habla de los **retos**, **tentaciones** y **metas** de la NE. Pero, antes, el primer anuncio en Puerto Príncipe: "LA conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso, no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva: nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión".

1. Retos:

— La **escasez de ministros** cualificados para tal misión, pone el primero y quizá mayor obstáculo.

— La **secularización de la sociedad**, ante la necesidad de vivir los valores radicalmente cristianos, plantea otra seria limitación.

— Las **cortapisas puestas a veces a la libre profesión de la fe** son, por desgracia, hechos comprobables en diversos lugares.

— El **antitestimonio** de ciertos cristianos incoherentes o las divisiones eclesiales crean evidente escándalo en la comunidad cristiana.

— El clamor por una **urgente justicia**, demasiado largamente esperada, se eleva desde una sociedad que busca la debida dignidad.

— La **corrupción** en la vida pública, los conflictos armados, los ingentes gastos para preparar muerte y no progreso, la falta de sentido ético en tantos campos, siembran cansancio y rompen ilusiones de un mejor futuro.

— A todo ello se añaden las **insolidaridades entre naciones**, un comportamiento no correcto en las relaciones internacionales y en los intercambios comerciales, que crean nuevos desequilibrios. Y ahora se presenta el grave problema de la deuda externa de los países del Tercer Mundo, en particular de América Latina.

2. Tentaciones:

— La tentación de quienes quieren **olvidar la innegable vocación cristiana de América Latina** y los valores que la plasman, para buscar modelos sociales que prescindan de ella o la contradicen.

— La tentación de lo que puede **debilitar la comunión en la Iglesia** como sacramento de unidad y salvación; sea de quienes ideologizan la fe o pretenden construir una "Iglesia popular" que no es la de Cristo, sea de quienes promuevan la difusión de sectas religiosas que poco tienen que ver con los verdaderos contenidos de la fe.

— La tentación anticristiana de **los violentos** que desesperan del diálogo y de la reconciliación, y que sustituyen las soluciones políticas por el poder de las armas, o de la opresión ideológica.

— La seducción de **las ideologías** que pretenden sustituir la visión cristiana con los ídolos del poder y la violencia, de la riqueza y del pacer.

— La **corrupción** de la vida pública o de los mercantes de droga y de pornografía, que van carcomiendo la fibra moral, la resistencia y la esperanza de los pueblos.

— La acción de los agentes de **neomaltusianismo** que quieren imponer un nuevo colonialismo a los pueblos latinoamericanos, ahogando su potencia de vida con las prácticas anticonceptivas, la esterilización, la liberación del aborto, y disgregando la unidad, estabilidad y fecundidad de la familia.

— El **egoísmo de los “satisfechos”** que se aferran a un presente privilegiado de minorías opulentas, mientras vastos sectores populares soportan difíciles y hasta dramáticas condiciones de vida, en situaciones de miseria, de marginación, de opresión.

— Las **interferencias de potencias extranjeras** que siguen sus propios intereses económicos, de bloque o ideológicos, y reducen a los pueblos a campo de maniobras al servicio de sus propias estrategias.

3. Metas:

— Esperanza de una Iglesia que, firmemente unida a sus Obispos (con sus sacerdotes, religiosos y religiosas al frente), se concentra intensamente en su **misión evangelizadora** y que lleva a los fieles a la savia vital de la Palabra de Cristo y a las fuentes de gracia de los Sacramentos.

— Esperanza de ulterior crecimiento de **vocaciones sacerdotales y religiosas**, para llevar a cabo la nueva evangelización de los pueblos latinoamericanos, a partir del rico patrimonio de verdades sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre que proclamó Puebla.

— Esperanza de una Iglesia fuertemente empeñada en una sistemática catequesis que complete en los fieles la evangelización recibida.

— Esperanza de **los jóvenes**, que plenamente acogidos y alimentados en su espíritu, dé a la Iglesia, en un Continente de jóvenes, horizontes de vigor nuevo en su fidelidad a Dios y al hombre por El.

— Esperanza de **un laicado consciente y responsable**, comprometido en su misión eclesial y de ordenación del mundo según Dios.

— Esperanza de **reconciliación entre los pueblos hermanos**, desterrando guerras y violencias, para reconocerse en la unidad de una gran Patria latinoamericana, libre y próspera, fundada en un común sustrato cultural y religioso.

— Esperanza de **grupos étnicos** que quieran mantener su identidad y cultura peculiar, sin renunciar a la común solidaridad y progreso, y que necesiten una más plena evangelización.

— Esperanza del movimiento de los **trabajadores** que luchan por más dignas condiciones de vida y de trabajo; de los **sectores intelectuales** que reencuentren los valores éticos y culturales de su pueblo para servirlos y promoverlos; de los **científicos y tecnólogos** que quieren ordenar los recursos del saber a la elevación y progreso de América Latina.

Conclusión:

“El próximo centenario del descubrimiento y de la primera evangelización nos convoca, pues, a una nueva evangelización de América Latina, que despliegue con más vigor —como las de los orígenes— un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, en combate evangélico de dignificación del hombre, para generar, desde el seno de América Latina, un gran futuro de esperanza. Este tiene un nombre: la civilización del amor”.

A cualquiera se le alcanza que la NE no es buena y necesaria porque el Papa se la proponga a toda la Iglesia hoy, sino que el Papa la propone porque es buena y necesaria. Hay enfoques de la obra española en América que suscitan resistencia en algunas personas, sectores, acaso también en alguna nación, en torno a la celebración del V Centenario. Pero la NE es otra cosa y sería demasiado prejuicio no verlo. Quienes consideran que el pasado fue un éxito mayor o menor, harán bien si lo prosiguen. Y quienes consideran que fue un fracaso o incluso un crimen, harán bien si lo enmiendan. En ambos casos, difícilmente se encontrará un mejor camino que la NE. ¿Qué otra cosa puede procurar hoy la Iglesia en América Latina y en el mundo entero? Creo que a la Congregación de la Misión le debe apasionar esta tarea por la íntima relación con ella de su naturaleza, espíritu y misión, por su historia evangelizadora en América Latina, y simplemente para sentir como Iglesia.

III

La NE, como toda evangelización, debe contar con la Virgen María, a la que, según la costumbre advocadora del pueblo cristiano, bien la podemos llamar "Nuestra Señora de la NE".

Ante los retos de la NE —dice el Papa— "hay muchos problemas que escapen a la posibilidad de acción y a la misión de la Iglesia". De manera semejante, no podemos pensar que la Virgen María tiene una palabra que decirnos sobre cada uno de los retos, tentaciones y metas de la NE. Pero sí podemos afirmar que nos ofrece una presencia, una inspiración, un entusiasmo, una motivación, un sentido, un ejemplo, una fuerza, una intercesión, que Dios ha querido discretas pero eficaces en toda la historia de la evangelización y de la salvación.

He elegido recurrir casi únicamente a una fuente de inspiración: la encíclica "Redemptoris Mater" de Juan Pablo II, promulgada el 25 de marzo de 1987. Escrita para celebrar el bimilenio del nacimiento de María unos años antes de celebrar el del nacimiento de su Hijo, el motivo se puede relacionar con esta otra celebración, cronológicamente coinciden, del V Centenario de la evangelización de América Latina. Escrita como reflexión sobre todo el misterio de María, pero insistiendo, como el título de la encíclica lo dice, en la peregrinación de María "dentro de la vida de la Iglesia peregrina", tiene naturalmente que ayudarnos en este nuevo aliento para la peregrinación de América Latina en la fe, que el Papa ha querido llamar NE.

El Papa organiza su encíclica a modo de tríptico de trípticos, que resulta muchas veces un modo lógico y bello de organizar un tratado. El tríptico básico tiene estos tres títulos: María en el misterio de Cristo, María en el centro de la Iglesia peregrina, La mediación materna de María. Es decir, Cristo, la Iglesia y el hombre. Sin renunciar a seguir el orden de la encíclica, lo haré sin embargo con libertad. La elección de esta fuente y de un método preferentemente meditativo es sólo una de las innumerables maneras posibles de acercarse al tema de "Nuestra Señora de la NE".

1. Dios quiere que contemos con María para la NE.

Efesios (1, 3-7) expresa el plan de salvación de Dios en Cristo, mediante la encarnación de su Hijo para evangelizar y salvar al hombre y al mundo.

Y dentro de ese plan, Dios asigna un lugar muy especial a una mujer llamada María, como representante de la cooperación de la humanidad a ese plan suyo. Lo hace por medio de la inmaculada concepción y de la anunciación. Con ello reconoce la grandeza del hombre y, en el corazón de una mujer sencilla, le da una referencia para siempre y una esperanza segura que deben animar todo inicio y todo nuevo impulso de evangelización y salvación. María es una "estrella de la mañana", pero muy superior a las demás estrellas, porque brilla igualmente de día que de noche (7-11).

2. María, ejemplo de una evangelización "nueva en su ardor".

A partir de la anunciación, María emprende una larga y a veces oscura peregrinación de fe. Lo sabemos por los evangelios. Muchas veces hemos pensado en los tramos difíciles de su vida, incluso antes de llegar al Calvario. El Papa lo dice así: "No es difícil notar una particular fatiga del corazón, unida a una especie de 'noche de fe' —usando una expresión de san Juan de la Cruz—, como un 'velo' a través del cual hay que acercarse al Invisible y vivir en intimidad con el misterio. Pues de este modo María, durante muchos años..." (17). Es, de modo análogo, la fatiga del corazón y de los brazos que acosa al evangelizador. Es la fatiga de las tentaciones que enumera el Papa en su discurso de Santo Domingo. Es la fatiga previa al enfrentamiento de retos difíciles. Es la fatiga para secundar la voz del Papa por enjuiciamientos negativos de un concreto pasado evangelizador. Es la fatiga sobre todo del pueblo de Dios en camino, tantas veces contrariado, malinterpretado y maltratado. Es la fatiga de la inercia, de la comunidad y del pecado.

Pero María ¡es feliz porque ha creído! Porque no pierde ni fe ni confianza ni decisión en ningún momento de su vida. Isabel lo publicó en la visitación y María lo expresó especialmente al pie de la cruz: "¡Cómo se abandona María a Dios sin reservas y, a la vez, cuán poderosa es la acción de la gracia en su alma, cuán penetrante es la influencia del Espíritu Santo, de su luz y de su fuerza!... ¡Sí, verdaderamente feliz la que ha creído! Estas palabras aquí, al pie de la Cruz, parecen resonar con una elocuencia suprema y se hace penetrante la fuerza contenida en ellas. Desde la Cruz, es decir, desde el interior mismo del misterio de la redención, se extiende el radio de acción y se dilata la perspectiva de aquella bendición de fe... que, en cierto sentido, se convierte en el contrapeso de la desobediencia y de la incredulidad contenidas en el pecado de nuestros primeros padres..." (12-19).

La Virgen María responde siempre, y por tanto antes y junto con nosotros, al "nuevo ardor" con que el Papa quiere que todos en la Iglesia emprendamos y obremos la NE. Más que nada, "es un espíritu, una actitud, un gran programa misionero, y no para un año, ni para una década, sino para un milenio, el tercer milenio cristiano. Un gran proyecto que compromete todas las fuerzas vivas de la Iglesia y todos sus recursos. Una tarea que ocupa desde ya todo el tiempo de la Iglesia, todo su vigor, toda su reserva espiritual" (Tamayo Francisco, Revista "Cátedra" No. 7 de 1987).

3. María, ejemplo de una evangelización "nueva en sus métodos y en su expresión".

María pensaba que su único camino de maternidad era el de "madre-no-

driza", que dice el Papa, que su única relación con su Hijo habría de ser la de la sangre y la del cuidado amoroso. Pero su Hijo le hizo entender poco a poco, desde el dolor al gozo, que debía "orientar su maternidad hacia aquel misterioso vínculo del espíritu que se forma en la escuela y en la observancia de la palabra de Dios" (20).

Desde Jesús, palabras o conceptos como maternidad o fraternidad adquieren significados nuevos y a veces opuestos. Sin dejar de ser aquella cuyo seno llevó y cuyos pechos criaron al Hijo de Dios en este mundo, María fue la primera entre los que escuchan y practican la palabra de Dios. Comenzó así a ser la madre y la hermana de todos los cristianos que, en comunidad y en comunidades, se entregan a esa escucha y a esa observancia. Dice la encíclica que "María se abrió cada vez más a esta novedad de su maternidad". Crecía en historia y en geografía, podemos decir. Lo vemos especialmente al final, cuando Pentecostés: La mayor parte de los que estaban en el cenáculo habían recibido de Jesús la misión de ser sus testigos hasta los confines de la tierra. Y, tras la efusión del Espíritu Santo, salen a cumplir su tarea. María no la había recibido directamente, pero se encontraba ahí, en medio de ellos. Y ellos eran consciente de que Jesús, el Señor, era su Hijo y de que ella era su mejor testigo (27). María sigue con la Iglesia, creciendo en novedad de maternidad, creciendo en nuevas maneras de pertenencia y colaboración.

"Nueva en sus métodos y en su expresión", dice el Papa que ha de ser la NE. Y alguien ha comentado: "El método abarca procedimientos, estrategias, dosificación, adaptación, medios que son indispensables para que el mensaje sea escuchado, comprendido y aceptado. La expresión quizá resume todo el gran problema de la traducción y trasvasamiento del mensaje original a nuestro contexto cultural, para que la integridad y la autenticidad evangélica sean presentadas adecuadamente en un orden simbólico nuevo, que no es ya más el vigente hasta hace pocos años" (Tamayo Francisco, ib.).

Evidentemente nos referimos aquí a la Virgen María como un pequeño signo, al modo de aquella "señal del niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre" (Lc 2,12). La señal de una mujer significativa que se abrió paso de un modo a otro, de un lugar a otro, a pesar de sus límites. La señal de tantas comunidades cristianas de padres, madres y hermanos que se ponen a escuchar la palabra de Dios para encarnarla en su presente de historia y de vida.

"Esta NE (dice el Papa en la 'Christifideles Laici', 34) está destinada a la formación de **comunidades eclesiales maduras**, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con El, de existencia vivida en la caridad y en el servicio. Dentro de esas comunidades eclesiales maduras hay que ubicar las **comunidades eclesiales de base** como agentes de evangelización en el futuro (Puebla 156), en las que "se hace posible a nivel de experiencia humana, una intensa vivencia de la realidad de la Iglesia como Familia de Dios" (ib. 239) y "se hace presente y actuante la misión eclesial" (ib. 641). "Las comunidades eclesiales de base son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pue-

bio sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da la posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo" (ib. 643).

Obviamente, las comunidades eclesiales de base son sólo un ejemplo de una evangelización "nueva en sus métodos y en su expresión". Pero un ejemplo ineludible si la Iglesia latinoamericana se reconoce Pueblo de Dios. Ese Pueblo, ¿dónde podrá descubrirse, potenciarse y organizarse mejor, dónde podrá escuchar mejor la palabra y la voluntad de Dios que le conciernen que en una comunidad eclesial de base? Sin duda, las comunidades eclesiales de base son, desde Pentecostés, un lugar mariológico que, más que ser discutido, merece ser ayudado.

4. María, madre solícita del pueblo latinoamericano

Quizá las páginas más deleitosas de la Redemptoris Mater sean las que comentan la boda de Caná. El diálogo entre madre e hijo implica un entendimiento profundo y revela "la nueva dimensión, el nuevo sentido de la maternidad de María" (21). Es una madre solícita: el pequeño cuidado de que no falte vino "tiene un valor simbólico: el ir al encuentro de las necesidades del hombre significa, al mismo tiempo, su introducción en el radio de acción de la misión mesiánica y del poder salvífico de Cristo". Es una madre intercesora: ve las necesidades e interviene para remediarlas: "se pone en medio, o sea se hace mediadora, no como una persona extraña, sino en su papel de madre". Es una madre mesiánica: desea, como cualquier ser humano, que se manifieste el poder mesiánico de su Hijo, que "libere al hombre del mal que bajo diversas formas y medidas pesa sobre su vida" (cf. Lc 4,18). Es una madre portavoz del Hijo: "Haced lo que El os diga", cumplid las exigencias para que ese poder tan anhelado pueda ejercerse.

En un artículo aparecido en CLAPVI (No. 59, 1989), Camilo Macisse habla del paso de María "conquistadora" a María Madre de los oprimidos, que es, además el título y la tesis del libro "De María conquistadora a María liberadora" de Antonio González Dorado (Sal Terrae, 1988). Es claro que, aunque suene mal, se puede hablar de María "conquistadora", no porque ella lo fuera (aunque también es cierto que nos conquista), sino porque los conquistadores la llevaban en sus estandartes, la invocaban y le atribuían sus victorias. Recordemos el poema "With God on our side" de Bob Dylan. Sin entrar en los escritos de Macisse y de González Dorado, son importantes las conclusiones del último: Existe una auténtica mariología popular en el pueblo latinoamericano, que sigue estos pasos progresivos: De María conquistadora a Madre de los oprimidos (plasmada en el acontecimiento de Guadalupe), y de Madre de los oprimidos a Madre de la Liberación (entre las cuales podría situarse la Madre Libertadora de los movimientos de independencia y de creación de nacionalidades). Hay dos constantes en este proceso: la presencia ininterrumpida de María en la fe del pueblo y lo específico maternal de esta presencia, asociado a "un triángulo cultural determinado por la trilogía **opresión-machismo-experiencia campesina**" (con marcado sello fatalista).

La mariología tradicional del pueblo, acentuada, pero débil y manipulable, puede ser purificada por la mariología de la liberación, que "no sólo

se proyecta en la dinámica de la transformación de unas estructuras, sino, al mismo tiempo, a la liberación de las deficiencias de la cultura popular tradicional, promoviendo desde la fe un proceso de conversión total". Esta mariología "no se elabora en discontinuidad con el pasado, sino asumiendo los datos tradicionales de la teología popular en una nueva perspectiva, pero siempre quedando centralizada la novedad del sistema sobre el núcleo **Nuestra Madre**".

Atisbamos aquí, de paso, las incidencias de la presencia de María en una de las características más acentuadas de la NE: **la evangelización de la cultura**, tema verdaderamente complejo, empezando por la definición de cultura. Hay en esto tantos excesos y ambigüedades, que lo remito a algún ateneísta que lo sepa dilucidar con mejor competencia. Mons. Castellón Hoyos, en un serio estudio (cf. DIC, No. 29-30 de 1989) la describe como "el patrimonio común de ideas, instituciones, instrumentos y ambiente que une a los miembros de una sociedad y, por otra parte, los distingue de los miembros de cualquier otra sociedad en iguales o diferentes épocas o espacios" (cf. también "Christifideles Laici" 44, que resume GS y EN). Si por culturas se entienden sólo, como a veces parece, las de los grupos indígenas supervivientes, su conexión con la figura de la virgen-madre se presenta como sugestiva. Si por cultura entendemos un acervo común al pueblo latinoamericano, a cada una de sus naciones, el influjo de María en la conformación de esa cultura es evidente. El caso, por ejemplo, del pueblo mexicano disipa toda duda.

La Redemptoris mater, habla de una "especial geografía de la fe y de la piedad marianas" (28). Es la fe celebrada y consolidada en los santuarios marianos que jalonan todos los caminos del mundo en honor de "la Madre de Dios en el centro de la Iglesia peregrina". Toda persona peregrina, pero hay quien lo hace "con los brazos caídos, sin ayuda, sin nadie, sin nada, sin palabras. . . , como lo más humilde que existe en este mundo", que cantó Charles Peguy. Para ellos tiene pleno sentido la "geografía de la fe y de la piedad marianas". Por eso América Latina es un enjambre de caminos en esa geografía. Algunos los describe el No. 52 de la revista CLAPVI. Por eso la Guadalupana quería un templo allí donde Juan Diego, y Juan Pablo II pudo comenzar su homilía en la Basílica de Guadalupe con estas palabras: "¡Cuán profundo es mi gozo porque los primeros pasos en mi peregrinaje, como sucesor de Pablo VI y de Juan Pablo I me traen precisamente aquí. Me traen a ti, María, en este santuario del pueblo de México y de América Latina, en el que desde hace tantos siglos se ha manifestado tu maternidad! (CLAPVI, No. 53, p. 365).

5. El Magnificat de María y de los pobres

El Magnificat nos revela, a través de la experiencia personal de María, una verdad sobre Dios y una verdad sobre los pobres que son la misma verdad.

En primer lugar, en las palabras de María "resplandece un rayo del misterio de Dios, el eterno amor que, como un don irrevocable, entra en la historia del hombre" (37). María, llega a cantar que ella es el primer testigo de la suprema autodonación de Dios, que en ella toma cuerpo el Salvador, que ella "se encuentra en el centro mismo de esta plenitud de Cris-

to". Por eso María es imprescindible en la misión de la Iglesia, que no cesa de repetir con ella las estrofas del Magnificat.

En segundo lugar, "el amor preferencial por los pobres está inscrito admirablemente en el Magnificat de María". **El amor preferencial por los pobres y la consiguiente opción por ellos** no son un hallazgo o una consigna de ninguna determinada teología actual, sino una exigencia de la Palabra de Dios desde el principio al fin de su revelación. El momento culminante lo constituyen las palabras de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,18), pero el momento más sorprendente y, por eso, el que menos lugar a dudas deja, es el Magnificat. Escribí en otro lugar: "Es bien admirable y tiene que significar mucho para los cristianos que una mujer pobre y humilde, una mujer de pueblo, en su primera salida misionera por decirlo así, aparezca llevando esta bandera de libertad y liberación. Una mujer como las mujeres de todos los tiempos, mayoritariamente utilizadas y vejadas. Una mujer como los pobres de siempre, trabajadores, hambrientos e impotentes. A esa mujer Dios le promete un Salvador nada neutral y ella va por ahí prometiéndoselo a todos los que son como ella y a todos los que quieran parecerse a ella. Para que no se resignen. Para que no acepten la injusticia ni justifiquen la desigualdad. Para que se apunten a la larga marcha de liberar a la humanidad de todas las esclavitudes que le impiden el crecimiento y la felicidad. María se adelanta a su Hijo porque tiene su mismo Espíritu, el Espíritu Santo que a El lo ungió para llevar esta Buena Nueva a los pobres y que quiere encendernos a todos con el mismo fuego" ("La Medalla Milagrosa: doctrina y celebración", Ceme, p. 100).

Se puede decir que todos los retos, tentaciones y metas de la NE, tal como Juan Pablo II los expone, nacen de la vida real de los pobres latinoamericanos y de la opción de la Iglesia por ellos. La Iglesia se autocomprende hoy evangélicamente al considerarse no tanto Iglesia para los pobres cuanto Iglesia pobre y de los pobres. Y no hay en ello de suyo ninguna demagogia ni ninguna pérdida de catolicidad, pues la Iglesia se dirige y quiere salvar a todos sin excepción. Pero entiende, por razones elementales de justicia y de libertad, que debe hacerlo desde el mundo de los pobres, lo mismo que Jesucristo no se hizo sólo genéricamente hombre, sino específicamente pobre.

Por razones elementales de justicia y de libertad. Lo primero es claro (cf. "La formación política en los seminarios", por Antonio González Dorado, revista "Medellín", pp. 110-11). Lo segundo lo afirma la Redemptoris Mater a propósito del Magnificat: La importancia de los pobres y la opción en favor de los pobres son "temas y problemas orgánicamente relacionados con el **sentido cristiano de la liberación y de la libertad**. Dependiendo totalmente de Dios y plenamente orientada hacia El por el empuje de su fe, María, al lado de su Hijo, es la **imagen más perfecta de la libertad y de la liberación** de la humanidad y del cosmos. La Iglesia debe mirar hacia ella, Madre y Modelo, para comprender en su integridad el sentido de su misión" (37).

6. "La Madre de Dios es tipo de la Iglesia" (42)

Según la doctrina conciliar, la Iglesia tiene que aprender de María a ser

virgen y a ser madre: ella es su "perenne modelo". En ser virgen y en ser madre, con novedad en el ardor, en los métodos y en la expresión, consiste precisamente la NE.

La Iglesia es virgen como María por su fidelidad: "A ejemplo de María, que guardaba y meditaba en su corazón todo lo relacionado con su Hijo divino, está dedicada a custodiar la Palabra de Dios, a indagar sus riquezas con discernimiento y prudencia, **con el fin de dar en cada época un testimonio fiel a todos los hombres**" (43).

La Iglesia es madre como María cuando "por la predicación y el bautismo engendra para la vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios" (LG 64). Las palabras de san Pablo —"Hijos míos, por quien sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros" (Ga 4,19) expresan también al vivo la condición de la Iglesia al encarar la NE.

Pero el Papa añade en la Redemptoris Mater que la maternidad de la Iglesia no sólo considera a María como modelo, sino como **cooperadora**: "coopera con amor maternal" (LG 63) desde la anunciación a la asunción y más allá. Si María es proclamada por el pueblo latinoamericano madre y reina, es porque, glorificada en el cielo, no deja de ser la esclava del rey y la servidora del reino. "María ha sido la primera entre aquellos que, sirviendo a Cristo también en los demás, conducen con humildad y paciencia a sus hermanos al Rey, cuyo servicio equivale a reinar, y ha consagrado plenamente aquel estado de libertad real propia de los discípulos de Cristo: ¡servir quiere decir reinar!" (41).

El servicio de María se orienta definitivamente a Cristo: "Haced lo que El os diga", y se orienta a aquellos de quienes es en primer lugar el Reino en América Latina: al pobre y a la mujer. La Redemptoris Mater no se extiende tanto acerca de **la mujer** como la "Mulieris Dignitatem" y la "Christifideles Laici", documentos posteriores. Pero sí expresa en un contexto más universal un problema concreto latinoamericano que debe entrar de lleno en la NE y en la presencia en ella de María Virgen y madre: "Se puede afirmar que la mujer, al mirar a María, encuentra en ella el secreto para vivir dignamente su feminidad y para llevar a cabo su verdadera promoción. A la luz de María, la Iglesia lee en el rostro de la mujer los reflejos de una belleza, que es espejo de los más altos sentimientos de que es capaz el corazón humano: la oblación total del amor, la fuerza que sabe resistir los más grandes dolores, la fidelidad sin límites, la laboriosidad infatigable y la capacidad de conjugar la intuición penetrante con la palabra de apoyo y de estímulo" (46).

7. "Ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse"

El Papa termina la Redemptoris Mater con un bellissimo comentario a la antifona "Madre del Redentor". El cambio fundametal del mundo —dice— es el que se ha verificado en el hombre por el misterio de la Encarnación, el cambio entre el caer y el levantarse, entre la muerte y la vida. Cambio que sigue siendo "un constante desafío a las conciencias humanas, un desafío a toda la conciencia histórica del hombre: el desafío a seguir la vía del **no caer** en los modos siempre antiguos y siempre nuevos, y del **levantarse** si se ha caído" (51).

América Latina vive este drama con pasión. Quiere levantarse y es un continente con suficiente juventud y vigor para hacerlo, pero siempre aparecen las fuerzas de la "lucha libre" que los derriban una y otra vez: regímenes interiores que mantienen todavía campos de concentración y regímenes exteriores que lo manipulan como campo de pruebas según sus conveniencias. Los males de la Colonia han sido desbordados por los de muchos colonialismos posteriores y actuales, colonialismos económicos, políticos, culturales, técnicos, ideológicos, religiosos y morales. Por pobre de deuda externa, como los del profeta Amós, América Latina "se deja comprar por dinero", "se vende por un par de sandalias". La corrupción, la droga, la orgía de los poderosos, la muerte de la vida, todas las tentaciones que enumera Juan Pablo II se adueñan de cada palmo de su tierra. Es un continente que clama a Dios y a la Iglesia con más fuerza que los esclavos de Egipto. Por eso Dios quiere que la Iglesia responda a ese clamor con una NE hacia la justicia y la libertad, hacia una conciencia colectiva que vea, que programe y que haga realidad una civilización de amor. Y la Iglesia, como lo ha hecho siempre, vuelve sus ojos a María Madre: "La Iglesia ve a la Bienaventurada Madre de Dios en el misterio salvífico de Cristo y en su propio misterio; la ve profundamente arraigada en la historia de la humanidad, en la eterna vocación del hombre según el designio providencial que Dios ha predispuesto eternamente para él; la ve maternalmente presente y participe en los múltiples y complejos problemas que acompañan hoy la vida de los individuos; la ve socorriendo al pueblo cristiano en la lucha incesante entre el bien y el mal, para que no caiga o, si cae, se levante" (52).

MARIA DEL MAGNIFICAT

"Dependiendo totalmente de Dios y plenamente orientada hacia El por el empuje de la fe, María, al lado de su Hijo, es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos. La Iglesia debe mirar hacia ella, Madre y Modelo, para comprender en su integridad el sentido de su misión".

"... Una teología de la libertad y de la liberación, como eco filial del Magnificat de María conservado en la memoria de la Iglesia, constituye una exigencia de nuestro tiempo".

(Instrucción sobre la Libertad cristiana y Liberación, No. 97 y 98)

LA INCULTURACION DEL EVANGELIO Y LAS MISIONES POPULARES ⁽¹⁾

ANTONIO GONZALEZ L.
Provincia de Venezuela

"En esta nueva evangelización a la que la Iglesia en América Latina está convocada, escriban nuevas páginas de santidad y de entrega al ideal evangélico de pobreza, castidad y obediencia, en todos los lugares y medios en los que están presentes.

Ustedes son expertos en vida evangélica. Escriban con su vida el Evangelio de Jesús en esta tierra y en esta época, haciendo presente a Cristo en la múltiple y variada expresión de su amor al Padre y a los hermanos. Que su apostolado sea una consecuencia de su encuentro, imitación y configuración con el Señor". (Juan Pablo II a la "CLAR", Bogotá 2 de Julio de 1986).

ACLARACION DE PALABRAS

Por **cultura**, entendemos, no solo ni principalmente, los conocimientos e información intelectual que alguien tiene, (cuando se habla de que éste es muy culto y aquel un inculto). Un analfabeto tiene tanta cultura como un doctor. Una tribu de indígenas tiene tanta cultura como un creador de satélites o un manipulador de computadoras. **Cultura**, es todo lo que una sociedad humana produce en su relación con la naturaleza, en su relación social para vivir su vida y significarla y en su relación con Dios. La economía, la política, la tecnología, la religión, la moral, las costumbres, la lengua, el sistema de conocimientos... todo es cultura. La aproximación a Dios y las manifestaciones de la relación con El, se expresan culturalmente —CULTO— y están profundamente selladas por una cultura específica.

Inculturación, expresa la profunda comunión que existe entre cada cultura y el Evangelio. (Cf. GS.58.-E.N.20). Designa la inserción de la fe cristiana en la matriz cultural de un pueblo, de tal manera que llegue a ser asimilada y reexpresada por este pueblo de modo propio y original, y se vuelva una dimensión fundamental de su vida y de su pensamiento. Es la semilla que crece mientras el sembrador duerme.

Aculturación, es la integración del Evangelio, como un elemento más, a una determinada cultura, cuya característica prioritaria es el sometimiento y la imposición a las culturas con las que se encuentra, en una relación pendular de dominante-dominado, a través de los condicionamientos ideológicos, económicos, culturales, lingüísticos o de cualquier otro tipo, que toda cultura interioriza. La instrumentalización del Evangelio al servicio de una cultura determinada.

(1) Las ideas aquí expuestas y desarrolladas han sido entresacadas de varias conferencias sobre la inculturación del Evangelio. IV Seminario de Profesores del "ITER"; en su IV Semana de Teología, realizada en Caracas. Marzo-Mayo de 1987. Revista "SIC". Julio-Agosto. 1986. Y las reflexiones personales que su lectura han despertado en mí.

Comienzo mi reflexión con el relato que leí en el prólogo de "El Diario de un viejo polaco". —Si alguien te dice que tiene el cuarenta y cinco por ciento de la verdad, está muy bien y le puedes creer. Si te dice que tiene el cincuenta y cinco por ciento, es extraordinario. Si te dice que tiene el setenta y cinco por ciento, es sospechoso. Si te dice que tiene el noventa o el ciento por ciento de la verdad, no le creas es o un fanático o un bribón—. Este relato nos señala la actitud fundamental con que todo agente de pastoral debe acercarse a la tarea evangelizadora. No es él, el agente de pastoral, la Verdad, sino instrumento y mediación para que cada persona se encuentre con Dios en Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, por el encuentro con la Palabra. El anuncio debe ser lo más puro posible. Invitación, no imposición condicionada. Semilla que cae en tierra, no mata trasplantada.

La fe cristiana está inculturada en una determinada cultura o comunidad humana, en la medida en que los hombres de esa cultura, desde su identidad, asumen, viven y expresan su fe cristiana creativamente. El Dios de Jesús no les llega como extranjero con quien solo pueden entenderse dejando de ser ellos mismos. Solo a través de su propia identidad, siendo ellos mismos, puede un pueblo encontrarse con Dios en Jesucristo.

Jesús, como don de Dios a la humanidad, posee un alcance universal, pero las palabras que como "Buena Nueva" él pronunció y los Evangelios que surgieron como testimonio creyente de las comunidades, pertenecen a una determinada cultura. El Evangelio de Jesús trasciende, desde dentro, cada cultura, como trascendió la primera vez que se proclamó, la cultura judía en que Jesús nació y fue educado. El Evangelio, respecto de una cultura, realiza la operación de asumirla, relativizarla, juzgarla, liberarla y trascenderla. En este proceso el Evangelio se —INCULTURA—. Puede suceder que la asunción de una cultura se lleve a cabo o realice como una mera adaptación, inscribiéndose el Evangelio en ella, como un elemento más de dicha cultura. Entonces el Evangelio pierde su trascendencia y en vez de inculturarse se acultura, reduciéndose su horizonte y quedando encarcelado en dicha cultura. El Evangelio inculturado, juzga y salva a la cultura desde dentro impidiendo que la cultura se absolutice y ponga el Evangelio a su servicio.

América Latina se encuentra en búsqueda de su específica identidad. De ahí la trascendencia del tema de la inculturación del Evangelio y de la evangelización de las culturas. Hay un problema específicamente latinoamericano en la inculturación del Evangelio. América Latina nace como unidad y novedad histórica por la evangelización. La cultura latinoamericana es una verdadera novedad histórica, según algunos, la única novedad cultural trascendente de los últimos quinientos años. Se construyó, la nueva realidad cultural latinoamericana, en la confluencia constitutiva de las culturas amerindias, hispana y africana. Se produjo un proceso de mestizaje, y fue la evangelización, no solo la que lo hizo posible sino la que lo dotó de su contenido. La fe cristiana es un elemento esencial a la cultura latinoamericana.

En las cinco últimas décadas se ha vivido un acelerado proceso de cambio. Grandes masas de población han dejado el campo para radicarse en las ciudades, con lo que esto conlleva de desarraigo y de nacimiento de

nuevas culturas. En los barrios y zonas marginales de las grandes ciudades se está gestando una cultura nueva, original. Tenemos que asumir esta cultura emergente. El problema de la inculturación del Evangelio se concreta en la inculturación al mundo popular, al mundo de los pobres. La Iglesia —mediación evangelizadora— tiene que inculturar a esta cultura emergente el Evangelio. Es su opción preferencial por los pobres. Solo así podrá ser fiel al llamado del Espíritu, en el aquí y ahora de América Latina, proclamado por el Vaticano II, y concretizado para nosotros, por Medellín y Puebla y reiterado por Juan Pablo II, y los profetas latinoamericanos de hoy.

JESUS SE INCULTURO ASI

Jesús recibe la cultura de su ambiente. Los Evangelios no nos dicen mucho de esto, pero nos hablan que Jesús creció en ambiente judío, en un pueblo de Galilea, Nazaret, y nos muestran que María y José son judíos religiosos. Jesús demuestra una actitud receptiva. Demuestra interés por la cultura religiosa cuando a los doce años escucha e interroga a los maestros del templo (Lc 2,46). Como todo joven judío de un pueblo de Galilea participa ciertamente en el culto de la sinagoga, en la oración bíblica, escucha la narración de la historia del pueblo de Dios y observa las costumbres tradicionales. La inculturación de Jesús se realiza en la cultura del pueblo de Dios.

Es importante recordar que Jesús no pertenece al grupo culto de la sociedad. José es carpintero, Jesús aprende y practica un trabajo manual, es conocido como el hijo del carpintero (Mt 13,55), carpintero él mismo (Mc 6,3). Este es un hecho importante. La cultura de un artesano no es igual a la de un escriba, tiene un contacto con la realidad más concreta, más particular. Jesús no dedica mucho tiempo al estudio (Jn 7,15) y para la tradición judía este es un límite grave. Ben Sira contrapone la sabiduría del escriba a los trabajos manuales. No es posible ser sabio ejerciendo un trabajo manual, ya que llega a ser sabio quien tiene poca actividad manual, los artesanos no hacen brillar ni la instrucción ni el derecho (Sir 38,24-39, 11; 38,24; 38,34).

Surge así la primera tensión entre la encarnación vivida por Jesús y la inculturación. Jesús escoge un nivel de cultura considerado inferior, no escoge el nivel de los letrados. Jesús mismo expresa esta perspectiva cuando le agradece al Padre haber escondido estas cosas a los sabios y doctos y habérselas relevado a los pequeños (Lc 10,21). Por tanto, encarnación no significa la asimilación de los niveles más elevados de la cultura del ambiente. Si la encarnación de Jesús es modelo de inculturación, no se puede dar un valor absoluto al ideal cultural de la sociedad.

Jesús manifiesta originalidad en la asimilación de la cultura. Aparece también su creatividad, que implica un cierto grado de contestación cultural. El hecho del templo, a los doce años, revela como Jesús reacciona de una forma original, desconcertante para María y José, a ciertas situaciones culturales, ya que la persona que asimila la cultura judía es el hijo de Dios, tiene una relación filial con Dios.

Jesús y su cultura. En la vida pública Jesús se preocupa del Reino de

Dios, no de su cultura. Dirige al pueblo un mensaje religioso, no cultural propiamente dicho. Jesús se inserta en una determinada tradición cultural-religiosa. En las civilizaciones antiguas religión y cultura van muy unidas. Esto es especialmente cierto en Israel, donde la Ley es expresión de la Alianza con Dios.

Jesús se inserta en la tradición cultural-religiosa del profetismo de Israel. Proclama la Palabra de Dios e invita a la conversión como hicieron los profetas.

En la manera de expresarse sigue la tradición cultural bíblica. No solo su lenguaje viene de las Escrituras, también los géneros literarios y las figuras retóricas son las mismas. Pero en el campo literario Jesús se muestra también culturalmente creativo. Muchos pasajes del Evangelio son obra maestra de la literatura bíblica.

En la predicación Jesús muestra una capacidad cultural muy viva y personal, sobre todo en la manera de proponer el Reino de Dios.

Los milagros de Jesús recuerdan los tiempos de Elías y Eliseo. El mismo invita a entender su misión a la luz de esos profetas.

Todo ello demuestra una auténtica inculturación, capaz al mismo tiempo de fidelidad y de creatividad.

Jesús rompe. Jesús no es un Maestro como los otros, y la gente se percata de ello: "Quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mc 1,22). Los escribas representan la cultura religiosa tradicional. Jesús no sigue sus métodos, no se incultura hasta ese punto. Sigue un estilo nuevo, personal, un camino nuevo que suscita admiración: "Una doctrina nueva, expuesta con autoridad" (Mc 1,27).

La novedad de Jesús se expresa con claridad en el Sermón del Monte, (Mt 5,21-48) a través de las contradicciones: "...se dijo a los antepasados... yo les digo..." Tenemos aquí un aspecto de contestación de la cultura religiosa del tiempo. Jesús se opone a la corriente cultural oficial de los escribas y fariseos. En lugar de una religión que subraya limitaciones y separaciones y crea un ambiente cultural-religioso cerrado, Jesús propone una religión abierta, fundada en la misericordia divina recibida y comunicada, en el amor que se extiende a los pecadores y a los enemigos.

Jesús rechaza la manera rígida de entender la observancia del Sábado, niega la importancia de las reglas de pureza ritual antes de las y en las comidas: "Oigan y entiendan. No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre" (Mt. 15,10s.). Esta postura de Jesús tiene una importancia cultural muy grande, cambia la manera de concebir la religión y por consiguiente la práctica religiosa con todas las consecuencias en la vida social. Esta escandaliza a los fariseos. En lugar de una santificación alcanzada a través de separaciones rituales, Jesús propone una santificación conseguida a través del amor abierto a todos. Y da ejemplo de ello: toca a los leprosos, come con los publicanos, declara no haber venido a llamar a los justos sino a los pecadores. Un comportamiento que constituye una rup-

tura escandalosa en relación a lo que se considera fundamental en la cultura judía.

En la predicación del Reino, Jesús se aleja de las aspiraciones del pueblo, frustra la visión política del mesianismo. Después de la multiplicación de los panes, no se presta al intento de ser proclamado jefe político (Jn 6,15).

Son límites que Jesús fija voluntariamente a su inculturación. No asume totalmente la cultura de su pueblo, se opone decididamente a varios aspectos de la misma.

Jesús es rechazado. Su condena comporta también un aspecto de rechazo cultural. Los ambientes cultos no aceptan la contestación de Jesús sobre posturas que consideran fundamentales, no aceptan su manera no tradicional de hablar con autoridad que no sigue la enseñanza de los antepasados. También parte del pueblo toma una actitud hostil por no corresponder a la imagen que se ha formado de un Mesías político.

La encarnación de Jesús termina en la crucifixión, la encarnación incluye la crucifixión. No se puede olvidar este hecho al tratar de definir la relación entre encarnación e inculturación. Ni tampoco olvidar que la crucifixión desemboca en la resurrección, que no es la vuelta a la vida terrena, a la cultura de un lugar y de un tiempo, sino una nueva creación, libre de las limitaciones anteriores.

LA IGLESIA Y EL PUEBLO MEDIACIONES DE LA INCULTURACION

La inculturación es analizada frecuentemente en términos de encuentro entre el Evangelio o la fe, y la cultura. Es descrita como un proceso de encarnación. Siendo esto cierto y fundamental, esta aproximación puede resultar muy abstracta e incompleta. Lo que tenemos entre manos es un encuentro entre la Iglesia y un pueblo. La Iglesia misma es una construcción histórica culturalmente condicionada, testigo de un Evangelio que es una expresión histórica y cultural de la Palabra. El pueblo a quien se dirige, tiene su propia cultura, animada por una religión. La forma del encuentro resulta ser un diálogo simultáneo, intercultural e interreligioso. El binomio "Evangelio" y "Cultura" está encerrado en dicotomías tradicionales, como "sobrenatural-natural", "divino-humano", "religión-cultura", las palabras "Iglesia" y "Pueblo" son mucho más concretas. Emplazadas en el contexto de la voluntad salvífica de Dios, evocan un proceso muy complejo. La Iglesia es una realidad limitada y peregrina, tan sometida a la Palabra como el pueblo al que encuentra e interpela. Por otra parte, también el pueblo tiene en sí mismo "semillas de la Palabra", que enriquecen e interpelan a la Iglesia.

La palabra inculturación se refiere al contexto de un pluralismo de culturas y al Evangelio en relación con ellas. Pero no toma debidamente en cuenta la revolución producida por el Vaticano II, mediante su positivo punto de vista respecto de otras religiones. El Concilio afirma la voluntad salvífica de Dios, que hace asequible a todos la salvación por caminos que nos son desconocidos, porque El es la fuente común y la meta de todos los pueblos. Esta salvación utiliza la mediación de varias religiones, a

causa de la naturaleza social de la persona humana. La función positiva de otras religiones ha sido puesta de manifiesto por las Iglesias de Asia. Los obispos de Asia han dicho:

"Nosotros las aceptamos como elementos positivos y significativos en la economía del designio salvífico de Dios. En ellas reconocemos y respetamos los profundos significados y valores espirituales y éticos. A lo largo de muchos siglos han constituido el tesoro de experiencia religiosa de nuestros antecesores, de los que nuestros contemporáneos no cesan de extraer luz y fuerza. Han sido y continúan siendo la expresión auténtica de los más nobles anhelos de sus corazones, y el hogar de su contemplación y plegaria. Ellas han ayudado a dar forma a las historias y culturas de nuestras naciones. ¿Cómo podremos nosotros no reverenciarlas y honrarlas? ¿Y cómo no reconoceremos que Dios ha atraído a nuestros pueblos hacia Sí a través de ellas?".

De este modo, la Iglesia, de ser el centro desde el que la salvación se irradia a todas partes, se convierte en testigo y servidora del plan salvífico de Dios para el mundo, que opera por caminos a menudo desconocidos para ella. Discernir estos caminos es en lo que consiste parte de la tarea del diálogo e inculturación. Será quehacer del agente de pastoral o misionero realizar esta labor.

MEDELLIN CAMINO A LA INCULTURACION

El Episcopado de Medellín asumió el Concilio Vaticano II desde América Latina con un vigor y una fuerza inspiradora que puso a la Iglesia latinoamericana en el camino de contribuir a la verdadera universalidad, aportando la especificidad e identidad de sus pueblos creyentes. Vió como algo inseparable de esa identidad actual el hecho de que la mayoría de sus miembros sean un pueblo creyente pobre y oprimido. La Iglesia latinoamericana afirma el Evangelio desde el corazón de ese pueblo. Hacerlo significa asumir toda la realidad latinoamericana y su futuro desde los pobres y su esperanza. No como una postura clasista ni excluyente sino como un asumir su identidad en el doble aspecto: **social**, ya que es un dato empírico la condición pobre de la mayoría de los creyentes latinoamericanos, y **evangélica**, en cuanto que no se puede ser Iglesia de Jesucristo, sin ser Iglesia de los pobres. Esta toma de posición de la Iglesia tiene que encontrar fuertes dificultades y resistencias en lo que tiene de aculturada en las clases altas y en el orden establecido. Es difícil que en América Latina la Iglesia perciba la necesidad de la inculturación y des-aculturación ya que se trata de una Iglesia con cinco siglos de establecimiento y muy compenetrada con la identidad de estos pueblos.

La inculturación es difícil. Juan Pablo II, decía al "Consejo Pontificio para la Cultura",

"Vuestro primer objetivo es profundizar... lo que significa la evangelización de las culturas en el mundo actual, tarea inmensa y compleja, pero de importancia vital para la misión futura de la Iglesia... La inculturación compromete a la Iglesia por un camino difícil, pero necesario... Continúad animosamente vuestra investigación serena y profundizada sobre estas materias, conscientes de que vuestros trabajos servirán mucho en la Iglesia y no sólo en los países llamados de misión" (17 de Enero de 1987).

Antes Pablo VI en la "Evangelii Nuntiandi" había escrito:

"La Iglesia respeta y estima estas religiones no cristianas, por ser la expresión viviente del alma de vastos grupos humanos... Todas están llenas de innumerables 'semillas del Verbo' y constituyen una auténtica 'preparación evangélica' para citar una feliz expresión del Vaticano II". (En 53). ..

LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE MODELOS DE INCULTURACION

En las comunidades eclesiales de base se dan las mejores circunstancias para responder de nuevo el ideal propuesto por Jesús para su Iglesia. En las Iglesias tradicionales, ya inculturadas en épocas pasadas y organizadas a imagen y semejanza de las culturas donde han arraigado, es más difícil la inculturación actual del Evangelio sin el verdadero despojo cultural del hombre viejo, necesario para una renovación de la fe, su crecimiento y su expresión en las nuevas formas culturales, que toda comunidad ha de crear, si quiere seguir viviendo y progresando hasta llegar a una maduración. La asimilación del Evangelio de Jesús por la fe hace surgir una Iglesia inculturada, donde todos los ministerios sean sagrados, porque se realizarán en nombre de Cristo como Siervo, desde lavar los pies, hasta presidir la Eucaristía, cuidar de los enfermos y repartir limosnas, predicar el Evangelio y servir en las mesas, moderar la comunidad y servir de lazo de unión con las demás comunidades cristianas. La llamada Jerarquía ocupará su verdadero puesto. En la amistad, en el diálogo y en el servicio ocupará cada uno su puesto, aquel al que esté destinado por el Espíritu Santo, verdadero programador, promotor y constructor de la Iglesia, que actúa en cada uno de sus miembros, para la realización de cada uno en el desarrollo de su identidad, del carisma de su vocación; y para la realización de cada iglesia particular en el marco de cada cultura y de cada religión en proceso hasta conseguir la plenitud de la fe religiosa; dentro de la armonía de la pluriformidad y en la comunión universal de la misma fe en Cristo Jesús, Señor del universo, unidos todos en la misma confesión de San Pedro y de sus sucesores.

"Ciertamente tal situación suscita cuestiones complejas y delicadas, que conviene estudiar a la luz de la Tradición cristiana y del Magisterio de la Iglesia, con el fin de ofrecer a los misioneros de hoy y de mañana nuevos horizontes en sus contactos con las religiones no cristianas" (EN 53).

"Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo: diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero el mismo Dios, que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común... Todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular, según su voluntad" (ICor 12,4-7.11).

Leonardo Boff, escribe:

"En este nuevo modo de ser Iglesia, los obispos, sacerdotes y religiosos pertenecen a la Iglesia de base, cuando se suman a la andadura de las comunidades eclesiales, se despojan de sus títulos de poder y se hacen realmente hermanos de otros hermanos en la fe; entonces los miembros de las comunidades los aceptan como pastores que animan la fe y representan,

en medio de ellos, la dimensión vertical de la apostolicidad, ligada a la Tradición, y la dimensión horizontal de la catolicidad y la universalidad, como puente de enlace con las demás iglesias y con el centro de unidad, que se encuentra en la Roma de los Papas. . . En la Iglesia —toda— Pueblo de Dios predomina un fraternalismo evangélico, que se expresa en la complementariedad de las funciones y en la superación de la rígida división eclesiástica del trabajo; nadie detenta el monopolio de enseñar, sino que todos aprenden los unos de los otros, siendo todos discípulos del único Maestro, Jesús (Cf Mt 23,10).

(Y la Iglesia se hizo pueblo. Sal Terrae Santander 1986).

LAS MISIONES POPULARES VICENTINAS Y LA INCULTURACION

Por ser la Misión popular vicentina un tiempo fuerte de evangelización de los pobres, resulta ser una oportunidad extraordinaria de inculturación del Evangelio, Tiberando al hombre pobre en Cristo e integrándole a su Reino por la siembra de la Palabra y el anuncio de la "Buena Nueva".

El portador del Evangelio debe despojarse de sí mismo, "negarse", como dice Jesús, "a sí mismo" (Mt 16,24). Nunca debe confundir el Evangelio de Jesús con el evangelio que él ha inculturado en su propia religión cultural. Esto exige mucha reflexión y mucha comprensión. Reflexión, para conocerse a sí mismo, para "negarse", y comprensión de los demás, para respetarlos como son.

La verdadera inculturación del Evangelio requiere:

Un misionero evangelizador que, a ejemplo de Jesús, sepa vaciarse de sí mismo para prestar su servicio con un amor inmenso y una paciencia infinita, hasta entregar su vida con alegría en beneficio de los evangelizados.

Mensaje evangélico, limpio de adherencias culturales del evangelizador y preparado para hacerlo inteligible a los oyentes, expresado en conceptos asequibles, tomados del lenguaje y de la vida populares, como lo hizo Jesús.

Asimilación o recepción por parte de los oyentes, como individuos o grupos culturales, que son los que propiamente realizan la inculturación del Evangelio, según su disposición y la sinceridad de su recepción. Recordemos la parábola del sembrador.

El Reino de Dios es mucho más amplio que la Iglesia. La Iglesia que fundó Jesús está al servicio del Reino y debe presentarse como su signo o sacramento en medio de la humanidad, de la que forma parte como luz, sal y fermento. Cuando Pablo iniciaba su predicación en Corinto, para fundar allí la Iglesia, el Señor le animó en medio de las dificultades, diciéndole: "Muchos de esta ciudad son pueblo mío" (Hch 18,10). El Evangelio del Reino debe llegar a todos los confines de la tierra y se puede inculturar mucho antes que la iglesia, actuando en la fe y en las conciencias, de modos para nosotros desconocidos, aunque hayamos sido, para ello, instrumentos del Espíritu Santo que, como "el viento, sopla donde quiere" (Jn 3-8).

La plenitud de identidad, a la que se ordena la inculturación del Evangelio, se refiere en primer lugar a la plenitud en la dignidad humana, de la que son privados los pobres, los desposeídos, los "no-hombres", los desheredados, los marginados, de los que tan cerca se colocó Jesús, haciéndose uno de ellos, designándoles como los privilegiados de Dios en la restauración de su Reino. "Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes" (Lc 1,52). El Reino de Dios exige una sociedad más humana, más fraterna, más libre y sin acepción de personas, iguales todos en dignidad y servicios. "Cristo todo en todos" (Cl 3,11).

La inculturación del Evangelio se ordena a una plenitud en la fe por el conocimiento pleno de Cristo, que lleva a todos a encontrar en el Señor el culmen o cabeza, plenitud de su singularidad, tanto como personas como también en cuanto pertenecientes a una cultura o religión determinada. Plenitud en las distintas teologías, liturgias, antropologías, sociologías y políticas; todas ellas encuadradas dentro de la "economía" del Reino de Dios.

La "civilización del amor" hará posibles todos estos objetivos. Cuando, en comunidades de base, todos nos podamos sentir como hermanos, podemos entonces ponernos a clarificar nuestras ideas a la luz del Evangelio e intercambiarlas con las de otras comunidades "para la edificación del cuerpo de Cristo" (Ef 4,12), construyendo así la verdadera catholicidad de la Iglesia.

Dentro de la Iglesia, cada fiel está llamado a conseguir su plenitud, desempeñando su propio ministerio. La plenitud de cada uno está ordenada por el Espíritu Santo para la realización de la plenitud total de la Iglesia, como Cuerpo de Cristo. En la Iglesia no puede haber masa de fieles. Cada uno es una "piedra viva" (IPe, 2,5). Esto solo se puede conseguir, cuando todos los cristianos vivan incorporados en alguna comunidad eclesial, de cualquier clase que sea, siempre que la ley fundamental sea la caridad y la luz sea la misma persona de Jesús, que concreta su Evangelio llenando toda la posibilidad de identidades de los que integran su pueblo.

De todos depende el abrir nuevos caminos y descubrir nuevos horizontes, que pueden llevar a la Iglesia a conseguir la plenitud de su Misión en una auténtica inculturación del Evangelio con sincero respeto y aprecio de todas y cada una de las identidades religiosas, tanto individuales como culturales. Entonces tendrá su plena realización aquello de "bajo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia, que es su Cuerpo, la plenitud del que lo llena todo en todos" (Ef 1,22s).

La acción misionera inculturadora se caracteriza por ser:

Situada o existencial, parte de la realidad del pueblo y no impone lo que el misionero lleva. Responde a sus necesidades y no hace necesitar lo que él anuncia.

Comprensiva, que acepta a los demás como son. No trata de domarles ni domesticarles.

Invitacional, no impositiva. Dios siempre está en oferta. Quien como los invitados a la cena le rechaza, allá él.

Dialogante, comparte y busca la comunión. Habla y escucha. Comunica y recibe. Da y cosecha.

Pluralista, ya que plural es la acción del Espíritu, que se contagia de todo lo bueno donde lo encuentra y rechaza la cizaña, a la luz de la Palabra, donde esté.

Fraternal, nadie se considera superior a nadie. Cada uno comparte el aporte de bondad de que Dios le ha hecho partícipe.

Liberadora, siembra la semilla de la Palabra, para que fructifique en fuerza del Espíritu que nos lleve a poderlo todo en el que nos da la fuerza.

Profética y de discernimiento, descubre y denuncia al poder de las tinieblas y anuncia el Reino de Dios a la luz del Evangelio de Cristo.

Eclesial, Dios se hace presente, de modo especial, en la comunidad. "Donde dos o tres se reúnen en mi nombre allí estoy Yo", dice el Señor.

Cristocéntrica y Pascual, llama a morir al hombre viejo que hay en cada uno, y a resucitar al Hombre Nuevo en Jesucristo.

DECLARACION DE LA UNESCO SOBRE LA CULTURA

"En su sentido más amplio, la cultura puede ser considerada hoy como el conjunto de los distintos rasgos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan una sociedad o un grupo social. Engloba, además de las artes y las letras, las formas de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones, las creencias".

"la cultura da al hombre la capacidad de reflexión sobre sí mismo. Es la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos, y éticamente comprometidos. Por eso discernimos los valores y llevamos a cabo opciones. Por ella se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, somete a discusión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevos significados y crea obras que lo trascienden".

(México 1982. Declaración adoptada por 130 gobiernos).

TEOLOGIA DE LA LIBERACION Y LA NUEVA EVANGELIZACION

DIEGO E. CLAFFEY, C. M.
Panamá (Filadelfia)

INTRODUCCION:

Esta reflexión no me resultó de fácil preparación. Primero porque muchos aspectos inciden en este Encuentro y en el mismo tema: seis, al menos: teología de la liberación; evangelización (y además "nueva"); la misión popular en general y la versión panameña; los 500 años, como horizonte obligante; el carisma vicentino; Panamá, país militarmente invadido y actualmente ocupado.

He decidido, por tanto, pincelar algo introductorio o contextual sobre teología de la liberación y proceder a lanzar unos retos que me parece esta perspectiva teológica pueda ofrecer a la misión de hoy. El espíritu es provocar una reflexión conjunta que sin duda sobrepasará lo que ofrezco aquí.

Lo hago con humildad. Y eso por dos motivos. Primero, sin conocer a fondo la misión nacional panameña, tengo admiración sincera por el equipo actual, su interés por el pobre, su capacidad organizativa, su inversión de tiempo y energía, su deseo de despertar a la Iglesia.

Segundo, porque lo mío es meramente un aporte. No soy teólogo profesional y sobre teología de la liberación hay centenares de escritos más elocuentes de lo que yo podría redactar. En todo caso presento aquí simplemente lo que creo.

TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Me parece importante una primera afirmación: La teología de la liberación nace de una espiritualidad, de un encuentro con Dios en la historia. Más precisamente, en la historia de las mayorías empobrecidas y marginadas del Tercer Mundo.

Nace con dos intuiciones claves: primero, compromiso en el proceso liberador, y segundo, la perspectiva del pobre. Representa una nueva manera de hacer teología, en la que el momento reflexivo viene siendo "acto segundo", porque lo que interesa finalmente no es tanto la teología como la liberación. Antes de hacer teología es preciso hacer liberación. Por ende, se plantea un primer paso pre-teológico, vivir el compromiso de la fe en el mundo marginado. El quehacer teológico pasa de la biblioteca a la calle, del escritorio a las Comunidades Eclesiales de Base.

El binomio fundamental para esta reflexión teológica será siempre: vida y muerte, expresado más concretamente en los términos de opresión-liberación. La teología de la liberación, sin embargo, no cubre un área res-

tringida o un sólo tema. Es una reflexión sistemática sobre toda la fe, pero desde una praxis (vivencial) en un proceso liberador. El pobre no es un tema al lado de otros en la agenda teológica, sino un lugar privilegiado a partir del cual se entiende mejor el mensaje cristiano como Buena Nueva.

Esta manera de teologizar expresa la convicción de que "el Evangelio se dirige no solamente al hombre moderno y crítico sino principalmente al "no-hombre", es decir, a aquel a quien se niega la dignidad y los derechos fundamentales. De aquí resulta una reflexión profética y solidaria que procura hacer del "no-hombre" un hombre pleno; y del hombre pleno el hombre nuevo, según el proyecto del 'novísimo Adán', Jesucristo". (Hnos. Boff, p. 16).

Se centrará en el bien del hombre, su libertad, su liberación. No busca defender o proteger los derechos de Dios o su supremacía —esto no está en duda— sino procurar y promover la liberación de los hombres para responder al designio de Dios proclamado en y por Jesús de Nazaret. Habrá siempre un estrecho entroncamiento con las solicitudes y los intereses del hombre. Y en esta dialéctica praxis-teoría, la voz del pueblo se constituye un lugar teológico.

PRIMER RETO: Que la misión parta de la realidad del pueblo:

Que no usemos material pre-fabricado. Que no nos contentemos con lo que resultó en la última misión. Que seamos flexibles y creativos. Que el esquema básico se adapte y se recree según las circunstancias reales de cada sitio. El pueblo de Dios en las fincas bananeras no es el pueblo de Dios de la ciudad capital, a pesar de tener en común algunos rasgos fundamentales. Para poder partir de la realidad, evidentemente el pueblo mismo de cada área tendrá participación en la preparación del material.

Pero aquí hay algo más profundo que la mera preparación de material. Partir de la realidad del pueblo implica necesariamente reconocer la situación vivencial de la mayoría, su no-vida completa, ni mucho menos abundante. Se trata de descubrir la cruz que lleva el pueblo, un pueblo que vive, en términos bíblicos, aún en Egipto, víctima de los faraones de hoy. Se trata de anunciar que la cruz no es sólo madera, sino todo aquello que limita la vida, hace sufrir, frena la marcha hacia algo mejor.

Cargar esa cruz es solidarizarnos con aquellos crucificados que son la mayoría de América Latina: deshumanizados, empobrecidos, violentados. Esa cruz por una parte es símbolo del acto extremo y sublime de amor —nadie ama más que él que da la vida por sus amigos— acto de descentración de sí mismo, con valentía y convicción, acto de confianza en el Dios Histórico, Dios de la Vida. Entonces esa cruz puede ser camino de liberación, con tal de que se asume en un proceso de auto-supерación. Entonces uno libera la cruz de su absurdo y se libera a sí mismo, se hace más grande que la cruz, porque la libertad y el amor son más grandes que todos los absurdos y más fuerte que la muerte. Lo que dignifica la cruz es la causa justa, la de Jesús, y esta es camino a la Resurrección.

El Papa retó a nuestra Asamblea General de 1986 buscar "más que nunca y con audacia, humildad y competencia las causas de la pobreza y alien-

tar a corto y largo plazo soluciones concretas, flexibles y eficaces". Esta pobreza es pecado y según Pedro Casaldáliga, todo pecado es cautiverio y todo cautiverio es pecado. Se trata entonces de una tarea liberadora.

SEGUNDO RETO: Que la Misión anuncie la urgencia de la causa del pobre:

Que anuncie la hora del pequeño. Que es el momento, es la hora determinante. Que "esta hora histórica de Centroamérica es un Kairós, el paso de Dios, encarnado en Jesús, por esta cintura ardiente de América Latina, convocándonos a la lucha por el Reino, a la cruz, a la esperanza inclaudicable, a la solidaridad invencible, al triunfo de la resurrección". (Kairós, p. 88).

Fijense que no hablo de una opción preferencial por el pobre. Me parece absurdo hacerlo en esta asamblea, donde por constitución y por voto estamos más allá de una opción por el pobre. El Jesús que seguimos por vocación es Aquel evangelizador de los pobres. Es su Evangelio lo que "da unidad a todos nuestros trabajos" (Con. 25:2) y es por eso que se espera que podamos decir con Jesús "tengo que anunciarles el Reino de Dios, para eso me han enviado". (Lc 4:43 en Con. 10).

Que la misión haga posible una toma de conciencia de que no podemos ser cristianos en Latinoamérica sin tomar postura a favor de los injustamente marginados, a favor de las mayorías oprimidas y en contra del sistema de muerte que domina el mundo; sólo así podremos seguir a Jesús.

La misión puede contribuir a que se asuma la lucha justa de los pobres. Puede ayudar a que nos comprometamos con los procesos organizativos de la base. Que apoyemos todo lo honesto, aunque cada dirigente popular no sea totalmente puro en sus métodos o estilo de vida. Tampoco lo somos! Salgamos de nuestros esquemas eclesiales para ser fermento en los procesos naturales del pueblo, siendo sal y luz no para la Iglesia misma, aunque terminemos siéndolo indirectamente, sino para el mundo. Apoyemos a los sindicatos, estudiantes, movimientos campesinos, indígenas y de mujeres, entendiendo al pobre no aisladamente sino como colectividad, como clase. Existe una clase empobrecida porque hay estructuras y personas que empobrecen a otros y los mantienen así. "Hacer efectivo el Evangelio" (San Vicente) significa "poner de nuevo las manos en el arado, sin mirar atrás, para el único trabajo que importa, el anuncio de la Buena Nueva a los pobres" (discurso del Papa a la asamblea general). Sólo así contribuiremos a la construcción de una sociedad donde sea menos difícil vivir con fraternidad.

TERCER RETO: Que la Misión presente el Evangelio como mensaje de libertad y fuerza de liberación:

¿Ha sido así siempre nuestra prédica? La pregunta es, a mi juicio, un tanto atormentadora. Se trata de la verdad esencial del Evangelio y corresponde cerradamente a las aspiraciones de millones de desheredados y explotados. ¿Hemos presentado a un Dios sólo como el buen Padre que

nos ama? Ciertamente pero insuficiente. Hay que enfatizar la gratitud respecto al hombre por El creado. Dios no persigue ningún interés para El, su relación es totalmente desinteresada ya que El es esencialmente pura donación al hombre. "Amemos a Dios porque El nos ha amado primero".

Demasiado común en nuestra gente es el concepto de Dios juez del cielo, sentado encima de no-sé-qué nube cumpliendo funciones del gran anotador del juego de la vida. La vida humana no es un test a que el Señor nos somete, sino su don gratuito que nos invita a celebrar en libertad responsable.

Pero hay vientos favorables soplando por todo el continente. Las mayorías están tomando conciencia, dejando de ser "masas", pasando a ser más conscientemente no sólo "pueblo" sino "pueblo de Dios". En la fe encuentran nuevas luces para desenmascarar la injusticia y para seguirle a Jesús como El que quita el pecado del mundo. Y esta sí es Buena Noticia: que el pueblo de los pobres, Pueblo de Dios, se haga sujeto histórico. Sólo los pequeños, y los que miran desde su óptica, pueden entenderlo y descubrir esta señal del Reino que es "alegría para todo el pueblo". (Lc 2:10-12).

CUARTO RETO: Que la misión intente hacer las verdades reveladas más eficaces en la historia:

No se trata sólo de esforzarnos a explicar cada vez más claramente lo revelado, sino de hacer más eficaz el mensaje en la vida real del Pueblo de Dios. Privilegiemos la ortopraxis y no una ortodoxia separada de los problemas vitales del latinoamericano de hoy.

Presentemos a Cristo como profeta y maestro del Reino, el hombre libre cuya palabra y obra inician el Reino, "es decir, el mundo nuevo, el nuevo estado de las cosas, la nueva manera de ser, la nueva forma de vivir, de vivir juntos, inaugurada por el Evangelio". (Evang. Nun. 23). Enfatizamos el Reino en nuestro prédica, aquello que representa "el único absoluto" (ibid., 8), el don ofrecido gratuitamente a todos que no significa una esperanza vaga e inaudita, sino algo concretizado en la práctica de Jesús que permanece donde los hombres realizan la justicia, buscan la fraternidad, se perdonan mutuamente y promueven la vida.

Que hablemos de la Iglesia en términos de instrumento al servicio del Reino y de los hombres, que finalmente es lo mismo. Que no la prediquemos a ella, ya que no es el absoluto. Que contribuyamos a la conciencia de una Iglesia de Mateo 25: despierta y responsable (1-13), utilizando sus talentos y posibilidades (14-30), al servicio de los necesitados (31-46).

Elevemos la esperanza del pobre de hoy. "No es la miseria lo que hace luchar sino la esperanza" (Martín Lutero King). El sueño de una humanidad de liberados es posible donde los hombres procuremos ser personas solidarias, proféticas, comprometidas, libres, joviales, contemplativas, utópicas. Y eso en un proceso que cubre toda la vida, a pesar de llevar tesoros en vasos de barro. El hombre culmen de la creación, administrador de lo creado, que encuentra los valores del Reino como su único camino.

QUINTO RETO: Que la Misión ayude a acabar con la idolatría de hoy:

El problema religioso no es el ateísmo de unos cuantos sino la idolatría de muchísimos. En nuestros países el culto al dinero, al poder, al privilegio y al placer amenaza reemplazar el culto a Dios.

Idolatría es antipueblo porque exige una sumisión absoluta y una obediencia ciega. Somete y deshumaniza. Niega toda esperanza de futuro porque los que adoran ídolos tienen miedo al cambio, a renovaciones personales y estructurales. Buscan seguridad, lo que es nuestra inseguridad, porque se traduce en intimidación, represión, tortura, violación y asesinato.

Los ídolos requieren víctimas y chivos expiatorios para sentirse libres de culpa. Por lo tanto, el fantasma del comunismo omnipresente, el socialismo o cualquier supuesta inclinación en esa dirección servirá de blanco favorito. Portar la Biblia resulta peligroso, nos cuentan hermanos centroamericanos; hablar de justicia social peligrará al predicador.

La misión popular puede ayudar a reflexionar sobre la presencia y el proyecto del Dios de la Vida, El que muy antiguamente proclamó: "Mira que te he ofrecido en este día el bien y la vida, por una parte, y por la otra, el mal y la muerte. Yo te mando que ames a Yavé, tu Dios, y sigas sus caminos... pero si tu corazón se desvía y no escuchas, sino que te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses... perecerás sin remedio... escoge pues la vida". (Deuteronomio 30:15-19).

SEXTO RETO: Que los laicos evangelicen y nosotros seamos evangelizados a su lado:

La misión significa la continuación de un fenómeno importante y nuevo en este último tiempo eclesial: la irrupción del pobre, del laico, al escenario de una Iglesia de muchas maneras excesivamente clerical. Representa la oportunidad de darles la palabra, a que participen plenamente. Que hablen cada vez más, lo que equivale nuestro escuchar cada vez más. El pueblo por demasiado tiempo objeto se hace sujeto de los procesos evangelizadores como es sujeto del mismo proceso liberador. Aquí al parecer hay un avance en la modalidad panameña de misión. Responde a las Líneas de Acción de la C. M. (número 11) que habla de la "revitalización de las formas de misión más acordes con la realidad del país... (y)... se procurará que los mismos pobres sean agentes de su propia evangelización y liberación". Pareciera que la mejor manera de evangelizar a los pobres consiste en permitir que ellos mismos hagan Iglesia y ayuden a toda Ella ser realmente una Iglesia pobre y de pobres. Y en este proceso ojalá los profesionales del asunto nos abramos a la posibilidad de ser evangelizados por ellos. (Con. 12:3).

SEPTIMO RETO: Que la Misión sea realista y humilde:

Y el primero en fallar soy yo! Todo lo expuesto es sumamente exigente y ambicioso. Pero por ahí tenemos que lanzarnos.

Me refiero fundamentalmente a dos cosas. Primero, que la misión po-

pular no tenga ningún sentido triunfalista. No cuentan aquí ni el número de Biblias repartidas, o misioneros involucrados, ni siquiera confesiones escuchadas. La misión es un trabajo de masa y válido. Es más, para San Vicente las misiones eran "el primero y principal entre los trabajos por el prójimo". Pero su efecto es poco sin el debido seguimiento, la famosa pos-misión que no está en manos del evangelizador móvil. Pareciera que ciertamente esto representa el aspecto más débil de este modo de evangelizar.

Segundo, nos encontramos en vísperas de los 500 años. Celebrémoslo humildemente, sin exageraciones ni excesos. Para muchos representa la oportunidad para reparar penitencialmente los errores históricos de la conquista y el genocidio, y para asumir una nueva actitud, los opresores de ayer y de hoy, ante los 500 años. Una oportunidad, incluso, para reparar los pecados históricos de las Iglesias, para historificar nuestro compromiso y nuestra espiritualidad, para vivir nuestra fe de un modo encarnado en la historia.

CONCLUSION:

Termino esta reflexión mirando a la nazarena María, la "estrella de la evangelización siempre renovada" (E. N. 31), que junto a Cristo y unida a los oprimidos es "la protagonista de la historia" (Puebla 293). También nosotros "proclamamos la grandeza del Señor, porque mira la humillación de sus pobres, asume la defensa de los oprimidos, derriba del trono a los poderosos y lucha con nosotros para librarnos de las manos de nuestros enemigos. Algo de la utopía del Reino se realiza históricamente cuando avanza el proyecto de paz de los pobres, cuando son removidos los obstáculos que les impiden vivir dignamente. Algo de divino tiene el luchar por los derechos de los pobres, que son derechos de Dios. Sentimos proclamada la grandeza y la gloria de Dios cuando los pobres tienen acceso a la vida en abundancia y a la paz, cuando luchan como pueblo por construir el Reino en la historia". (Kairós 48).

BIBLIOGRAFIA

1. BOFF, Clodovis y Leonardo. *Cómo hacer Teología de Liberación*. Ed. Paulinas.
2. *Constituciones de la Congregación de la Misión*.
3. DE UNCITI, Manuel. "Contenidos Asumibles por la Misión de las Actuales Reflexiones Teológicas". *Misiones Vicentinas y Evangelización del Hombre de Hoy*. CEME.
4. "El Camino de Damasco", documento de la Regional de Solidaridad Centroamericana.
5. *Evangelii Nuntiandi*.
6. GOMES, Antonio. "Teología de la Liberación", curso no publicado. Vicentino de la provincia de Río.
7. Kairós Centroamericano: *Un Desafío a las Iglesias del Mundo*. Asamblea Ecueménica, Nicaragua, 1988.
8. *Líneas de Acción de la Congregación de la Misión, 1986-1992*.
9. SANJUR, Conrado. "Muerte y Resurrección", reflexión no publicada. Presbítero panameño.
10. TAMAYO-ACOSTA, Juan José. *Para Comprender la Teología de la Liberación*. Ed. Verbo Divino.

LOS LAICOS Y LA MISION POPULAR VICENTINA

ADRIAN BASTIAENSEN, C. M.
Provincia de Centro América

A la luz de la eclesiología post-conciliar y de cara a la sociedad actual se propone que la Misión Popular Vicentina procure desencadenar una dinámica constante de evangelización en la base, llevada a cabo principalmente por los seglares.

Desarrollo este tema en dos apartados precedidos por otro sobre la vocación del misionero en la tradición vicentina.

- I. - Perfil del misionero vicentino según nuestras constituciones y el carisma y la espiritualidad vicenciana.
- II. - ¿Cuáles son los retos que confrontan las dos actividades principales de nuestra evangelización, las misiones populares y las misiones ad gentes?
- III. - Exigencias de una nueva evangelización, inspirada en la eclesiología post-conciliar. El papel de los seglares en esta evangelización.

I. Perfil del misionero vicentino.

Me parece oportuno enfocar brevemente el perfil del misionero vicentino, para situarnos en el plano religioso y de fe cristiana.

Somos misioneros de Jesucristo. No eres misionero por el hecho de participar en una misión popular, ni dejas de serlo, porque estás ocupado concretamente en otras tareas. Ser misionero es: Cierta manera de ser, es una vivencia religiosa. Según las constituciones de la C. M. es: seguir a Cristo evangelizador de los pobres.

¿Y qué quiere decir esto concretamente?

El seguimiento de Jesús significa que escoges a El como tu compañero de ruta, como el inspirador de tu vida. Seguir a Jesús es la libre elección de un caminar en El, en alegría, en pobreza, en un continuo éxodo, es la vivencia de la Pascua. Serás (con otros) uno del camino. Se trata aquí de un caminar profético. Un pedazo de la capa del profeta Jesús cae sobre tus hombros. Tendrás la conciencia de un enviado (cfr. constituciones 10). "Tengo que anunciar el Reino. Tengo que denunciar las injusticias. Tengo que ponerme en camino".

El seguimiento de Jesús es la respuesta que doy a una triple llamada suya. En la **primera** me llama a seguirlo y me levanto y le digo: "Aquí estoy. Mándame a mí". Luego la comunidad eclesial confirma mi vocación y me envía. La **segunda** me viene del pueblo. Me dice que me haga pobre entre los pobres, que me haga solidario, que comience a callarme a veces, para que pueda recibir el mensaje yo mismo de ellos. Paso por un proceso de purificación y conversión. "Tú das el mensaje y el pueblo te lo remite y te evangeliza a ti".

La **tercera** llamada se da al fin de tu vida, pero se anuncia con anterioridad. Tienes que hacer de tu vida una buena noticia, sobre todo al tocar al final de tu camino.

Ese fue el testimonio que dio Nicolás van Kleef, misionero vicentino, unos meses antes de su muerte, antes del sacrificio de su vida. "Quiero que mi vida sea Buena Noticia".

Algunas características del misionero vicentino, desde el carisma y la espiritualidad vicencianos:

Creo que se puede distinguir cuatro puntales en el carisma de San Vicente.

a) La **urgencia** de la venida **del Reino**, esa utopía, ese sueño que cada uno ha experimentado en momentos enriquecedores de su vida, el sueño de un mundo nuevo, una nueva sociedad (cfr. Const. II).

La utopía te apremia a hacerte portavoz del Reino. Hay esperanza. Dios no deja este mundo en el desamparo. La utopía del Reino comienza a marcar mi vida. "Dios te ama, amigo. La vida vale la pena. Tú vales". Es un mensaje de esperanza.

Todo misionero ha de ser profeta y todo profeta un soñador. "Dream your dreams. Follow your phantasy". "Atrévete a soñar. Sigue tu fantasía". "Tendrán sueños, verán visiones", afirma el profeta Joel y el apóstol Pedro (cfr. Hechos 2:17).

Soñar de un modo nuevo, es el comienzo del carisma vicentino y de la vocación misionera.

Al final del primer capítulo del evangelio de Juan, les predice Jesús a sus discípulos: "Ustedes verán el cielo abierto". Ver el cielo abierto, ver perspectiva en la vida... Ser misionero vicentino es: Vivir en esperanza, es irradiar alegría. Muchos por desgracia, quizás también entre nosotros, ven el cielo cerrado y viven aburridos. Al pasar una vez por una casa de misioneros, alguien me dijo: "Aquel ya no tiene fe".

La urgencia de anunciar el Reino hace del vicentino un hombre celoso, un trabajador infatigable. Hay que socorrer al necesitado, como bomberos que corren apresurados al lugar del siniestro, según una comparación del mismo San Vicente. "Ay de mí, si no anuncio la Buena Nueva".

b) La segunda línea fuerte del carisma vicentino, me parece es la convicción que el Reino se abre paso entre los pobres y que es para ellos en primer lugar. Los sencillos y humildes son los que acogen con mayor prontitud los valores del Evangelio. Se anuncia entre ellos el Reino y sucede el milagro que ellos en forma sorpresiva comienzan a vivir el Evangelio.

El Reino se adecuaba a las vivencias profundas del alma popular. Los pobres en el Espíritu saben compartir la esperanza, aguantar en medio de las injusticias que sufren, viven la delicadeza del amor y tienen un gran cariño a Jesús. "Dios es lindo" me decían los vecinos en Guatemala. Los pobres viven una fe a toda prueba.

Esta segunda línea del carisma vicentino es la **preferencia por los pobres**. Y el compromiso de promover una mayor justicia y fraternidad en el mundo.

c) Tercera línea: Saber unir palabra y acción, mensaje y servicio, **evangelización y diaconía**, "misión y caridad". Son las dos vertientes del compromiso misionero: Anunciar el Evangelio y "hacerlo efectivo", por una presencia servicial junto al hermano que sufre. En nuestras constituciones encontramos esto recalcado en los números II y 18.

d) Cuarta línea fuerte: **La delicadeza del amor**. La actitud de ternura una bondad sencilla y constante como signo del Reino.

"El amor lo es todo", clama Sta. Teresita del Niño Jesús. "En medio de todo perdura el amor".

Puntos descolantes de la Espiritualidad vicenciana:

El cariño de Jesús; el Jesús del corazón abierto del evangelio de Juan y el de Lucas, el Buen Samaritano, el hombre que baja de su cabalgadura para cuidar al golpeado y malherido, un Jesús, lleno de ternura. Un Jesús que tiene lástima de la gente, que siente pena y llora por la querida ciudad de Jerusalén.

El Jesús de los vicentinos es también el misionero que proclama el fin de las servidumbres y el inicio de un nuevo convivio fraterno.

El Jesús vicenciano es el de la Pascua, que anuncia su salida, el éxodo al Padre. "Vuelvo al Padre". Un Jesús de éxodo y de pascua, del sufrir y del resucitar.

La espiritualidad vicenciana es la de la entrega total al padre, una plena disponibilidad.

Otro punto central: Jesús, presente en el pobre. Una actitud de reverencia religiosa ante la dignidad del hombre, que me hace cercano al mismo Jesús. Espiritualidad vicenciana es: Sencillez, accesibilidad, estar cerca del pueblo, la inserción en el barrio popular, hablar un lenguaje fácil de comprender, la actitud modesta de no buscar el primer plano.

Espiritualidad vicenciana es: la cabeza en las nubes, es decir: mirando hacia arriba, y los pies puestos en la tierra, "pisando fuerte". Dar pasos pequeños, pero constantes. Las metas grandes, los horizontes abiertos, pero la acción bien planeada, avanzando poco a poco con constancia.

La espiritualidad vicenciana es la de la inventiva del amor, de una caridad que busca mil maneras de anunciar el Evangelio.

Espiritualidad vicenciana es: ponerse bajo el juicio diario de la Palabra de Dios. Es la reflexión, contemplación, oración, para dar así profundidad y fecundidad al compromiso apostólico.

En la espiritualidad vicenciana se da una continua dialéctica entre dos exigencias evangélicas contrastantes: La de la condición itinerante, al ponerse siempre de nuevo en camino, el no estar fijo en un mismo lugar,

y la otra exigencia de inserción popular, de presencia solidaria en medio de los vecinos, el estar con ellos, compartiendo penas y alegrías. Cada uno hará el intento de buscar el justo equilibrio entre estas dos exigencias.

El perfil del misionero vicentino. ¿Cuál es? Cada uno de nosotros lo conoce en la práctica. Menciono aquí a unos co-hermanos, ya fallecidos, entre varios otros, que he conocido. El Padre Juan Hoogenboom; trabajó con mucha seriedad en su propia formación continua, tomó la obra pastoral con gran sentido de responsabilidad y cuando el Señor lo llamó, supo emprender con serenidad y valentía el último viaje hacia la casa del Padre. El Padre Gonzalo Orellana, en San Salvador. Tuvo un gran cariño a los pobres, en sencillez y a partir de una fe y piedad profundas.

El Padre Luciano Lalanne, misionero francés. Hombre muy delicado en sus sentimientos de respeto y cariño para toda persona. Se entregó por muchos años por entero a la atención y el servicio pastoral de los enfermos. Pienso en otro francés: Luis Terte, alegre, pobre, disponible con toda el alma, cariñoso, modesto, entregado con entera confianza a la voluntad del Padre.

Agrego, finalmente, en el marco de este apartado, una observación sobre **tres tipos de misioneros**:

I) El misionero, **Peregrino de Dios**, se escoge este modo de vivir como un "caminar ante la faz del Altísimo", a la manera de Abrahán. La vida misionera es aquí la itinerante, la del éxodo. Está central la experiencia de Dios y cierta fuga del mundo. La vida misionera se torna una experiencia religiosa: hacerte peregrino del Señor, la "peregrinatio Dei".

Un ejemplo entre nosotros sería quizás el beato Ghebre Miguel de Etiopía.

II) Un segundo tipo es el **amante de Jesús**, se interpreta la vida misionera como un camino de hacerse semejante a Jesús. Los que escogen este camino, sienten un gran deseo de dar testimonio de El con la propia sangre. Experimentan la llamada del martirio. Ilustres representantes de estos amantes de Jesús en la tradición vicenciana fue el beato Juan Gabriel Perboyre. "Voy a la China, predico el Evangelio y muero mártir". Ese fue su modo de pensar. Para él todo fue bien sencillo. Hacer de tu vida un testimonio de cariño a Jesús.

Santa Elisabet Ana Seton es otro ejemplo. "Un alma ardiente", con el vehemente deseo que todos conozcan y amen a Jesús. También puede mencionarse el camino que recorrió el beato Pedro Renato Rogue, mártir de la Revolución Francesa.

III) Un tercer tipo de misionero es el **estratega**, el formador y fundador de la Comunidad Eclesial. Modelo y prototipo fue sin duda, San Pablo.

Ejemplo en América Latina: Santo Toribio de Mogrovejo. Pueden mencionarse también los misioneros jesuitas de las reducciones en el Paraguay y entre los vicentinos san Justino de Jacobis.

II. Breve enfoque de los carriles principales de la evangelización vicentina, las misiones populares y las misiones ad gentes. ¿Cuáles son los nuevos retos en el tiempo actual?

Desde la vida de San Vicente de Paúl se nos dan en la compañía dos obras propiamente misioneras: las misiones populares para reanimar y vitalizar las comunidades eclesiales, sobre todo las parroquias y para promover un reencuentro del cristiano con el Señor, y las misiones ad gentes, para la formación de una primera comunidad cristiana, tomándose en serio las "semillas del Verbo" que ya se dan en la religiosidad y los demás valores culturales de los pueblos (cfr. Constituciones 14 y 16).

Estas dos obras necesitan de un nuevo enfoque a causa de los retos de los nuevos tiempos.

Son dos, me parece, los grandes desafíos que confrontan la evangelización. En las sociedades urbanas, técnicamente avanzadas se da el fenómeno de un materialismo práctico, sobre todo en Europa Occidental, un materialismo que llega a ser una indiferencia total, no sólo por la Iglesia, sino también en torno a las incógnitas de la existencia humana. Un conferencista, el Dr. Mulder, en Holanda, lo formuló en estos términos: "67% de la juventud holandesa no está interesada en la Iglesia. Para ellos tampoco tiene importancia el Evangelio. No les interesa para nada. Al rechazar la autoridad paterna, rechazan a la vez cualquier autoridad de representantes de Iglesias u organizaciones religiosas. En el siglo pasado fueron los obreros los que abandonaron a la Iglesia, en este siglo los intelectuales la dejaron y en el siguiente ya no habrá mujeres en los templos". Observa más adelante el Dr. Mulder: "Es cierto: la Iglesia ofrece toda clase de respuestas para los grandes problemas del mundo, pero nadie le hace caso. Mucha gente opina que el Evangelio no empalma con los problemas de nuestra sociedad". El Dr. Houtepen, Profesor de la Universidad de Erasmo de Rotterdam, teólogo, se pregunta dónde hay cabida para Dios en nuestro mundo. La mitad de la población no se plantea nunca la pregunta sobre Dios. "Se busca el 'hoyo negro' del universo y los últimos límites del espacio, pero en todo ello no caben ni Dios ni la pregunta por su existencia". La sociedad actual se caracteriza, según él, por un total eclipse de Dios, una eliminación de la Iglesia en la vida pública y un nuevo paganismo con sus ídolos y sus ritos festivos.

Se dirá que ese enfoque vale sólo para Europa y otras áreas del mundo industrializadas.

Pero América Latina y otras regiones del Tercer Mundo harán bien en reconocer esa tendencia paganizante en la sociedad de consumo y desarrollo técnico, porque tarde o temprano se verán afectados a la misma problemática.

La respuesta a este reto es el testimonio de una experiencia personal de Dios y la manifestación de una convivencia en alegría y fraternidad.

Estatutos No. 2 (de nuestras Constituciones), habla del reto de una fe auténtica en un Dios vivo. Este número es para mí el más importante de todo el librito de las Constituciones.

Me acuerdo muy bien de la tarde y noche en Roma en el 80, cuando nos tocó redactar el texto de este número, a los que éramos miembros de una comisión de trabajo. Sentí que no acertábamos en formular bien ese desafío de una vivencia de Dios en el desierto de la anónima sociedad urbana. Se nos pide un "testimonio personal de un Dios vivo". Ese es el reto para todo misionero vicentino. No sólo en los países del primer mundo. También en América Latina.

El reto es doble: "Tú, hermano vicentino, debes cantar 'un cántico nuevo', dar un testimonio personal del Dios de la Biblia en tu vida, contar tu historia, tu encuentro con El". Evangelizar parte hoy en día de ese Dios desconocido que se reveló en ti; en tu caminar. Es ése testimonio personal que será la chispa que puede inflamar a un grupo de amigos en una pequeña comunidad eclesial.

El doctor Hontepen, a quien cité arriba, señala cuatro vivencias humanas, que pueden llegar a ser signos transparentes de Dios para el hombre de hoy. Esas cuatro vivencias van a ser los "loci Dei", los lugares de Dios en nuestro mundo. Ellas son:

- primero, el **deseo**, dar testimonio de un auténtico anhelo de Dios;
- segundo, la **rebeldía**: no aceptar situaciones de injusticias;
- tercero, la **confianza**: vivir una entrega sencilla y total a Dios;
- cuarto, el **perdón**: saber perdonar de corazón y no guardar rencor.

Hablé de un doble reto. El segundo es un lenguaje adecuado para transmitir estas vivencias como lugares de Dios para el hombre de hoy.

Es evidente que una misión popular de dos, tres, cuatro semanas no constituye una respuesta satisfactoria a la problemática de una sociedad indiferente y materialista, por los impedimentos a la comunicación. Sí, es posible llevarles el mensaje. Hay que hacerlo. Pero ese mensaje debe ser el comienzo de un largo proceso de reevangelización, pues se está frente a una sociedad pagana.

Es cierto, éste no es el caso de América Latina, pero el reto de un testimonio personal y la necesidad de un nuevo lenguaje se presentan también entre nosotros como exigencias básicas de la evangelización.

Hablando de América Latina, es bueno observar que ahí confrontamos otro problema pastoral.

El padre Alfonso Navarro, pastoralista mexicano, lo formula así: "Tenemos un pueblo catequizado, pero no evangelizado". Esa es la razón principal del gran éxito de las campañas evangelísticas. Con el término "pueblo catequizado" se quiere decir que nuestra sociedad se caracteriza por una cultura marcada por la tradición y la herencia judeo cristiana y católica. En base a esta cultura la Iglesia desarrolla su actividad apostólica: Catequesis para los sacramentos, la liturgia, formación de dirigentes, celebración de fiestas, etc.

Las misiones populares parten también de esta convicción: "nuestro pueblo ya es cristiano. No es preciso anunciar a Cristo muerto y resucitado. Eso ya lo saben. Lo que hay que hacer es: corregir ideas y prácticas de la religiosidad popular que no concuerdan con el Evangelio".

El P. Navarro no está de acuerdo con este punto de partida, con esta afirmación que nuestro pueblo ya está evangelizado. El cree que no lo está. Me parece que tiene razón.

Evangelizar quiere decir aquí: Llevar el mensaje de un Dios que nos ama, que envía a su Hijo, hecho hombre, para salvarnos y que nos comunica su Espíritu convirtiéndonos en nuevas criaturas.

Para la mayoría de nuestros vecinos en los pueblos, cantones, aldeas, comarcas, campos y ciudades, la "religión", cumplir con Dios y la Iglesia no es lo mismo que pasar por una conversión. No se trata para ello que se reciba un mensaje de cambio. Lo que hay que recibir son más sacramentos y otros ritos, y ya está.

Una misión popular debe ser por consiguiente, la oportunidad de llevarles el mensaje de una conversión al Señor. Es la evangelización básica la que falta, no una serie de ritos y prácticas religiosas, explicadas un poco por la catequesis.

Llego a las siguientes conclusiones de este apartado:

a) La misión popular debe ser evangelizadora, provocar un cambio personal, una conversión, primero en los mismos misioneros y agentes de pastoral y luego a los feligreses y los alejados de la parroquia.

De esta conversión personal podrá surgir una nueva comunidad eclesial.

b) La misión popular debe desembocar en una dinámica constante de una parroquia evangelizadora.

c) La creciente secularización de la sociedad y la imposición de una cultura internacional nos pide un fuerte testimonio de un Dios vivo, liberador y respetuoso del hombre y la búsqueda de un lenguaje religioso que concuerde con las angustias y anhelos de la juventud en particular, sin que se descuide un lenguaje más tradicional para los mayores, ni el afán de conocer y cultivar modos de expresión conforme a las culturas autóctonas.

d) Tanto para las misiones populares como para las misiones ad gentes, se propone las mismas tareas:

- El testimonio convincente de un Dios que camina con nosotros.
- Un nuevo lenguaje religioso.
- Anunciar el Evangelio, es decir: el triduo pascual de un Cristo, que nos convoca a su mesa, que se entrega por amor a la muerte en cruz y que resucita y nos da su nuevo Espíritu.
- Este anuncio va a ser el detonante de un proceso de transformación en la comunidad eclesial a través de grupos evangelizados de la base.
- En esta forma la misión popular, tanto en áreas no cristianizadas, como en áreas recién paganizadas (vueltas al paganismo) o en regiones catequizadas, pero no evangelizadas, se enfrenta a una misma problemática fundamental y se concentra en una misma tarea: "anunciar el Evangelio a toda criatura".

III. Una nueva eclesiología, una nueva evangelización, una nueva espiritualidad misionera.

La eclesiología de Pío XII ("Mystici Corporis" 1943) guarda su valor, por supuesto: La Iglesia, Cuerpo de Cristo, sacramento de salvación, para el mundo, "una santa, católica y apostólica".

Pero ésta eclesiología puede conducir a un triunfalismo, que no sería evangélico y a una visión sociocultural de la cristiandad, que impone las mismas normas y códigos de conducta a diferentes pueblos y culturas, desde un complejo de superioridad, que tampoco es evangélico.

El Vaticano II y otros documentos papeles posteriores, sobre todo Evangelii Nuntiandi, (Paulo VI), como también los textos de Medellín y Puebla, proponen una Nueva Eclesiología, partiendo y valorando en sí la de Pío XII. La Iglesia es vista ahora preferentemente como el pueblo de Dios, de camino por el desierto, hacia la parusía. Se trata de un pueblo peregrino, convocado hacia la asamblea santa, llamada tanto al éxodo, la salida de ésta sociedad, como también enviada hacia allá, para entrar en diálogo con el mundo, ofrecerle al Cristo, respuesta al interrogante y ansia de la humanidad. Esta asamblea, convocada por el Señor, anuncia el Reino, la nueva sociedad, "el mundo nuevo, un nuevo estado de cosas, una nueva manera de ser, una nueva forma de vivir, de vivir juntos inaugurada por el Evangelio". (E.N. 23).

La Iglesia se realiza en la base, quiere decir: en pequeños grupos de hermanos que procuran ser una buena noticia en el vecindario, donde están insertos. Son cuatro las características de esta Iglesia de Dios:

1o.) La alabanza, la acción de gracias.

Se celebra con alegría la fiesta de ser nuevas criaturas. Festejamos a diario, y sobre todo el domingo la gratuidad del don de Dios, un Dios que nos llena de su Espíritu. Somos una Iglesia festiva. Celebramos la Pascua en canto y oración y a través de los signos sacramentales.

2o.) La **koinonía**, la unión en el amor, la fraternidad. El compartir, el tutearnos, la renuncia a las categorías sociales, el reconocernos mutuamente como bautizados y confirmados, miembros del "laos", pueblo de Dios. Eso es lo que constituye un sello de autenticidad de la Iglesia. "Todos ustedes son hermanos", nos dice Jesús (Mt 23:8). No vale lo de Graciano: "Hay dos categorías, dos grados de cristianos: los clérigos y los laicos". No. No hay distinciones entre ustedes, nos dice el Apóstol. Todos somos el pueblo del Señor.

3o.) La tercera característica es la de dar **testimonio**.

El testimonio de nuestra conducta y el testimonio por medio de la Palabra. Se distinguen en este misterio tres modos principales:

Evangelizar, llevar el "kerygma" el mensaje del cambio. Esa es la base.

Luego: **catequizar**: La profundización y ampliación del kerygma y su aplicación a determinados momentos de la vida y ritos sacramentales.

En tercer lugar está la **homilía**: la proclamación de la Palabra de cara a cierta situación o acontecimiento en una comunidad particular, en el área, en la nación o en el mundo.

4o.) La cuarta característica de la comunidad eclesial es la **diaconía**: "Hacer efectivo el Evangelio" según una expresión de San Vicente, por medio del servicio. La diaconía es el puente al hombre y a la sociedad. Es la carta de recomendación de una Iglesia local. Hay cuatro aspectos en la diaconía:

- actitud de servicio, disponibilidad;
- organizar obras asistenciales para los más necesitados;
- programas de capacitación y formación;
- compromiso social y político a partir de una conciencia aguda de las estructuras y mecanismos injustos de la sociedad.

El punto de arranque de esta eclesia, la asamblea por su Señor Jesucristo, es el **Kerigma**.

Así nos lo muestra el texto escrito de los libros neotestamentarios, los Hechos de los apóstoles.

Del anuncio de la buena noticia (Cristo, muerto y resucitado; "Entra tú también en esa dinámica pascual de cambio), de este Kerigma, nace la comunidad eclesial. Ahora que el mundo llega a ser una casa común en que todos nos conocemos y en que se reconocen en teoría, que compartimos los mismos derechos fundamentales, ahora la Iglesia propone una nueva evangelización, animada por la promesa del Señor: "Estoy con ustedes hasta el fin del mundo". El Señor nos dice también a nosotros: "Id por el mundo entero y predicad la buena nueva".

La evangelización girará en torno a los tres sacramentos, que nos inician en la comunidad y nos hacen cristianos:

—El **bautismo**: Dios te ama; Jesús murió por tí; resucitó; hazte nueva criatura en El. (Como signo sacramental de renovación puede servir el sacramento de la penitencia).

—La **confirmación**: Jesús va a ser tu Señor. Te da el don del Espíritu, para que sea tu testigo.

—La **eucaristía**: En torno a la mesa nos reconocemos como hermanos. Recordamos la entrega total y el sacrificio de Jesús con el signo del pan partido y compartido. Nos hacemos comunidad eclesial.

Esta iniciación en la fe llega a ser fuente de inspiración para la (nueva) espiritualidad misionera.

Lo que dije al comienzo de esta charla sobre la espiritualidad vicentina del misionero, guarda su valor, especialmente para los presbíteros y diáconos entre los misioneros. Serán estos los que presiden las asambleas litúrgicas y les corresponde también un papel coordinador y unificador entre todos los grupos eclesiales, unidos en la parroquia y, a nivel de la Iglesia diocesana, en la diócesis con el obispo.

Pero el anuncio de la Buena Noticia, el diálogo con los vecinos, el acom-

pañamiento de los iniciados, de los nuevos caminantes con el Señor, la vivencia del Evangelio en la sociedad, la proyección social del mensaje, todo eso les corresponde a los seglares.

La espiritualidad del misionero seglar se centra en la vivencia alegre de su bautismo y en su conciencia viva de ser enviado por la comunidad eclesial, por boca del obispo o presbítero.

Soy testigo del Evangelio.

Se trata sobre todo de una profunda conciencia eclesial "Somos el pueblo de Dios, que peregrina hacia el Señor".

Questionario

1. ¿Están ustedes de acuerdo que evangelizar por medio de una misión popular ha de concentrarse en el Kerigma?

2. ¿Están ustedes de acuerdo que una misión popular debe desencadenar una dinámica evangelizadora constante en una parroquia. Sugerencias?

3. ¿Están ustedes de acuerdo que está en vías de imponerse a nivel mundial una cultura secularizante que nos pide un nuevo lenguaje religioso y una experiencia personal de un Dios vivo?

4. ¿Esta plática tiene alguna consecuencia para las misiones populares para nuestros países?

NOTAS: Las citas del doctor Mulder y el doctor Houtepen han sido tomadas de un semanario diocesano "Bisdomblad", Dem Bosch, Holanda, 10 de noviembre de 1989, p. 9.

La referencia al Padre Alfonso Navarro es tomada de una charla suya en León, Nicaragua, en enero, 1990.

"Una grande, comprometedora y magnífica empresa ha sido confiada a la Iglesia: la de una nueva evangelización, de la cual el mundo actual tiene una gran necesidad. Los fieles laicos han de sentirse parte vida y responsable de esta empresa, llamados como están a anunciar y a vivir el Evangelio en el servicio a los valores y a las exigencias de las personas y de la sociedad".

(Fieles Laicos No. 64)

LA PRIMERA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA

EDGARDO COLICHON, C. M.
GREGORIO DIEZ VICARIO, C. M.
Provincia del Perú.

INTRODUCCION

El trabajo que a continuación desarrollamos, trata sobre "La historia de la primera evangelización en América". Al presentarlo la provincia peruana tributa un profundo homenaje al hombre y a todos los pueblos de este continente, al mismo tiempo a los misioneros: obispos, religiosos y laicos que hicieron posible esta primera gesta evangelizadora.

Somos conscientes que hoy es difícil presentar "La historia de la primera evangelización en América": diversidad de concepciones historio-gráficas, polarización absoluta de interpretaciones teológicas, vastedad y complejidad de los sucesos históricos, relación Iglesia-Estado quienes llevarán el cometido de la evangelización, etc.

Nuestro trabajo tiene la intención de presentar de un modo sucinto esta historia enmarcada por las dificultades señaladas.

En las páginas subsiguientes presentamos: el propósito evangelizador de esta primera obra de la Iglesia, luego las etapas misionales y finalmente el significado de la misma.

Antes de adentrarnos, describimos los inicios de la fe en este continente.

El 3 de agosto de 1492, en Palos de Moguer se hacían a la mar, velas al viento, La Pinta, La Niña y la Santa María a las órdenes de Cristóbal Colón. El descubrimiento que se preveía de una ruta inédita a la India resultaría el increíble hallazgo de un continente desconocido, poblado por diversos pueblos con culturas muy diferentes. En esta expedición no vino ningún sacerdote.

La gesta evangelizadora comenzó en el histórico segundo viaje que partió de Cádiz el 25 de septiembre de 1493. Tres galeones y 14 carabelas con mil quinientos hombres, entre los cuales venían trece misioneros. Fray Bernardo Boyl, era el delegado apostólico, quien diría la primera misa en el "Mundus Novus".

Más aún, como recalcaremos más adelante, esta gesta es evangelizadora, porque esta segunda expedición tenía un mandato claro y terminante. Estaba consignada en la Instrucción Real a Colón, firmado por los Reyes Católicos el 29 de mayo de 1493. En ella se explicaba a Colón que por todos los medios debía atraer a los moradores de las Islas a la fé católica y se le advertía que el envío de fray Bernardo Boyl tenía esa finalidad. De este modo la evangelización era misión de la Iglesia, pero también del estado.

En esta primerísima hora de la evangelización, queremos detallar la fuerza de esta gesta. Al asentarse la expedición del segundo viaje de Colón en la isla La Hispaniola, tres misioneros pronto dejarán la ciudad en construcción y se adentrarán solos en el interior del país para evangelizar a los indios. Estos tres fueron: fray Ramón Pané, fray Juan Duela y fray Juan de Tisón.

Fray Ramón Pané aprende suficientemente la lengua y por encargo de Colón investiga sobre la religión de los moradores y escribe su notable obra "Relación de las creencias e idolatrías de los indios y cómo veneran a sus dioses". Colón lo lleva a España en 1500. El 21 de septiembre de 1496 bautiza ya al cacique Guaticagua y a toda su familia. Ya bautizado hará de intérprete de fray Ramón. Fray Bartolomé de las Casas nos narra que fray Ramón Pané les enseñaba y hacía el credo, el Padre Nuestro y el Ave María. Muy pronto se elaborarán los catecismos.

Así se fue tejiendo la gesta de la primera evangelización en los primerísimos momentos. En apartados más adelante veremos de un modo más general los pasos que a continuación se dieron en el proceso de la evangelización en el continente.

De este hecho primordial surgió el influjo culturizante de la Iglesia, la purificación y transformación desde dentro del hombre. Tal transformación se fue operando, respetando unas veces la "cultura" existente y allanándolas otras. También se llegó a suplantarlo impositivamente por razón del estado o por mera integración de lo existente al estilo y sistema español-lusitano.

Al hablar de "cultura", creemos conveniente indicar al respecto lo siguiente. No existen culturas fijas e impermeables, son históricas, ni tampoco cultura sin tradición, menos aún tradición sin cultura. Esto por un lado, por otro lado entendemos que evangelización no es cultura, pero tiene con ella una vinculación muy profunda, ya que la fe se convierte en crítica de las culturas al mismo tiempo que se va inculturando. La fe no es propia de una sola cultura, está llamada a encarnarse en todas las culturas. Así como penetró el mensaje cristiano en el mundo greco-romano, luego en lo hispánico, también ha de encarnarse en las culturas de los pueblos de América. Esta inculturación tiene que tener en cuenta los valores y desvalores. La evangelización conservará y elevará los primeros y purificará los segundos. Los misioneros intuyeron esto y evangelizaron al hombre y a la cultura americanas desde dentro.

Surgió así una América vital y culturalmente cristiana-católica. Catolicismo, consecuentemente, mezclado con elementos sincréticos, pero que enfatizaba la vida, la conducta. En esta inculturación de la fe, aquellos abnegados y geniales evangelizadores lo que buscaban era la identidad de la Iglesia del nuevo mundo dentro del perfil común católico universal. Desafío real que asumieron dentro de las coyunturas históricas que les tocó vivir.

En estos inicios de la evangelización se quiso implantar en América, por los misioneros más consecuentes con el evangelio, un cristianismo desvinculado de todo lazo del viejo mundo, sin los defectos y lacras que

allí adolecía; pero pronto la realidad fue más fuerte que, —digamos muy genérico— el idealismo utópico de esta primera época. Ante esta evidencia, nos unimos a nuestros obispos que en Puebla dijeron: "Esto será para nosotros los cristianos de hoy un desafío a fin de que sepamos estar a la altura de lo mejor de nuestra historia y seamos capaces de responder, con fidelidad creadora, a los retos de nuestro tiempo latinoamericano". (No. 10; Cf. Nos. 6-9, 445).

I. EL PROPOSITO: EVANGELIZAR

La evangelización de un mundo dilatadísimo que no solamente incluyó lo que hoy se llama América Latina sino que es extendió a California, Arizona, parte de Nuevo México y la Florida fue una proeza histórica de tal magnitud que sobrecoge y anonada hoy.

Sus lados positivos son tan incuestionables que sería una villanía detenerse, enfermiza o interesadamente, en los aspectos negativos que los tuvo como obra humana.

Otra realidad que hay que resaltar es que tal evangelización fue un empeño complejísimo cuya simplificación —tentación ante la cual muchos sucumben— es su mayor distorsión.

Con lo anterior queremos explicitar enfáticamente, que desde un comienzo había el firme propósito de evangelizar el nuevo mundo, aún así cuando los acontecimientos que siguieron al descubrimiento daban signos de involución, y dejar a segundo plano dicho propósito evangelizador. Aquí estaba también en juego opciones teológicas fundamentales, incluyendo las antropológicas.

El sustentar este propósito evangelizador, lo desarrollaremos en dos puntos:

1. **Conciencia descubridora.**— Al presentar ésto, otros plantearían la conciencia del "encuentro". Sin polarizarnos a otro extremo, creemos que ha habido una clara conciencia de descubrimiento. Nos explicamos. Más que hallazgo, el descubrimiento ha sido un acto de la conciencia cristiano-católica; y aunque pudo ser otra, tal es el hecho inclinable. El ser humano en Cristo es "nueva criatura" ontológicamente hablando, y ésto incluye su conciencia (Gál 6,15); entendemos que cuando hablamos de conciencia cristiana, no queremos decir que lo cristiano le advenga como yuxtapuesto, sino que que le es sobrenaturalmente constitutivo. Tal es la conciencia descubridora de América a la que no pudo hallar, descubrir y poseer sino a la luz de la revelación cristiana. Por eso cuando se dice que el descubrimiento de América es acto de la conciencia cristiana, se está mentando un acto de enorme trascendencia metafísica cuanto teológica. A esto se incluye otros aspectos teológicos-históricos que acompañaron a los descubridores y luego conquistadores de América.

Frente a esta postura hay otra, que sin desmerecer lo que es la conciencia descubridora, opina que América no fue propiamente descubierta (su pecado original) sino que Occidente —por medio de España y Portugal— comenzó un proceso de dominación (un "todo" cultural dominando

a otro) con base en un inicuo sistema económico social (injusticia "estructural"). Mera empresa mercantil en la cual la evangelización fue una "teología de la dominación" de una clase sobre los pobres, instaurando la "cristiandad colonial". Detrás de ésto hay una concepción teológica que exige que solamente el pobre sea "lugar hermenéutico" desde el cual debe hacerse la historia, más aún que toda teología que no parta de la realidad como conflicto no partirá de la realidad. Claro está no es nuestro propósito hacer juicios, nos remitimos en todos los casos a "La Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación".

Otra postura opinaría que la intención o propósito era la de llegar a "las Indias" y en ese trayecto se "tropezó" con América, ante esto inesperado, Occidente invadió América.

2. Propósito evangelizador.- El propósito evangelizador en el descubrimiento y conquista de América, es evidente. Es evidente desde el segundo viaje de Colón, y será reconocido por Isabel la Católica al morir († 1504), cuando confesaba que al aceptar del Papa un mundo nuevo, "nuestra principal intención fue... de procurar inducir y traer a los pueblos de ellas (las Indias), y los convertir a nuestra santa fe católica y enviar a dichas islas y tierra firme prelados y religiosos, clérigos y otras personas doctas y temerosos de Dios, para instruir a los vecinos y moradores de ellas a la fe católica, y los doctrinar y enseñar buenas costumbres" (Testamento). Con semejante idea aparece también el empeño misional de la corona, y en 1509, como síntesis de tal afán misionero, se dicta una real cédula. Objetivamente había una preocupación espiritual y educativa del Estado Español, que ordena, la creación de escuelas-doctrinas donde los indígenas serían instruidos. En 1522, la bula *Omnimoda*, concedida por Adriano VI, ponía en manos de los reyes de España la organización de las expediciones de religiosos misioneros a las Indias. Las Indias quedan constituidas como un estado misional.

II. ETAPAS MISIONALES

La diversidad de ciencias auxiliares o afines a la ciencia histórica y los nuevos conceptos de ésta, han creado nuevos criterios para determinar, en lo que respecta al tema en cuestión, el modo de presentar las etapas de la historia de la primera evangelización de América. El mismo texto de CEHILA: Historia general de la Iglesia en América Latina, refleja esta dificultad. Por la misma razón también, que la historia misional de América es tan rica y tan variada-compleja, que se presta para escribir innumerables páginas bajo diferentes aspectos: secular, cristiana, ideológica política, ideología económica, psicológico moral.

Estas páginas, no pretenden sino recordar, exponer, y animar ese espíritu misionero, con el cual se gestó dicha primera evangelización de nuestro continente, y con el cual también continuaremos en orden a la nueva evangelización que la hora actual exige, y esta "hora" es un signo de los tiempos, que como otrora exige una respuesta en el "aquí" y en el "ahora" de nuestro continente.

Es de sobra conocido que la evangelización primera de América no se

produjo de golpe y a la vez en todas partes, sino que necesitó de varias etapas, tanto cronológicas como geográficas. Etapas igualmente de intensidad, de avances y retrocesos, incluyendo las adaptaciones y creatividades que desafiaban el momento coyuntural. Esta breve presentación seguirá preferentemente el proceso histórico que se fue dando objetivamente, y que consistió en la mayoría de los casos en ir tras las huellas de los conquistadores hispano-lusitanos. De ésto se desprende que han sido dos los momentos o las fases de la primera evangelización:

1o. Descubrimiento: contacto y toma de conciencia.

Los primeros años son de descubrimiento, no de un "puro hallazgo" o de que Europa se "tropezó" con América. Este descubrimiento hace que se conozca al habitante y su mundo.

2o. La segunda fase misional, los predicadores evangelizan y catequizan en su mundo nativo. Es fase de ir consolidando la iglesia..

Con este criterio presentamos la acción misionera y sus promotores.

1. LAS ANTILLAS

La historia de la Iglesia en América, en lo que concierne a la primera evangelización, lo iniciaremos con lo que denominamos Las Antillas. Espacio reducido en lo cronológico y en lo geográfico. Son los primeros tanteos misionales y se desenvuelven entre las Grandes Antillas y algo de las costas del Darién y Cumaná, entre los años 1493 a 1517. Desde estos establecimientos se da el siguiente paso decisivo hacia las grandes civilizaciones: Azteca e Inca. La conquista se verifica primero en Santo Domingo, 1492 - 1496; se avanza a Puerto Rico, 1509-1511; Cuba, 1511-1514; y las costas de Urabá y Cumaná (desde 1515).

Como elementos importantísimos de la evangelización hay que señalar la bula concesora de los diezmos y la del patronato real con la erección y puesta en funcionamiento de las primeras diócesis.

Para el segundo viaje de Colón, los reyes consiguieron del Papa grandes facultades eclesiásticas para fray Bernardo Boyl, que se dirige a Santo Domingo con algunos religiosos. Ni él ni los demás permanecieron demasiado tiempo allí, aunque algunos de ellos volvieron enseguida con otros compañeros. La mayoría eran franciscanos al comienzo, con alguno que otro, a título personal, de otras órdenes, algunos mercenarios, y después de algunos años, los dominicos. También sacerdotes seculares, en número difícil de precisar.

Al volver Boyl a España quedó un delegado eclesiástico, cuya actuación concreta se desconoce, hasta que llegaron los primeros obispos. Estos, consagrados dos de ellos en Sevilla en 1512, se dirigen a sus sedes. El primer electo, fray García de Padilla, OFM, murió antes de ser consagrado. Los otros tuvieron grandes dificultades en poner en marcha sus respectivas diócesis. Así funcionaron desde 1513 las diócesis de Concepción de la Vega y de Puerto Rico. El primer obispo llegado a América fue don Alonso Manso, que debió arribar a Puerto Rico, su diócesis, a fines de 1512. En cuanto al segundo, don Pedro Suárez de Deza, debió llegar en 1514

a su diócesis de Concepción de la Vega. Ya había allí un convento franciscano. A la tercera Sede, fue asignado don Alejandro Geraldino en junio de 1516 para Santo Domingo. En 1513 se crea la diócesis de Darién, que iniciará su marcha al año siguiente en la Costa Atlántica, para trasladarse poco más tarde a Panamá donde sigue con el nombre de esta capital. Y, finalmente en 1517 se establece la primera diócesis cubana, teniendo su sede en Santiago de Cuba.

Los métodos de la evangelización que se emplearon dependieron más de las órdenes o consejos de los reyes que de las de la sede romana directamente. En ellos se habla mucho de buen trato a los naturales, después de las primeras quejas de los misioneros y de otros personajes de la colonia. Comienzan las primeras disputas acerca de los problemas que trae consigo todo lo referente a la encomienda de los indios, a su libertad de movimiento, a los matrimonios mixtos con españoles, a la creación de nuevos pueblos, donde pudieran contar con iglesias y escuelas propias. Punto de referencia constante es el relacionado con el trato de los indígenas con los españoles, suponiéndolo unos conveniente para la evangelización y otros perjudicial. Se habla de crear colegios para los hijos de caciques, cosa que luego se repetirá en México y Perú.

Hay pocos datos concretos para los métodos de catequesis: catequesis bautismal de infantes, las cartillas de catecismo y de lectura que se llevan, la administración de los sacramentos con sus problemas. Las guerras, los trabajos forzados, las epidemias, son algunos de los elementos que frenan la evangelización o la destruyen momentáneamente, y hay que volver a comenzar. Pero lo importante es que las Antillas se convirtieron en el puente de paso para el continente americano y donde se experimentaron los primeros métodos misionales, que con el transcurrir del tiempo darán abundantes frutos espirituales en todas las direcciones.

2. MEXICO Y AMERICA CENTRAL

La evangelización de México es una de las más antiguas y fuertemente realizadas por parte de España. Los franciscanos tuvieron en ella la parte más activa y significativa. Les siguieron luego los agustinos, los dominicos y los jesuitas. Ya antes de Hernán Cortés habían llegado al territorio mexicano algunos misioneros; pero no tuvieron resultado alguno. La evangelización de México comienza con Hernán Cortés, hombre emprendedor y convencido de que su primera obligación era contribuir a la cristianización de los pueblos conquistados. Acompañaban a Cortés en su entrada en México diversos religiosos, entre los cuales figuran Juan Díaz, y el mercedario Bartolomé de Olmedo, que era el capellán del ejército. A petición suya Carlos V envió en 1523 tres franciscanos entre los cuales destaca Fr. Pedro de Gante, quien trabajó cincuenta años. Sin embargo la expedición más famosa, fue la de doce franciscanos a quienes se les llamó "los doce apóstoles de México". Fray Martín de Valencia estaba a la cabeza y fue desde ya el superior de la primera provincia franciscana en el Nuevo Mundo y una de las columnas de la iglesia mexicana. Otro misionero importante fue Fr. Toribio de Benavente, quien tomó el nombre de Motolinía, palabra indígena que significa pobreza. La actuación de estos misioneros, fue admirable: pronto establecieron comunica-

ción con los indígenas. No mucho después, apenas dominada la lengua del país, aparecía en 1528 la primera gramática, obra de Pedro de Gante y Martín de Valencia.

A los franciscanos siguieron los dominicos, que fueron recibidos por Cortés con solemnidad. Eran también doce a la cabeza iban Fr. Domingo de Betanzos y Fr. Tomás Ortiz. Fue el primero quien organizó un noviciado en México. Ya para 1548 la provincia dominicana tenía sesenta casas en México. Es a esta provincia que pertenecía Fr. Bartolomé de las Casas, defensor de los indios. Para 1533 llegaron los agustinos encabezados por Fr. Francisco de la Cruz. Fr. Nicolás de Agreda, conducía una expedición en 1535. La orden agustina poseía cuarenta y seis monasterios en 1548 y a fines de siglo dos provincias.

A los dominicos y franciscanos más algunos clérigos seculares, se juntaron los jesuitas desde 1572. Comenzaron su trabajo por la Florida, varios perdieron la vida. Felipe II, obtiene del padre general, Francisco de Borja, el envío de quince jesuitas. Estos se adentraron a zonas lejanas, fundando escuelas y misiones.

A principios del siglo XVII la iglesia mexicana estaba sólidamente establecida. Los obispos que sobresalen en esta primera época son Fr. Julián Garcés (O.P.) de Tlaxcala, y el santo Fr. Juan Zumárraga obispo franciscano de México, que fue el verdadero padre y organizador de la iglesia mexicana, en la que celebró juntas y concilios, que construyó iglesias y colegios, organizó misiones y defendió a los indios. Paulatinamente se fueron añadiendo las diócesis de Nicaragua y Honduras en 1531, Guatemala en 1533, Antequera en 1535, Michoacán en 1536, Chiapas en 1543. Poco después encontramos las diócesis de Oaxaca, Durango, Linares, Guadalajara y Sonora. Un hecho sobresaliente fue la rápida difusión de la devoción mariana de los indígenas, a partir de las apariciones de la Virgen de Guadalupe en 1531, como lo reconocen los obispos en Puebla (282).

La evangelización de Centroamérica se realizó desde México y desde las Antillas. En Guatemala trabajaron los franciscanos desde 1525 y se distinguieron don Francisco Marroquín y Fr. Gómez Fernández de Córdova. Desde 1533 aparecen activos dominicos y mercedarios. Desde México, a partir de 1534, introdujeron los franciscanos el Evangelio en Yucatán. En León de Nicaragua fundaron los mercedarios una diócesis en 1534. La diócesis de Panamá fue fundada en 1513 en Santa María de Darién, que luego pasó a Panamá. Su primer obispo, el franciscano Fr. Juan de Quevedo, se distinguió por su infatigable labor apostólica.

El norte de México y parte de Estados Unidos y Canadá, se comenzaron algunas misiones por los franciscanos y jesuitas a principios del siglo XVII.

3. VENEZUELA Y COLOMBIA

Nueva Granada es el nombre que se conocía a lo que hoy es Venezuela y Colombia. Fueron los misioneros los que se adelantaron a los conquistadores en establecerse mediante las misiones. Fueron las grandes órde-

nes religiosas quienes escribieron las grandes obras misionales: dominicos, franciscanos, mercedarios, agustinos y luego los jesuitas y capuchinos.

La evangelización de estos territorios se inicia desde Panamá, los primeros fueron los dominicos, entre quienes sobresalen los padres Reginaldo Pedraza y Tomás Ortiz. En 1531 se erige la sede de Santa Marta con su primer obispo Fr. Tomás Martín. Pronto se intensificaron las misiones en el río Magdalena y entre los indios zipacuas. Los dominicos Fr. Jerónimo de Loayza y Fr. Bartolomé de la Hojeda colaboraron eficazmente en la fundación de Cartagena, que convirtieron en centro de evangelización, su primer obispo fue Fr. Tomás de Toro, a quien sucedió Fr. Loayza. Por su parte los franciscanos se iniciaron en 1527: intensificando las misiones, de manera que en 1565, constituyeron ya una custodia de su orden. A Jiménez de Quezada, en la célebre expedición iniciada a través de los bosques vírgenes en 1536 y terminada con la fundación de Bogotá, lo acompañaban los dominicos Fr. Domingo de las Casas y Fr. Pedro Zambrano. En 1538 se erigió la sede de Bogotá. Otros dominicos se dirigieron en 1540 a Cundinamarca. Entre tanto los franciscanos, a la cabeza de Fr. Francisco de Victoria, organizaban sus misiones entre indios, al igual que los agustinos en 1553.

Los jesuitas llegan a Colombia en 1589, pero sólo a partir de 1604 se afianzaron en Bogotá y Cartagena, donde pronto se distinguieron por su heroica caridad el P. Sandoval y, sobre todo, el apóstol de los negros: san Pedro Claver.

4 .ECUADOR

Las costas ecuatorianas pronto verán a los conquistadores y misioneros. Pero solo a partir de 1533 cuando los franciscanos se establecen en Quito, con el P. Marcos de Niza. En 1534 los franciscanos flamencos Fr. Jodoco Ricke y Pedro Gosseal tienen casa establecida. Los dominicos también entran en 1534 al Ecuador con Benalcázar, que se dirige de Piura hacia la ciudad de Quito. El primer dominico es Fr. Alonso de Montenegro, quien funda en esta ciudad el convento. En 1538, Fr. Vicente Valverde, ya obispo del Cuzco, deja varios dominicos más en el territorio ecuatoriano, para organizarse en 1586 como provincia. Mientras tanto Quito era constituida en sede episcopal en 1546 y su primer obispo fue don García Díaz Arias, con doce años de labor episcopal. Fue célebre el obispo don Alonso de la Peña Montenegro, por haber publicado su Itinerario para párrocos de indios.

La expansión de los agustinos tuvo a Lima como centro de irradiación en América del Sur. Siendo provincial Fr. Juan de San Pedro comienza a tratar de la fundación en Quito hacia el año 1569, aquí los mercedarios ya tenían casa.

Los jesuitas se establecen en Quito a partir de 1586, desde donde van a desplegar una gran actividad misionera, extendiendo su apostolado desde el Napo hasta el Marañón. Es relevante sus misiones en Maynas, donde se establecen en 1638 hasta su expulsión en 1767. Aquí se distinguen los padres Rafael Ferrer, Raimundo de la Cruz, Francisco de Figueroa, Enrique Richter, Lorenzo Lucero, y Samuel Fritz.

5. PERU

En las regiones de la civilización Inca fue más difícil el trabajo de evangelización. Los primeros sacerdotes dominicos y franciscanos vienen con Pizarro más como capellanes que como misioneros. Con la toma de Cajamarca y Cuzco, se comienza a organizar la Iglesia, y así en el Cuzco se establece la sede episcopal en 1536 con Fr. Vicente Valverde. En 1535 se funda la ciudad de Lima, que con el tiempo se convertirá en el centro de la vida política, administrativa y religiosa del extenso virreinato del Perú. Aquí se establecen las casas y centros de expansión misionera de las diversas órdenes religiosas. Al frente de los franciscanos viene Fr. Marcos de Niza, que al parecer no pasó de Quito, pero en Lima fundan convento en 1535. Acabada la conquista ya tienen conventos doctrinas en Cajamarca, Trujillo, Chiclayo, Huaráz, Huánuco, Valle de Jauja, Ayacucho, Ica, Cuzco y Arequipa.

Los mercedarios aparecen en el Perú en 1532, se distinguen los padres Antonio Rendón, Antonio Correa, y Francisco Ruiz. Desde 1550 encontramos ya a los agustinos, que se establecen en varias ciudades del Perú, sobre todo en el Cuzco.

Las guerras civiles impiden organizar la Iglesia y sus misiones, pero luego se reinicia la obra misionera. El primer obispo de Lima Fr. Jerónimo de Loayza, celebra los primeros concilios limenses que tienen por objetivo la catequización de los indígenas y su defensa contra los abusos de los malos encomenderos. Pero el verdadero apóstol del Perú es su segundo arzobispo, Santo Toribio de Mogrovejo, recorre varias veces su extensa arquidiócesis, celebra concilios y sínodos, imprime catecismos en lengua indígenas, funda monasterios y el seminario conciliar de Lima. En su pontificado se destacan las figuras de santos: Francisco Solano, Rosa de Lima, Fr. Martín de Porres y Juan Masías.

Solo en 1568 aparecen los jesuitas, quienes se establecen en Lima y diversas regiones del Perú y tiene a su cargo las misiones de Juli y más tarde las de Maynas (1638-1768).

Tareas distintas tendrán las órdenes, pero lo común a ellas fueron las llamadas doctrinas, que paulatinamente se fueron entregando a los del clero secular. Los métodos misionales empleados fueron los similares al resto de América. Se peregrinaba de pueblo en pueblo, se bautizaba a los indígenas, se les predicaba en sus lenguas y se realizaba una cristianización masiva, que lógicamente no era muy profunda. Se extirpaban las idolatrías, que no se logró del todo. En el siglo XVII, nuevamente se insistió en esto. Prácticamente a principios la Iglesia queda establecida en la costa y sierra del Perú, es a partir de la tercera década del siglo XVII que las órdenes religiosas, sobre todo franciscanos y jesuitas, dirigen su actividad misionera a las selvas vírgenes amazónicas, su centro de apostolado son las cuencas de los ríos Marañón, Huallaga y Ucayali.

6. BOLIVIA Y CHILE

El actual territorio de Bolivia corresponde más o menos a la antigua sede episcopal de Charcas que fue creada en 1552 y su primer obispo fue

el dominico Fr. Tomás de San Martín, con residencia en Chuquisaca (hoy Sucre), pero que nunca llegó a su sede, pues muere en Lima en 1554. También muere sin llegar a su destino el segundo obispo Fernando González de la Cuesta. Es Fr. Domingo de Santo Tomás, el tercer obispo de Charcas, nombrado en 1563, quien organiza la vida eclesiástica de Bolivia.

Los dominicos evangelizan la provincia de Chucuito, a orillas del Titicaca, en tanto que los franciscanos entran en la región de La Plata y con ellos los mercedarios. Los franciscanos crean su provincia a principios del siglo XVII y tienen a su cargo las misiones de los Chiriguano, entre quienes se distinguen los padres Gregorio Bolívar y Bernardino de Cárdenas, luego obispo de Paraguay.

Los jesuitas entran por primera vez en 1587 y se establecen sobre todo entre los mojos y chuquitos, desplegando una gran actividad. La diócesis de la Paz fue creada en 1605, pero su obispo tomó posesión recién en 1610, en la persona del dominico Fr. Domingo Valderrama; este mismo año se erigió la sede episcopal de Santa Cruz de la Sierra.

La evangelización de Chile, partió desde el Perú ya en 1540, en la expedición de Valdivia, a quien acompañaban varios sacerdotes seculares, el franciscano Fernando de Barrionuevo y el mercedario Pedro Rendón. Por entonces no se pudo realizar mucho. El año 1553 llegan los franciscanos procedentes de Lima, y levantaban su primer convento en Santiago; desde allí se dispersaron estos religiosos por Concepción, Valdivia, Imperial, Serena, Osorno, Angol, Villarrica, y pasando la cordillera hasta Nahuel Huapi. En 1577 arriban también desde Lima los dominicos y fundaban centros en Serena, Chillán, Concepción, Villarrica y Osorno.

La jerarquía se establece en Santiago con el vicario general Rodrigo González Marmolejo, que dependía del obispo de Charcas; pero a partir de 1561 se erige la sede episcopal de Santiago y su primer obispo es el mismo González Marmolejo. La jerarquía asiste a los concilios limenses. El año 1593 llegaba el primer jesuita, el P. Valdivia, y poco después emprendía la célebre misión de los araucanos. También los agustinos se establecen en varias ciudades, en 1595.

7. ARGENTINA, URUGUAY Y PARAGUAY

La región del Plata fue completamente evangelizada. En la expedición a la cuenca del Plata, dirigida por Pedro de Mendoza, formaban parte varios misioneros, como el jerónimo Luis de Herrezuelo y los franciscanos Fr. Luis y Fr. Cristóbal. En 1538 existía en la Asunción del Paraguay un domicilio de franciscanos, entre los cuales el más conocido es Fr. Bernardo de Armenta llegando a los confines del Brasil. Los dominicos y mercedarios desarrollaron una gran actividad desde 1541 y se dedicaron de lleno a la conversión de los indios. Lo mismo hacían estas órdenes en Tucumán desde 1549.

En América del Sur ha de considerarse como fundador del método reduccional al franciscano Fr. Luis de Bolaños, que en 1574 llegó a la Asunción, donde comenzó a ejercitarse con los nativos, para ya fundar varios pueblos o reducciones en 1580. Después amplía su círculo de acción y

penetra en la provincia de Jujuy y del Guayrá. Otro importante misionero es san Francisco Solano, el verdadero apóstol del Tucumán y del Chaco a donde llega en 1597 y se dedica de lleno a la evangelización de esas regiones.

En 1547 se funda la sede episcopal de Asunción, con Fr. Juan Barrios, obispo franciscano; y en 1552 la de la Plata; en 1570 la de Córdoba de Tucumán, y en 1582 la de Buenos Aires. En 1585 llegaron los primeros jesuitas al Tucumán y poco después al Paraguay, algunos doctrineros de Juli, a orillas del Titicaca, como el notable Alonso de Barzana, ya hechos a la educación del indígena.

En el Paraguay no hacen sino trasladar sus métodos misionales o reduccionales, práctica ya implantada por Fr. Bolaños. La idea de concentrar en puntos determinados al pueblo indígena perdido en aquel mundo inmenso, estaba en el ambiente civil y religioso desde los albores de la conquista y en todas las latitudes de la América hispano-lusitana. Fueron los franciscanos quienes recogieron la idea y la ejecución; simultáneamente fueron los jesuitas quienes la practicaron y la llevaron hasta su máximo apogeo en el Paraguay.

La organización y prácticas de las reducciones atrajo sobre sí elogios, pero también las calumnias fueron tan graves, sobre todo en el siglo XVIII, que al final la Orden fue expulsada de España y de sus posesiones de América en 1767. Pero ello causó un gran vacío en las misiones y centros educativos de toda América Latina. Entre los jesuitas cabe destacar a los padres Diego de Torres, Ruiz de Montoya, Roque González y Juan del Castillo. Obispo del Paraguay fue el franciscano Bernardino de Cárdenas, quien antes trabajó en Bolivia.

8. BRASIL

La fe cristiana entró en el Brasil con los conquistadores, y los primeros misioneros fueron los franciscanos. Ya en el primer descubrimiento en 1500, Fr. Enrique de Coimbra, que acompañaba a Cabral, erigió una cruz, en el lugar que luego tomó el nombre de Bahía de Santa Cruz. Una segunda expedición, en 1503, terminó con el martirio de dos franciscanos. Después de 1525 hallamos algunos más y, según parece bautizaron a muchos.

No se había adelantado mucho en la evangelización cuando llegaron los jesuitas en 1549. Eran el P. Nóbrega con otros cinco, que acompañaban al gobernador Sousa. Al P. Nóbrega se debió la erección de la sede episcopal de San Salvador de Bahía, que se encargó al clero secular, mientras él y los suyos se dedicaban a los indios. Las luchas contra la dureza de los colonos fueron aquí más terribles que en otras partes. En ellas se distinguió el P. Vieira, abogando con toda su elocuencia por la libertad de los indios. Desde 1553 los jesuitas del Brasil formaban una provincia.

Entre los hombres célebres de la misión brasileña deben citarse: el beato Azevedo, martirizado por los calvinistas cuando volvía a la misión con otros cuarenta misioneros; el P. Anchieta, verdadero apóstol, que recorrió innumerables veces aquellas misiones con los pies descalzos y una cruz en la mano, que supo defender a sus neófitos y escribió gramáticas para

el aprendizaje de sus lenguas. En 1606 había en el Brasil 180 jesuitas que tenían ya organizadas una serie de misiones, con centros en las principales ciudades.

Entretanto los franciscanos renovaban su obra misionera, y, a fines del siglo XVI, poseía ya serie de misiones en el territorio. En esta segunda fase de su actividad fundaron conventos en Pernambuco, en 1585, y otros en Bahía, en 1587. Del mismo modo fueron multiplicando sus conventos, que a principios del siglo XVII competían con los de los jesuitas.

Los capuchinos portugueses, por su parte, iniciaron también sus actividades a fines del siglo XVI entre Pernambuco, organizaron aldeas de indios cristianos. Por su lado, los capuchinos italianos trabajan hacia 1672 entre los Guarulhos, y en torno a Bahía hacia 1676 instruían a multitud de negros. A su lado se distinguieron los carmelitas y mercedarios en la conversión de los indígenas. A fines del siglo XVII los franciscanos reorganizaron sus misiones brasileñas entre los negros.

III. SIGNIFICADO DE LA PRIMERA EVANGELIZACION

En este último apartado queremos presentar lo que ha significado esta primera obra misionera, pero en orden a la Nueva Evangelización.

1. Cinco siglos de presencia cristiana en el continente han producido profundas huellas y han marcado un carácter cristiano a los latinoamericanos. Nos acercamos a las celebraciones del gran aniversario con sentimientos ambivalentes y balances distintos pero con una identidad cristiana clara. Con deficiencias y a pesar de nuestros repetidos pecados, la fe católica sella hoy el alma nacional, marca nuestra identidad y constituye la matriz cultural de nuestro pueblo. Su cosmovisión es religiosa y su religiosidad, al margen de su práctica de glesia, es claramente católica. Este hondo sustrato, del que nadie escapa, es por otro lado uno de los poquísimos puntos en el que convergemos todos nacionalmente, no obstante diversidades múltiples según los grupos sociales, económicos, étnicos y generacionales. La sabiduría popular es humanismo cristiano que afirma radicalmente la dignidad de toda persona, la fraternidad humana, el derecho y deber al trabajo y el derecho a la alegría aún en medio de la dureza de la existencia.

En América Latina, vivir el cristianismo ha adquirido un sentido y ha producido una cultura que se parece a la del viejo mundo, pero que no es la misma. Con nuestra fe hemos producido una relación social distinta a la de Europa.

2. La profunda identificación de la mayoría de los misioneros con los indígenas y con el mundo indígena, y su voluntad decidida desde el primer momento de edificar en cada lugar una iglesia propia con los indígenas de cada tierra descubierta. No hacer, pues, territorios misionales dependientes sin iglesias particulares y autóctonas. Por ejemplo, en 1504 ya, se crea en la Hispaniola la Arquidiócesis de Yaguate con sus dos diócesis sufragáneas: Maguá y Mainoa. Amén de otras como hemos visto anteriormente.

3. En relación con lo anterior está la cuestión de la evangelización "nueva" de grandes sectores indígenas de nuestro continente actual. La primera evangelización, aunque se dió un marco legal-jurídico, favoreció al indio. Pero paulatinamente se fue desconociendo sistemáticamente dicha legalidad, por parte del Estado, movido por intereses económicos-políticos hegemónicos. Intereses que crearon un clima en que se ha denigrado al indígena, se ha "infamado" su realidad, reduciéndolo no sólo a "esclavo por naturaleza" sino también a "animal" y hasta "cosa", pero que jamás extinguió lo noble del indio, aún cuando se justificara teológicamente la explotación y crueldades contra el indio. Recuérdese la polémica: Ginés de Sepúlveda juzgaba a los indígenas condenados a la esclavitud en razón de que les atribuía una imbecilidad natural de por vida; y en contraste, el dominico fray Francisco de Vitoria sostenía exactamente lo contrario. En medio de estas contradicciones el indio fue evangelizado, se hizo creyente, pero constatamos que aún falta. Una evaluación de ésto, arroja como resultado el camino de la "restitución", ésto es: el indio sujeto de su historia y de la historia; claro está dicha restitución tiene su concreción histórica en el aquí y en ahora.

4. Si bien es cierto que el indio fue explotado, también es cierto que la Iglesia supo defenderlo. Desde un primer momento los misioneros buscaron los medios para obtener leyes que los protegiese, tanto de la Corona, pero sobre todo de la Sede Apostólica. Recuérdese el famoso sermón de fray Antonio de Montesinos que ya en 1511 lanza la voz de los que no lo podían hacer. Lo cual desembocará en la Bula "Sublimis Deus" de Paulo III en 1537. Documento pontificio que fue el preludio de muchos otros documentos pontificios sobre la libertad y el buen trato a los indígenas. Aunque ello significara el enfrentamiento abiertamente al poder de los encomenderos y ser asesinados. Entre otros tenemos el caso del dominico fray Antonio de Valdivieso, obispo de Nicaragua, quien, en 1554, fue muerto a puñaladas por oponerse a los abusos que los encomenderos cometían cruelmente contra los indígenas. Con ésto tampoco podemos ocultar el silencio cómplice a veces que la Iglesia daba. A partir de ésto podemos iluminar el trabajo misionero de la "nueva" evangelización.

BIBLIOGRAFIA

1. JEDIN, Hubert. Manual de Historia de la Iglesia, Ed. Herder Barcelona, 1972. Tomo V.
2. CEHILA. Historia General de la Iglesia en América Latina. Salamanca, 1982.
3. HERAS, Julián. Historia de la Evangelización de América Latina. Resumen. Ed. Sin Fronteras, Lima, 1985.
4. CELAM. Separata-Boletín V Centenario, CELAM, 1988.
5. PAGINAS. Edición No. 99. Hacia el quinto centenario: Para la Nueva Evangelización. Lima, 1989.
6. Sagrad. Congr. Fe. Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación. Roma.
7. PUEBLA.

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE EN CHILE

JORGE MANRIQUEZ, C. M.

Provincia de Chile

Al cumplirse 20 años de que los obispos de Chile han mantenido como prioridad pastoral a las comunidades de base, en la mayoría de las diócesis chilenas, se ha vivido un proceso de celebración para dar gracias a Dios por su permanente bondad expresada en la riqueza eclesial que significa el camino recorrido por esas comunidades.

Es necesario recoger la experiencia vivida y dar pasos para que la vida de nuestras comunidades se acerquen cada día más a lo que el Señor quiere de nuestra Iglesia.

Para fortalecer la comunión, en 1968, los obispos acordaron que la CEB fuera el primero y fundametal núcleo pastoral, y su atención, la primera prioridad pastoral para lograr su sólido crecimiento, que la lleve a la plenitud de los frutos propios de la caridad. De ese modo se quiso responder a una clara necesidad, que era: que muchos católicos habían llevado su fe a una dimensión personal y muchas veces su compromiso eclesial había llegado a ser débil y anónimo.

A los Obispos les parecía necesario fortalecer ese aspecto fundamental de la fe ante una cultura que se veía con fuertes rasgos de individualismo. Frente a ella se contactaba la realidad de muchos grupos de católicos cuya experiencia vital y entusiasmante era un aliento, como ser: la acción católica especializada, movimientos espirituales y grupos bíblicos, etc., que fueron ejemplos de fe cristiana en forma integral.

Todo esto lo podemos ver nosotros justificado por el Concilio Vaticano II, con su fuerza renovadora, trajo el impulso necesario para afianzar esta línea pastoral en la Iglesia, sobre todo en el capítulo II donde nos habla sobre el Pueblo de Dios, en la *Lumen gentium* No. 9, dice así: "Sin embargo, fue la voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente". Más adelante el documento de Medellín lo reforzó en nuestro continente.

No era algo inédito en la Iglesia. En nuestro país podemos destacar el notable precedente histórico de las misiones de Chiloé (en el sur de Chile), con la institución de los "fiscales" y "patrones" de capillas. Pero, sobre todo y de modo más cercano, las misiones generales realizadas en casi todas las diócesis del país en los años 1963 a 1965 que dieron un gran empuje a la formación de comunidades.

En los campos y en las ciudades se hicieron realidad las primeras comunidades, aunque con gran diversidad de estilos y con características muy diversas.

Las orientaciones pastorales de 1968 les dieron el carácter de primera prioridad pastoral. Al mismo tiempo, las orientaciones para la catequesis

y la implantación de nuevos métodos como la catequesis familiar fueron un importante complemento. Muchos grupos de catequesis, animados por la intensidad del período de formación vivido en la educación de la fe, se constituyeron en Comunidades Eclesiales de Base.

Las CEBs constituyen una prioridad pastoral y se han aportado contenidos de reflexión y formación para estimular el crecimiento comunitario y su necesaria búsqueda de identidad.

En estos 20 años, la historia vivida por el país no ha estado ajena a las comunidades de base y hay una alta sensibilidad al acontecer social, político y cultural del país. Se ha visto, a veces con preocupación, diversos modos de reacción a nuestra historia nacional. Ha habido polarizaciones que en algunos casos han llegado a actitudes excluyentes. No han faltado quienes pretendían imponer una experiencia particular como camino único para toda la Iglesia. Sin embargo, podemos alegrarnos el ver que muchas de las comunidades, dejándose animar por el Espíritu del Señor, han dado importantes pasos de crecimiento hasta llegar a constituirse en grupos vivos y de testimonios y servicio al mundo, insertos en la Iglesia.

En el año 1988, la Iglesia en Chile celebró con gozo los 20 años de prioridad pastoral que ha otorgado a las comunidades de base. Sin duda alguna que es un acontecimiento muy importante que no se puede quedar solamente a la celebración de un año más, sino que se deben continuar las celebraciones y ricos momentos de compartir, sobre todo, experiencias de estos 20 años. Los obispos reconocen que estas comunidades han sido nuestro interlocutor mejor dispuesto en las frecuentes reflexiones y orientaciones que hemos ofrecido en servicio a la Iglesia y al país (OOPP).

Además de esta fidelidad a los pastores, los obispos han valorado la creatividad litúrgica, solidaria y misionera que se ha desplegado en las comunidades de base, especialmente entre los pobres del campo y de la ciudad, los obispos nos han dicho: "Podemos alegrarnos, porque en las CEBs se han vivido gestos, campañas misioneras solidarias que han hecho significativa la presencia de la Iglesia en los sectores populares y campesinos. Son incontables y de gran riqueza las experiencias de fe, de fraternidad, de vida litúrgica que han vivido innumerables Comunidades Eclesiales de Base a lo largo del país".

El antecedente más remoto que tenemos nos remite a la década del 50 cuando don Enrique Alvear, siendo director espiritual del seminario de Santiago de Chile, decidió tomar, junto con algunos seminaristas, un sector de una población que se inauguraba en ese momento, la Madeco-Mademsá, y construir una pequeña capilla al interior de una casa. Después otra en la población Malaquías Concha y una tercera en la "16 de Febrero".

Uno de los seminaristas que lo acompañaban era don Carlos Camus, quien recuerda que don Enrique, explicando el sentido del trabajo pastoral que desarrollaban, les decía: "hay que aprender a imaginar otro tipo de parroquia; nuestras parroquias son grandes y están vacías, fueron hechas para servir a los pobres y los pobres no se atreven a entrar; la palabra de Dios suena muy lejana, la liturgia no tiene nada que ver con la

vida, hablamos del amor de Dios y no hay como practicarlo, porque todo el mundo sale corriendo al terminar la misa".

Aunque todavía no se hablaba de comunidades de base, don Enrique ya intuía este nuevo modo de ser Iglesia caracterizado por una fraternidad viva, una liturgia viva, participada y significativa, una palabra de Dios cercana e iluminadora de la vida concreta, una presencia relevante de los pobres para quienes la Iglesia fuera su casa.

En 1960 visitaron Chile dos sacerdotes franceses, los PP. Francois Motte y Fernand Boulard, expertos en sociología religiosa, invitados por don Manuel Larraín, obispo de Talca, para estudiar la situación social de la Iglesia local. En una semana pastoral, de carácter nacional, realizada en junio de 1960, ambos profesores abordaron el problema histórico de la "descristianización" en la sociedad, o crisis de la "cristiandad", y la necesidad de re-evangelizar a partir de un movimiento de comunidades cristianas de barrio o comunidades de evangelización, como en los primeros siglos de la Iglesia.

Por lo tanto, las comunidades nacen con un sello misionero ante la constatación de una sociedad que se aleja cada vez más de los valores cristianos. Nacen para desarrollar mejor lo que Pablo VI, años más tarde, llamará la "dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda" la evangelización. Aquí se captó perfectamente esta unidad indisoluble entre **comunidad** y **misión** y así lo demuestran todos sus escritos como veremos más adelante.

En Chile, país subdesarrollado, se comprendió que la descristianización de la sociedad se expresaba en las profundas desigualdades sociales e hirientes injusticias que se daban y que este fenómeno socio-religioso afectaba especialmente a las mayorías empobrecidas que formaban cinturones de miseria alrededor de las grandes ciudades del país.

Los hombres más lúcidos de la Iglesia se dieron cuenta que ello estaba demasiado vinculado al mundo de los poderosos en términos de instituciones católicas, parentescos, ideologías,, etc., y que era necesario superar esta situación implantando la Iglesia entre los pobres y acompañándolos en su proceso de dignificación y en su búsqueda de la justicia.

Recordemos que en la época de los 60, América Latina es un continente en una gran ebullición socio-política que en Chile culminará con la elección del gobierno demócratacristiano y su "revolución en libertad" y que, a nivel de la Iglesia, se expresará en los documentos de Medellín que se titulan "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio".

En este contexto religioso y político, el llamado que hizo Juan XXIII, a nivel mundial, en el sentido de responder a este fenómeno generalizado de descristianización con un fuerte impulso misionero, cayó en Chile en buena tierra.

En efecto, el cardenal Silva Henríquez convocó, en 1963, a la Iglesia de Santiago a una gran misión general y entregó la responsabilidad de su dirección a don Enrique Alvear, a quien había nombrado vicario general

de la arquidiócesis en 1961, a los pocos días de haber tomado posesión de la sede arzobispal, con el encargo expreso de preocuparse de los sectores populares de Santiago. Durante la misión, don Enrique, tomó a su cargo directamente el área rural de la arquidiócesis.

Recordemos, por otra parte, que en 1962, Juan XXIII había inaugurado el Concilio Vaticano II con el objetivo expreso de poner al día la Iglesia y hacerla así más apta para desarrollar su misión salvadora. Esta convocatoria había despertado un gran fervor tanto al interior de la Iglesia como fuera de ella.

Este entusiasmo que despertó el Concilio y el cariño hacia el Papa Bueno influyeron ciertamente en el éxito de la misión general de 1963 y permitieron que ésta tuviera características nuevas en relación a las misiones tradicionales que desde hace muchos años se realizaban en los campos chilenos. En efecto, bajo una coordinación se movilizaron cerca de 700 misioneros que llegaron directamente a las casas de los campesinos con el fin de crear o fortalecer a las comunidades cristianas locales, formando catequistas, ensayando liturgias sin sacerdote, despertando la conciencia de clase a través del apoyo a la sindicalización campesina. Se formaron 132 centros misionales, repartidos en las 22 parroquias rurales de Santiago.

Las Comunidades Eclesiales de Base, muchas veces reunidas en una capilla, han sido principalmente un buen lugar de práctica litúrgica y de oración. En los campos y en las miles de grupos se reúnen, a veces sin sacerdote, a celebrar el día del Señor, con celebraciones apropiadas. Poco a poco, la liturgia se ha ido constituyendo en el centro vital de la vida cristiana para los miembros de esas comunidades de base.

Para muchos católicos, la CEB es el lugar donde alimentan su fe, alientan su esperanza y viven la caridad. Centrados en la práctica litúrgica y en una profunda vida de oración, asumen al mismo tiempo la dimensión de servicio evangelizador al mundo que los rodea. En las CEB se han acogido muchos de los llamados de los obispos a orar por la paz, por la reconciliación, por los que sufren. Las CEBs han sido actores importantes en nuestros llamados a construir una sociedad más justa y solidaria, y a través de gestos concretos expresan el amor por los hermanos.

Junto a esta docilidad a la acción del espíritu en su Iglesia, aparecen también limitaciones humanas que impiden un desarrollo integral y pleno de nuestras comunidades de base. Algunas se han quedado en la etapa de fortalecimiento interior con momentos intensos de reflexión, pero su proyección misionera es débil.

En las comunidades de base el laico ha crecido en la conciencia de su identidad de hombre de Iglesia en el corazón del mundo y de hombre del mundo en el corazón de la Iglesia, como nos dice Puebla 786, y con una mayor conciencia de su misión, como bautizado, que es: llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro y renovar a la misma humanidad (EN 18).

Esta participación se hace visible en los consejos pastorales y en los

servicios de catequesis, de acciones solidarias, de liturgia, de contribución económica a la Iglesia y otras formas para anunciar el Evangelio.

En los últimos años se ha visto el crecimiento de diversos movimientos apostólicos. Han traído una renovación espiritual importante en la vida de la Iglesia y habrá que dar pasos generosos para acoger el aporte específico que ellos traen, en una inserción respetuosa de la diversidad de las diócesis chilenas.

Es normal que la expansión de las comunidades haya sido desigual. Entre los profesionales, comerciantes e intelectuales hay experiencias interesantes, pero aún no llegan a constituir una realidad importante. Es necesario buscar, con imaginación y generosidad, la forma de que también ese sector cimente su práctica religiosa en una experiencia comunitaria que les enriquezca y estimule al crecimiento y a la maduración de su fe.

Dentro del nuevo rol de las comunidades de base, hay que decir que la preocupación no es por el hecho de las reformas estructurales que está dando la sociedad chilena en este tiempo, sino más bien la posibilidad de que la Iglesia quede ausente de este proceso y que, por lo mismo, el proceso carezca de la luz y de la sal del Evangelio. En este sentido se descubre una nueva dimensión de las comunidades cristianas como presencia activa de la Iglesia en el proceso del cambio social y profundo que vive el país, y en particular el campo chileno.

La Iglesia debe ir naciendo allí donde está naciendo el mundo nuevo. Cuando los hombres crean algo nuevo y se organizan para lograrlo, ese grupo humano se margina más o menos lentamente de la influencia evangelizadora de la Iglesia si ésta no se incorpora a él a su tiempo. Son los hombres que impulsan el cambio los que tienen que descubrir la presencia de Cristo en medio de ellos: en la medida en que se encuentran con el Cristo dinámico, lleno de energía de su resurrección y se abran a Él por la fe, en esa medida comienzan a nacer una nueva comunidad cristiana, inspiradora del cambio, allí donde está naciendo algo nuevo. Esas nuevas comunidades cristianas deben aportar savia nueva a la eterna Iglesia de Cristo después de haber recibido de ellas el auténtico evangelio del Señor. (Palabras de Mons. Enrique Alvear).

Se trata, por lo tanto, de una manera original en que la Iglesia se hace presente en el mundo nuevo que va naciendo en el campo y en la periferia de las ciudades. No es una presencia con grandes y poderosas instituciones, sino una presencia al modo de fermento en la masa: pequeños grupos que reflexionan sobre su vida, a la luz del Evangelio, para descubrir la acción salvadora de Cristo en ellos y en su grupo humano y comprometerse a colaborar con Él.

Volviendo atrás, hay que recordar que en 1968 esta idea de las comunidades de base había madurado lo suficiente al interior de la Iglesia en Chile, de tal modo que los obispos la establecen oficialmente como la primera prioridad pastoral para toda la Iglesia. Lo formulan de la siguiente manera: "La comunidad cristiana debe responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe y del culto; de ella brotan, según los carismas: los catequistas, los apóstoles ambientales, los que sirven en obras caritativas, los diáconos y

las vocaciones sacerdotales y religiosas. La comunidad cristiana de base, pues, el primero y fundamental núcleo pastoral y su atención debe ser la primera prioridad pastoral para lograr su sólido crecimiento, que la lleve a la plenitud de los frutos propios de la caridad" (GOPP. 1968).

Valga la siguiente clarificación; las CCB oficialmente tuvieron ese nombre hasta la conferencia de Puebla en la cual se las denominó Comunidades Eclesiales de Base (Puebla 641-643). El episcopado nacional ha reservado, a partir del año pasado, el primer nombre para los núcleos más pequeños de vida cristiana (10-12 personas), que surgen al interior de las CEBs, especialmente en los sectores populares urbanos. En muchos casos las CEBs han tenido su origen en una o varias CCBs formadas en un determinado sector.

La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín en agosto/septiembre de 1968, daría el vamos oficial a estas comunidades de base a nivel continental. En ellas confluían las más ricas corrientes renovadoras que recibieron carta de ciudadanía en el Vaticano II, terminado tres años antes:

- la pastoralidad que fue la perspectiva en que se situó todo el trabajo conciliar;
- la solidaridad, especialmente con los más pobres, que fue la característica fundamental de la religión Iglesia-mundo que se planteó en la constitución *Gaudium et Spes*;
- la corriente bíblica, ya que en la comunidad de base se recupera el lugar central que debe ocupar la palabra de Dios en la vida cristiana, tal como lo recomienda la *Dei Verbum*;
- la corriente litúrgica ya que las celebraciones que se realizan en las CEBs son muy participadas, vivas y creativas;
- el espíritu fraterno ya que la comunidad desea ser espacio de amor vivido en que aprendamos a hacernos hermanos;
- la importancia dada al laicado a partir de la recuperación del concepto de Iglesia como pueblo de Dios, en su triple dimensión de pueblo sacerdotal, profético y real;
- el cristocentrismo, manifestado en el concilio desde sus palabras: "Cristo es la luz de las gentes" (LG 1) y vivido expresamente en las comunidades.

Esta convergencia de corrientes renovadoras en la experiencia naciente de las comunidades de base explica su potencial dinamizador para la vida y la misión de la Iglesia y las características que los obispos le otorgan en Medellín. Se las define como el primer y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización y, actualmente, factor primordial de promoción humana y desarrollo.

Los obispos chilenos, en junio de 1969, señalaron la profunda relación

entre el Concilio Vaticano II y las comunidades de base: "El Concilio Vaticano II ha presentado una nueva imagen de la naturaleza y misión de la Iglesia, como sacramento de Cristo, como prolongación del acontecimiento de Pentecostés. Como respuesta a ella y por especial moción del Espíritu, asistimos al renacimiento de la pequeña comunidad cristiana. En numerosos lugares y ambientes ocurre un brotar de las comunidades de caridad, fermentos de unidad en su medio. Nacen con las características de la nueva imagen de la Iglesia. Son ellas como las células fundamentales en base a las cuales el Padre quiere construir y vitalizar a su pueblo" (CECH, 1970). Al año siguiente, en su asamblea de marzo, los obispos dirán que la misión de las Comunidades Cristianas de Base es "reconstruir la Iglesia de hoy, partiendo desde abajo".

Ahora, después de 20 años de caminar con las luces y sombras, con limitaciones y logros, conviene mirar al futuro.

El país, nos dicen nuestros obispos, ha entrado en un período de transformación de diversa naturaleza que trae nuevos desafíos a la Iglesia y también la afectará en su acción pastoral. Uno de los efectos más inmediatos será, tal vez, el proceso que vivirán muchos laicos al asumir responsabilidades sociales y políticas. El progresivo incremento de responsabilidades en la sociedad civil, la incorporación de nuevos sectores a ella, la apertura a la participación política diversa y la actuación de los partidos políticos traerán nuevos contenidos a la reflexión de las comunidades.

Será necesario abordar el tema de la acción política de los cristianos, y para ello, recientemente, recibimos una profunda y rica orientación del Santo Padre en su exhortación apostólica sobre los laicos. Y, con una mirada más amplia, será necesario abordar el tema de la evangelización de la cultura que ya nos ofrece nuevos desafíos y nuevos problemas. Los laicos, especialmente en sus comunidades de base, tienen una tarea importante para el futuro de la Iglesia asumiendo el llamado de S.S. Juan Pablo II a una "nueva evangelización".

Podemos afirmar con alegría que las Comunidades Eclesiales de Base son una realidad en nuestra Iglesia. La organización pastoral chilena ha logrado integrarlas aunque aún presenten aspectos que necesitan ser mejor desarrollados y mejor asumidos.

Como conclusión, en una palabra,, se trata de construir —a través de la CEB— una Iglesia encarnada en la historia —en la grande y pequeña—, porque no hay dos historias, una profana y otra sagrada. Hay una sola historia que es historia de salvación y que Dios guía por medio de Jesucristo para liberar al hombre de todo pecado, personal, social y estructural, que lo oprima y rebaje su condición y dignidad de hijo de Dios.

Así, pues, no basta con construir comunidades de base entre los pobres; es necesario que éstas sean solidarias y liberadoras para que así puedan ser "signos del Reino".

ESPIRITUALIDADE DA NOVA EVANGELIZAÇÃO

MAURICIO PAULINELLI, C. M.
ELI CHAVES DOS SANTOS, C. M.
Provincia de Rio de Janeiro

INTRODUÇÃO

Neste momento em que elaboramos nossa reflexão, a sociedade brasileira assiste perplexa o grito de socorro dos índios Yanomani, situados no extremo norte do país (Roraima). Nestes últimos anos, mais de 40 mil garimpeiros, sob apoio tácito da classe dirigente, avançam sobre as terras indígenas, provocando uma situação de calamidade para os aproximadamente 10 mil índios, acabando com suas caças e plantações, provocando uma série de doenças, gerando a fome e praticamente destruindo a última etnia que no Brasil sobreviveu ao genocídio praticado contra os indígenas. A sede de riqueza das empresas mineradoras desconhece a dignidade dos índios, desrespeita-lhes a cultura e destrói todo equilíbrio ecológico do meio ambiente. O governo brasileiro busca uma solução, ilhando os índios em áreas descontíguas e assentando os garimpeiros em regiões próximas às terras indígenas. Trata-se de uma solução comprometida, insatisfatória, tímida, que não responde à gravidade da situação; não há mais tempo a perder, os índios estão morrendo. Há 500 anos a mesma história se repete!

O que acontece com os Yanomani no Brasil é significativo do que ocorreu e ocorre junto à maioria da população de nosso continente. Este fato é expressivo do sistema capitalista que gera em massa na América Latina a fome, a miséria, o sofrimento, a morte. Trata-se de uma situação de opressão e morte de grande amplitude e intensidade.

É dentro deste contexto de luta pela vida e a partir dele que queremos acolher e pensar proposta de uma nova evangelização feita por João Paulo II. E, mais especialmente, refletir sobre a espiritualidade que deve marcar todo este impulso de renovação evangelizadora em nosso continente.

Em vista da celebração dos 500 anos de evangelização na América Latina, João Paulo II propõe uma nova evangelização, no ardor, no método e na expressão (1). O ardor de que fala o Papa nada mais é do que o sentido, as motivações, a espiritualidade que deve impulsionar e vitalizar a nova ação evangelizadora. A nova evangelização supõe e gera uma nova espiritualidade, esta é, uma mística que dinamiza e renova o cristão em sua vida e ação.

Como entender a nova evangelização e que tipo de espiritualidade deve regê-la? Queremos, no esforço de compreender o ardor, a espiritualidade da nova evangelização proposta, voltar sinteticamente nossa atenção para a história, para tomar consciência do ardor missionário que impulsionou nosso passado latino-americano. Afinal, "quando não temos consciência do passado, não percebemos que nosso presente foi gerado por ele como

uma das múltiplas possibilidades nele implícitas. Também não percebemos que nosso momento atual tem dentro de si diversas possibilidades de futuro" (2).

Num segundo momento, buscaremos ver como a Igreja latino-americana busca se encarnar e enfrentar os atuais desafios históricos. Na medida em que faz uma nova experiência de evangelização, assumindo na fé as principais exigências e tarefas colocadas pela realidade pastoral, descobriremos já em curso uma nova evangelização, impregnada de um forte ardor, de uma profunda experiência espiritual, comprometida com a vida, com a libertação dos oprimidos de nosso continente.

1. A EVANGELIZAÇÃO NA AMÉRICA LATINA

A Igreja, movida pelo Espírito, busca realizar e anunciar a Boa Nova de Cristo ao mundo. Sua missão de ser sacramento do Reino se dá em meio às vicissitudes históricas. O Espírito, fonte de vida e de santidade, se manifesta na Igreja dentro dos mecanismos de história e da sociedade, levando-a a discernir seus apelos a se encarnar e atuar concretamente a partir dos desafios e condições de cada época e lugar.

A maneira histórica como a Igreja se encarna e atua numa determinada sociedade e sua correspondente maneira de experimentar e viver a fé estão marcadas pela historicidade.

1.1. A Cristandade como modo histórico de ser da Igreja na América Latina

Lançando rapidamente os olhos sobre a história da Igreja na América Latina, podemos detectar a presença de um modelo marcante de ser da Igreja, embora com variações e matizes diversas em cada período histórico e em cada lugar. Trata-se do modelo de cristandade, um tipo ou maneira histórica da Igreja ser tanto em sua estrutura interna como na sua relação com a sociedade. Na cristandade "a hierarquia (autoridade eclesial) procura a inserção da Igreja na totalidade social através do poder político e social das classes dominantes; ao mesmo tempo, tende a organizar internamente a Igreja segundo estes modelos de dominação. Na cristandade, a relação Igreja-Estado, Igreja-poder é a relação que define a articulação da Igreja com a sociedade" (3).

a) Num primeiro momento, chamado cristandade colonial, a evangelização se deu em estreita relação com a forte atuação imperialista e colonizadora da Espanha e Portugal. A partir da segunda metade do séc. XV, as duas monarquias ibéricas, com objetivos mercantilistas, implantaram na América um rígido sistema colonial sob a primazia teológico-legal do religioso (converter as almas) e sob o primado prático do econômico. Pelo sistema do padroado, os impérios colonialistas receberam do papa o direito de conduzir todos os assuntos relativos à expansão da fé e à posse e exploração dos territórios e gentes descobertos e a se descobrirem" (4).

A evangelização se processou dentro deste sistema que tinha como objetivo primeiro a riqueza, o outro que, nas palavras de Colombo, "é o mais

precioso de todos os bens... Quem o possui tem tudo o que necessita neste mundo, assim como os meios para salvar as almas do purgatório e enviá-las o paraíso" (5). O Evangelho foi anunciado dentro desta vinculação da Igreja e dos missionários com o interesse econômico mercantilista.

Exploração comercial e anúncio/conversão à fé cristã faziam parte de uma mesma empresa. Assim, a fé se implantou junto aos novos povos pela força e subordinada ao sistema colonial e como força de legitimação deste sistema. Nas palavras da Bula Inter Coetera, de Alexandro VI (1493), "evangelizar é fazer com que a fé e a religião cristã sejam exaltadas e em toda parte ampliadas e dilatadas; procure-se a salvação das almas, submetam-se as nações bárbaras e sejam reduzidas à fé".

b) Num segundo período, sobretudo a partir do século XIX, a cristandade, com o desgaste do sistema colonial, se redimensionou, permitindo que a Igreja recuperasse sua posição na sociedade dos novos estados. "Esta cristandade se desenvolveu em luta constante com os governos liberais e o movimento positivista latino-americano. Isto fez com que a Igreja neste período se retirasse para a sociedade civil para aí acumular forças, sobretudo no âmbito da família e da educação. Surge um cristianismo defensivo e apologético, centrado em temas doutrinários e dogmáticos. A Igreja conservadora é uma Igreja elitista, oligárquica e desinteressada dos problemas sociais do povo, o qual participa como massa passiva nas grandes concentrações motivadas por devoções religiosas, congressos eucarísticos e outros. É também uma Igreja europeizada, sobretudo romanizada" (6).

A evangelização centrado sobretudo na organização da instituição eclesial, na pregação moralizadora e na prática sacramental visa garantir aos fiéis a salvação das almas, levando-os a fugir do pecado e aceitar a correta verdade de fé. Fora da Igreja não há salvação era a convicção forte dos evangelizadores, o que os fez intensificar seus esforços no sentido de doutrinação e enquadramento dos fiéis.

c) Ao longo da história da evangelização na América Latina predominou o regime de Cristandade, embora tenham surgido algumas iniciativas no sentido de um modelo diferente. Vozes proféticas (Las Casas, os dominicanos), projetos alternativos (as reduções jesuíticas, p. ex) questionaram os fundamentos éticos, jurídicos e teológicos da cristandade. Foram vozes e empreendimentos que, solidários com as classes dominadas, não conseguiram abalar as sólidas bases sociológicas e teóricas da cristandade.

Subjaz à cristandade uma experiência espiritual, uma intensa vida de fé, que criou laços profundos com a totalidade social e moveu uma legião de missionários leigos, presbíteros, bispos e religiosos. Deus é experimentado como absoluto em torno do qual tudo está centralizado. Absolutamente transcendente, Deus Todo Poderoso nos comunica suas orientações, sua vontade por meio de seus representantes na Igreja. Este forte monoteísmo, em parte de inspiração vetero-testamentária e em parte helenística e estoica, só consegue pensar a unidade. Insuficientemente trinitária, esta concepção entende a Igreja como sociedade perfeita, onde a "monarquia do Pai corresponde à monarquia do papa, a nível da Igreja universal, à do bispo, a nível local (e, na esfera secular, à do rei). Eles são,

cada um em seu nível, os únicos sujeitos ativos, porque são funções do Pai (7). As instituições são sacralizadas e a ação do Espírito fica reduzida aos meios institucionais.

A revelação de Deus é acolhida, dentro de categorias greco-romanas, como verdade objetiva, pronta. Cabe à Igreja, onde se densifica todo desígnio salvífico, defender, anunciar e conquistar todos os povos para essa verdade, a fim de que alcancem a salvação. Daí todo um fervor da pastoral salvacionista.

A partir desta experiência, “poder político e poder religioso se adicionavam na construção de um mesmo tipo de sociedade impregnada da visão religiosa medieval. Ser cristão implicava assumir a cultura cristianizada; fé e religião, evangelho e mundo se identificavam” (8). O único mundo válido é o mundo cristão; daí todo ardor missionário em conquistar as almas para Deus, custe o que custasse. Assim, Anchieta escrevia que para os índios “não há melhor pregação do que a espada e a vara”. Fora do mundo cristão, isto é, português e espanhol, só existe a desordem; as outras religiões e seus rituais e costumes são manifestações demoníacas. Por isso, Pe. Vieira podia, falando aos negros, enaltecer a escravidão como meio de tirar-lhes os costumes pecaminosos e propiciar-lhes a salvação (9).

Esta compreensão, este sentido e espírito da evangelização durante a cristandade produziu uma espiritualidade, uma maneira de viver a fé como uma totalidade fechada, intolerante, autoritária. A evangelização é experimentada como um drama transcendente entre o bem e o mal, verdade e erro; desenvolve-se numa trama meta-histórica. A fé cristã livra o fiel da influência do demônio, do poder das trevas, possibilitando-lhe a salvação da alma. A história é simplesmente o palco dos acontecimentos.

Importa salvar a alma. A Igreja, com todo seu instrumental teórico-eclésiástico e comprometida com o sistema colonial, traz a verdade e os meios de salvação. Concretamente, considera os povos (índios e negros) “tábula rasa”, desconsidera sua cultura e religiosidade e impõe-lhes uma vivência religiosa legitimadora da dominação política e impregnada da cultura europeia. Assim, as práticas espirituais, tais como a liturgia, oração e devoções, etc., têm uma forte marca individualista, dualista e espiritualista, onde as pessoas são despojadas de sua dimensão sócio-histórica e enquadradas dentro de um modelo espiritual estranho à sua cultura.

1.2. A Evangelização hoje na América Latina

A cristandade matizou e sintetizou um modo próprio de seguimento, de santidade e de vivência da fé, de acordo com os acontecimentos e processos históricos em que se encontravam comprometidos os cristãos. Hoje, a partir do Concílio Vaticano II, que se propôs renovar a Igreja em atendimento aos sinais dos tempos, há dois principais projetos de evangelização que, na teoria e na prática, marcam os atuais antagonismos na Igreja, em particular na América Latina.

Após o Concílio, cresceu “o distanciamento entre os católicos que tinham acolhido o Vaticano II como uma abertura para o futuro diferente e os que

se resignaram a aceitá-lo como o máximo tolerável" (10). Uns procuram acolher o Concílio em sua novidade, enquanto outros procuram reduzi-la o máximo possível.

a) **Projeto de Evangelização Restauradora:** apresenta-se como sendo a fidelidade à tradição. O mundo está descristianizado, eis o grande desafio da Igreja, da evangelização. Em nome do diálogo, da abertura, a Igreja se deixou contaminar pelo mundo exterior, moderno. Evangelizar é mostrar as ilusões da modernidade e restaurar os valores da tradição católica, livres dos desvios doutrinários que confundem os fiéis. Busca-se uma Igreja recentralizada, reunificada, de novo fortalecida, não arcaica, capaz de conduzir o ocidente cristão na fé e na prosperidade.

A nova evangelização consiste na preservação da tradição. Os principais instrumentos da evangelização serão: elaboração de um novo catecismo universal, precisando os elementos fundamentais da fé; a fixação da liturgia nas formas atuais, excluindo os experimentos e onvas mudanças; retorno a uma disciplina canônica precisa e uniforme (11). Visando tirar o católico do espírito dissolvente da modernidade e fortalecer a Igreja, a evangelização deve criar uma globalidade de vida cristã. Para isso, é preciso contar com bispos seguros na ortodoxia da fé, padres bem formados, com também a participação de movimentos religiosos que atuem no sentido de conversão e afervoramento dos fiéis.

Esta proposta evangelizadora, indubitavelmente, se liga, se coloca em continuidade com o integralismo católico dos Papas Pio's (1850-1960). Negase a penetrar o cerne dos atuais desafios históricos e propõe uma restauração da cristandade. Não se dá conta de que a tradição defendida tem muito de costumes e estruturas que se sedimentaram na Igreja da América Latina, elementos históricos e, portanto, de valor relativo. Ainda, se a cristandade, no sec. XIX, conseguiu encontrar acolhida junto à classe camponesa e apoio na remanescente aristocracia tradicional, hoje a situação é diversa. A classe camponesa desapareceu (ou está desaparecendo), a aristocracia cedeu diante de uma burguesia triunfante. No entanto, os neo-conservadores contemporâneos podem ser a base de apoio desta restauração, o que pode favorecer a constituição de um pequeno mundo católico, isolado, passivo, vivendo à margem de sociedade.

b) **Projeto de Evangelização libertadora:** consta de direções, orientações, sem respostas prontas, tem a insegurança de um descobridor e não a segurança do conquistador.

A Vaticano II propõe a renovação da Igreja, à escuta das angústias, conquistas e buscas do mundo moderno. Reconhece a autonomia do mundo, retira a Igreja como centro de verdade e propõe o diálogo que não oferece nenhuma resposta previamente estabelecida.

A evangelização consiste no anúncio da verdade de Cristo, mediante o diálogo, a adaptação, a liberdade. É uma proposta. A Igreja deve ser sinal e instrumento do Reino. Povo de Deus em marcha, deve se organizar de forma colegial e estar aberta aos sinais dos tempos. O mundo não está na Igreja, mas a Igreja no mundo, como sinal sacramental de salvação e unidade.

Na América Latina, a recepção da proposta conciliar colocou a questão sobre qual “mundo” deve estar preferentemente a Igreja, para ser sinal de salvação. Sobretudo a partir de Medellín, se percebe que não se trata do mundo da liberdade, desenvolvimento, da técnica, de que tanto fala o Vaticano II. Na América Latina, o mundo é sobretudo o mundo dos pobres, o submundo, formado de miséria, opressão, fruto de exploração. Dá-se uma recepção criativa do Concílio, feita a partir das angústias e anseios dos pobres; confere-se densidade evangélica à mensagem conciliar. Abre-se a chance de todo cristianismo se pensar e se construir a partir dos condenados da terra (12)

A partir do lugar do pobre, busca-se integrar a libertação dos oprimidos dentro de projeto de salvação de Deus. A opção pelos pobres é a expressão que densifica todo o conteúdo da evangelização libertadora. Evangelizar é anunciar Cristo, que nos compromete com a pobre, em vista de sua libertação integral. A Igreja, através das Ceb's, assume um novo modo de ser, na base, em espírito de comunhão, comprometida com a libertação. Tomando consciência de sua cumplicidade com os poderes de opressão, a Igreja em sua ação evangelizadora busca se converter. A partir da prática de Jesús e das primeiras comunidades, proclama a salvação que se concretiza também nas dimensões intra-históricas, entende que sua identidade histórica e evangélica deve ser buscada entre os pobres e injustificados e que seu destino evangélico está profundamente vinculado com o destino humano e político das classes marginalizadas.

2. A NOVA EVANGELIZAÇÃO E SUA ESPIRITUALIDADE

Os dois projetos de evangelização presentes hoje na América Latina se apresentam como duas propostas de nova evangelização, já em atividade. Cada uma tem em seu bojo um modelo próprio de Igreja e correspondente espiritualidade, para animar os cristãos em sua vivências de fé.

No momento, fica a interrogação, a ambiguidade: que projeto encarna devidamente a proposta de uma nova evangelização?

2.1. A Nova Evangelização

Hoje, ao buscar uma nova evangelização, é preciso, por integração e não por ruptura, realizar um discernimento, muitas vezes difícil. “A nova evangelização incorpora tudo o que se fez em 500 anos de anúncio e vivência da mensagem cristão, procede a um discernimento espiritual no sentido de dar-se conta das limitações e distorções que recebeu na vinculação ao projeto colonizador; aqui cabe a conversão, a ruptura com certo tipo de passado e com certos modelos mentais e institucionais da Igreja; por fim, importa ensaiar a nova evangelização...” (13).

O novo buscado não se mede pela novidade temporal, mas qualitativamente pela sua singularidade, por sua fidelidade ao projeto original de Deus. Puebla, No. 85, nos indica o caminho: “A Igreja tem conquistado paulatinamente a consciência cada vez mais clara e profunda de que a evangelização é sua missão fundamental e de que não é possível o seu cum-

primento sem que se faça o esforço permanente para conhecer a realidade e adaptar a mensagem cristã o hoje de forma dinâmica, atraente e convincente".

A adaptação dinâmica, convincente e atraente da fé à realidade é o nascedouro da nova evangelização.

a) O dado fundamental da realidade latino-americana em sua globalidade é a extrema pobreza em que se encontra a maioria da população. O sistema aqui implantado despoja cada vez mais a maioria pobre do mínimo necessário para manter a vida.

Este estado de pobreza não é casual, mas produto de um sistema que "produz ricos cada vez mais ricos às custas de pobres cada vez mais pobres (Puebla 30)". O pobre é sobretudo o em-pobrecido, estruturalmente feito pobre para que uma minoria goze dos benefícios do progresso. Mais ainda, não se trata de pessoas isoladas, mas de imensas camadas populares, massas, povos inteiros, o que torna os pobres um fenômeno coletivo.

O povo crucificado, oprimido, que se levanta, que toma consciência de sua pobreza estrutural e que se organiza em sua luta de libertação, é o principal desafio para a fé e a evangelização. Os pobres são na atualidade da América Latina o grande sinal dos tempos.

b) O fato histórico-social da pobreza que marca profundamente a realidade latino-americana faz redescobrir a pobreza de Jesus como constitutiva de sua missão evangelizadora e os pobres reais como destinatários primeiros e privilegiados do evangelho. "A razão do escândalo e da loucura do Evangelho de Jesus Cristo está no fato de que Deus por Ele manifestou sua predileção pelos últimos e desconsiderados desse mundo. Na verdade, a evangelização de Jesus tem um destinatário privilegiado: os pobres" (14).

O próprio Jesus se encarnou na condição de pobreza (Lc 2,2; 2 Cor 8,9). A encarnação do Senhor se deu no modo de um homem pobre; daí poderemos dizer que o pobre é revelação do Pai e por ele se deu a salvação do mundo. O anúncio de Jesus Cristo se funda em seu testamunho de pobreza (Mt 8,20) e em sua ação concreta em favor dos necessitados e na evangelização dos pobres (Mt 11, 4-6; Lc 7, 21-23). O serviço ao pobre precede a palavra; fez e depois ensinou (At 1,1).

E seu ensinamento, a boa nova do Reino, consiste em proclamar que Deus está do lado dos pobres. Contra aqueles que se apropriaram de Deus, Jesus devolve Deus aos pobres e desprezados. Mostra-lhes um Deus perdão, misericórdia e justiça e não um Deus da lei que mata e escraviza. Sua pregação é boa nova para os marginalizados da época, os pecadores, publicanos, crianças, enfermos, estrangeiros. Só será boa nova para os ricos e poderosos, na medida em que estes abandonarem seus privilégios e práticas egoístas e se converterem ao amor gratuito e à justiça do Reino. Cristo é fiel ao Pai, no amor e na identificação com os pequenos. Descobre e diz a palavra do Pai no clamor e na palavra de libertação do oprimido.

Crucificado em virtude de sua coerência com a causa de libertação e salvação, o Cristo ressuscitado revela que Deus ouve o clamor dos oprimidos e abre-lhes a esperança de um mundo novo, totalmente reconciliado.

c) Esta experiência, sociológica e bíblica a um tempo, leva a Igreja a discernir como apelo do Espírito a necessidade de ser Igreja-no-povo, identificada com Cristo pobre e com os pobres (Cf. Puebla, 1 140). Toma consciência de que o "pobre é 'mediação' viva do Senhor, sua expressão real e não apenas intermediário... o pobre é sacramento de Jesus: manifestação e comunicação de seu mistério, lugar de sua revalação a presença" (15).

Assim, na situação de vida ou morte das maiorias populares na América Latina, a Igreja se entende como sinal e instrumento de vida contra o sistema de morte. Resgata o testemunho passado de tantos cristãos que se solidarizaram com as classes oprimidas, como Las Casas, Montesinos e outros. Evangelizar é atualizar o movimento de Jesus, comprometendo-se com a justiça do Reino. Evangelizar não é ensinar um sistema religioso acabado; esta foi a concepção dos conquistadores. Evangelizar é "anunciar que Deus liberta os pobres, que Deus se tornou pobre para salvar o povo pobre e oprimido, por conseguinte que a libertação parte dos povos crucificados que têm esperança e fe e desde já dentro da humanidade" (16).

A evangelização não se faz pela força, seja do poder secular, seja do poder religioso, mas pelo testemunho de vida na luta pela fraternidade e justiça. O pobre e não as classes hegemônicas é que é o sujeito histórico da evangelização, isto é, a ele se dirige preferencialmente e por ele se desenvolve o processo evangelizador. Para tanto, a Igreja deve rever suas estruturas e a vida de seus membros (Puebla, n. 1157).

A cristandade reduziu politicamente a Igreja a uma força de legitimação do sistema, tornando-a mais companheira e cúmplice da dominação do que solidária com a libertação dos povos latino-americanos. Tornou-se a Igreja dissimetricamente organizada a partir dos interesses hegemônicos, impedindo maior participação e influência dos pobres, com seus valores, com suas lutas e com sua cultura.

A evangelização será realmente nova na medida em que a Igreja em sua missão se colocar em processo de conversão e de reencontro com sua identidade evangélica. Isso não se dará através da restauração do sistema de cristandade, mas, na criatividade e na escuta ao Espírito que fala pela realidade, colocando-se no meio dos pobres, assumindo seu lugar social e solidarizando-se com eles em suas lutas.

Articulada com os pobres, a Igreja terá que "buscar reinterpretar os principais símbolos da fé, desvelando-lhes as dimensões libertadoras, objetivamente neles presentes mas recalçadas por uma estruturação religiosa com a classe hegemônica social" (17). Só assim, num novo jeito de ser, a partir da base, é que poderá estar no mundo como um sinal novo, credível e autêntico da arquivelha, mas sempre atual, verdade evangélica.

2.2. Elementos da Espiritualidade da Nova Evangelização.

A Igreja articulada com as classes subalternas é uma realidade em cur-

so na América Latina, a partir dos anos 60. "É um processo novo qualitativamente porque nasce de uma percepção nova de uma realidade também parcialmente nova, e porque tem em sua origem, opções novas". Falar em nova evangelização, acreditamos, "é falar de um processo que está em marcha há 25 anos. Qualquer outro projeto evangelizador que se quiera instalar no nosso continente deverá levar em conta essa realidade para não fazer 'tabula rasa' de tudo o que está sendo edificado sob a ação do Espírito e com a participação de inteiras comunidades cristãs" (18).

a) Esta caminhada corresponde a todo um movimento de renovação teológica e espiritual, onde o povo se faz Igreja e a Igreja se faz povo. Trata-se de uma irrupção dos pobres na Igreja, onde dá-se a convergência de todo um movimento social de conscientização política e luta de libertação contra a opressão capitalista e de todo esforço eclesial de acolher o desafio que esta realidade coloca para a mensagem evangélica. Na base de tudo está o imperativo ético da vida a ser defendida. No interior desta experiência de luta pela vida nasce uma espiritualidade, um modo próprio de viver a fé, de seguimento a Cristo. Sob o impulso do Espírito e sob orientação da Igreja, surge um modo novo de viver diante do Senhor na solidariedade com os irmãos empobrecidos.

Esta espiritualidade é a seiva do agir cristão. Não se trata de uma "escola" no sentido clássico, mas uma experiência global compartilhada que impregna esta nova ação da Igreja latino-americana. "É uma espiritualidade comunitária, coletiva, e neste sentido, não privativa. É, pois, a experiência de toda uma Igreja, de todo um povo que faz sua caminhada histórica própria: a da libertação" (19). Por ser coletiva, não deixa de ser pessoal; trata-se de uma espiritualidade enraizada no mais profundo da pessoa, de seu coração e espírito, mas aberta para o povo e para a história.

b) A espiritualidade pertence ao âmbito da graça captada, sob a ação do Espírito, na experiência de vida concreta que desperta para a transcendência rumo a Deus. A nova espiritualidade surge a partir da experiência de Deus no pobre.

Um dos aspectos mais fortes da experiência latino-americana é o fato histórico-social da injustiça como dimensão estrutural da sociedade capitalista. O escândalo da pobreza, onde as massas empobrecidas se levantam e se organizam para a libertação, interpela a fé cristã. Esta vê aí emergir no rosto do pobre, o rosto de Deus que se autocomunica. Não no cenário tranquilo dos claustros, nem na contemplação serena e harmoniosa da natureza, mas na tensão e insegurança da vida dura do pobre e da luta de libertação, nas Ceb's, nas pastorais sociais, nos movimentos populares, se descobre o novo rosto de Deus historicamente se revelando. A fé, como forma de viver todas as coisas à luz de Deus, capta na realidade do pobre mais que uma realidade histórica, profana; encontra aí uma densidade sacramental. O pobre é sacramento de Deus. De sua dura e sofrida face emerge o rosto desafiador de Deus.

O encontro com Deus passa pelo pobre. Descobre-se a face bíblica de Deus - o Deus dos pobres. A experiência espiritual no compromisso político desmonta a face ideológica do Deus abstrato, universal e distante que o

sistema opressor criou, para se legitimar. Deus é o que ouve o clamor do povo oprimido e desce para libertá-lo (Ex 3,7-10). Próximo ao homem, Deus faz sua a causa de libertação dos pequenos e deserdados.

Na deconstrução e reconstrução da imagem de Deus, o rosto de Cristo, em sua humanidade e historicidade, é resdecoberto nas múltiplas faces do oprimido (Cf. Puebla, n. 31-40). Percebem-se as semelhanças e analogias do contexto histórico-social em que Jesus realizou sua missão, das condições, desafios e conflitos que marcaram seu compromisso, com o contexto histórico-social, com as tarefas dos cristãos e com sua experiência espiritual²⁰. A humanidade de Jesus se torna um referencial para o cristão, para o missionário, como modelo concreto de vida e fonte de inspiração. Em suas palavras e atos, se descobre, se experimenta a paixão por Deus na paixão pelo empobrecido.

a) A experiência espiritual de Deus no pobre subverte uma certa espiritualidade bastante marcante na história da evangelização na América Latina. Por esta compreensão espiritual, se entende que a espiritualidade está ligada à supremacia do espírito sobre os aspectos materiais. A vida espiritual se liga às coisas da alma, em oposição à vida material, concreta. Este dualismo desvincula o compromisso de fé do compromisso histórico-social, estabelece a dicotomia entre corpo-alma, fé-vida. Propõe uma fuga do mundo para contemplação de Deus. Neste sentido, é uma espiritualidade intimista, encerrada no interior da pessoa.

A vida como imperativo ético, à luz da práxis de Jesus, leva-nos a superar uma certa antropologia e recuperar a visão bíblica, para quem interessa a pessoa como um todo. No sentido bíblico (Rm 8,2), a pessoa possui duas tendências: uma para a vida (espírito) e outra para a morte (carne). O homem espiritual é o que opta pela vida; não é o que se ocupa com as coisas do espírito no sentido grego, mas o que tende para a vida. A espiritualidade é a vida segundo o Espírito, é a maneira concreta de viver a fé, o reordenamento dos grandes eixos da vida cristã em conformidade com os desafios que o Espírito nos leva a captar na realidade.

Resgata-se, pois, toda a materialidade e historicidade da vida. Tudo tem uma dimensão espiritual na medida em que converge para a vida nova do Reino testemunhado por Jesus. "A glória de Deus é o homem vivo e a glória do homem é a vida de Deus", diz a fórmula mística de Santo Irineu. Daí toda a dimensão teológica-espiritual da ação política de libertação, daí o estabelecimento da unidade fé-vida, ação-oração, mística-política.

d) A vida defendida e libertada, a construção do mundo de relações humanas e justas não se esgotam em si mesmas. A história não se resolve a si mesma, nem o mistério humano em contra em si mesmo as razões do viver. A nova evangelização e sua correspondente espiritualidade têm o Espírito como princípio de transcendência viva, que atualiza o desejo do infinito e da plenitude do Reino²¹. As libertações intra-históricas se revestem de sentido salvífico enquanto antecipam e apontam para a libertação plena da vida nova do Reino.

A utopia da comunhão plena com Deus é a grande boa notícia, o grande parâmetro, dentro do qual está o serviço aos pobres, e também está o sen-

tido e a missão da Igreja. A ela cabe sinalizar e fazer despontar na história a novidade do Reino. Animados por este ideal, os evangelizadores se empenham em construir uma Igreja, sinal do Reino. Como Igreja, no compromisso com os pobres, sua meta é o Reino, em função do qual buscarão forjar no seio da Igreja relações de comunhão e participação e buscarão dialogar e penetrar a vida humana em sua profundidade e ajudar a criar condições favoráveis para ali emergir a graça libertadora de Deus.

Isso significa assumir um espírito eclesial e não eclesiocêntrico, católico e não "catolicístico". Implica penetrar a cultura dos povos, numa atitude de respeito e de diálogo, de modo a captar e assumir seus valores e, naquilo que for necessário, renová-los dentro de verdade evangélica. Em particular na América Latina, é necessário resgatar e converter a religiosidade popular, em seu clamor de libertação, fazendo daí emergir o potencial evangelizador dos pobres. Sem pretensão do absoluto, a Igreja, colocando-se na escola dos pobres, así descobrirá ricos elementos para dinamizar sua ação pastoral e sua espiritualidade.

e) Concretamente, esse modo de compreender e experimentar a missão cristã, coloca uma série de exigências para a espiritualidade do evangelizador, do missionário. O Vaticano II apresenta, em "Ad Gentes", No. 24 (tab. 25), uma série de recomendações e propostas para o evangelizador se fortificar e se encher de ardor em sua vocação missionária. É todo um conjunto de verdades, disposições e virtudes válidas. Mas, enquanto não são contextualizadas, são pobres e genéricas; geram mais uma espiritualidade individualista, onde o missionário espiritualmente fortalecido se torna inabálável para levar o Evangelho, sem levar em conta a realidade concreta como fonte de espiritualidade com feições e dinamismos próprios.

A nova evangelização em curso na América Latina, na sua inserção e engajamento junto aos pobres, dá corpo, dá densidade evangélica à vivência espiritual do missionário. Mais do que proposições e virtudes genéricas e previamente estabelecidas, a evangelização libertadora precisa criticamente, elabora criativamente a proposta conciliar e faz emergir uma série de pistas para uma espiritualidade missionária libertadora. Dentro do que já se disse, entre tantas, explicitemos algumas destas pistas, que nos permitam ver melhor a abrangência, a novidade e o desafio desta espiritualidade para o missionário:

- **Conversão ao Pobre e pobreza evangélica:** A exemplo do Cristo histórico, o missionário é chamado a converter-se àqueles que são os preferidos do Senhor, assumindo o lugar social do pobre. Isso significa ver a realidade, viver a fé, encaminhar a própria vida a partir da ótica do pobre. Significa solidarizar-se com eles, descobrir a força, a resistência e a dignidade da pessoa e da luta dos pobres.

A conversão ao pobre constitui uma verdadeira experiência de êxodo: Deixar a "própria casa", seus confortos e esquemas pessoais e inserir-se junto a eles; buscar ultrapassar os obstáculos sociais, culturais e colocar-se um processo gradativo de comunhão, amor com a pessoa e para com causa dos pequenos. Nisto poderá, numa atitude de humildade e pobreza, habitar seu mundo, assumindo, sua maneira de ser, de creer, de sofrer, de festejar, daí surgirá uma troca de saberes, que, integrada na experiên-

cia de fé, muito enriquecerá e dinamizará espiritualmente a ambos, ao pobre e ao missionário.

● **Atitude profética, conflitiva e martirial:** “Está perdido o que se ocupa dos perdidos” (B. Brecht). A proclamação e testemunho da fé em Deus que toma partido dos pobres e oprimidos gera conflito, perseguição, calúnia e morte. É o preço a pagar pela libertação. A luta pela justiça contra a opressão incomoda e abala interesses. Na sociedade, conspira contra as estruturas injustas dos impérios políticos e econômicos; na Igreja, a irrupção dos pobres reinventa-a a partir de sua luta e sua cultura, despertando a oposição de muitos que resistirão, sob a alegação de perigo para a unidade e para a fé. Tudo isso leva o missionário, no compromisso com o Evangelho da liberdade, a enfrentar momentos de crise, situações conflitivas e toda sorte de oposições.

“Existe uma morte e uma ressurreição que devem ser assumidas com jovialidade e serenidade evangélicas. ‘Felizes sereis quando vos caluniarem e perseguirem e, por causa de mim...!’ (Mt 5,10)”. A cruz de Cristo se torna presente e atual na práxis de libertação. Tudo deve ser assumido como parte do seguimento de Cristo.

A dura experiência da cruz é condição para a ressurreição, para o triunfo da justiça, para gestação e criação do mundo novo.

● **Novo tipo de santidade:** A evangelização libertadora exige uma santidade política. Não apenas o asceta, fiel observador das disposições divinas e eclesiais, senhor de suas paixões, mas sobretudo o que assume viver as exigências da fé nesta sociedade moderna e desenvolvida e especialmente necessitada de transformação porque está marcada por profundas injustiças.

A santidade do missionário consiste em penetrar o sacrossanto mistério de Deus, mas articulando sua perfeição pessoal com a luta contra os mecanismos de exploração. “Aí emergem virtudes difíceis mas reais: solidariedade com os de sua classe, participação nas decisões comunitárias, lealdade para com as soluções definidas, superação do ódio contra as pessoas que são agentes de mecanismos de empobrecimento, capacidade de ver além dos imediatismos e trabalhar por uma sociedade futura que ainda não se vê nem talvez se vá gozar. Esse novo tipo de ascese possui exigências próprias e renúncias, a fim de manter o coração puro e orientado pelo espírito das bem-aventuranças” (22).

● **Perseverança e paciência histórica:** O missionário deve confiar no Espírito que anima a Igreja e na eficácia às vezes obscura e misteriosa da evangelização. Contra toda esperança, em meio às contradições, fracassos e dificuldades, o missionário é chamado à esperança, perseverando na missão. A luta pela libertação, com seu ritmo lento e sua pobreza, deve suscitar a firme convicção na força do Ressuscitado, pois aí Deus revelou que o humilhado e rejeitado tem futuro.

Frente a uma sociedade da técnica e da eficiência, deve estar atento para não ceder ao fascínio do poder, do prazer e do comodismo. É preciso permanecer firme e acreditar na força do Espírito que age nos humildes e sofredores, e a partir deles liberta e história.

• **Oração crítica, histórica e política:** Assumindo os compromissos, as tensões de seu serviço, o missionário deve buscar uma relação vital com Deus, o que requer uma oração crítica que assuma a luta e aponte para a superação da domição. Rezar os conflitos da vida, rezar dentro do processo de libertação. A oração deve ocorrer na ação, dentro da ação e com a ação; é preciso descobrir um modo de transformar a vida em oração e a oração em vida.

A oração materializada da ação estabelece a unidade fé-vida, faz nascer no missionário uma visão contemplativa da história, da qual somente Deus é Senhor.

• **Atitude dialogal e ecumênica:** O missionário é aquele que se entrega à edificação de um Reino que está além daquilo que ele é ou faz. Ser conseqüente com esta experiência de fé significa fazer da contemplação um estilo de ação. Ação aberta ao mundo em sua pluralidade social, política, religiosa e cultural. Na gratuidade da entrega à causa do Reino, esforça-se em sair de si, para ir ao mundo do outro, do não-crente, do descrentizado, do pobre e oprimido.

Comprometido com a Igreja missionária servidora do Reino, integrará em sua vivência de fé, de modo especial, uma atitude dialogal com a cultura, nela buscando uma ação e vivência espiritual inculturada, uma atitude dialogal e ecumênica com as outras religiões e grupos religiosos, descobrindo que, para além das divisões históricas e ideológicas, Deus é sentido e amado na causa comum da libertação dos pobres.

• **Revitalização e descoberta de práticas espirituais a partir da libertação dos oprimidos:** O evangelizador não pode ter um amor apenas político. Comprometido com a luta de libertação, sua identidade se enraíza no mistério de Deus, vivido intensamente como sentido último de sua existência. Isso supõe uma vivência espiritual continuamente alimentada na oração, nos sacramentos, na meditação da Palavra de Deus, etc.

Como a água, jogada constantemente, mantém o gramado úmido e verdejante, as práticas espirituais, de caráter pessoal e comunitário, são necessárias para manter a gratuidade do amor, a alegria da doação, a generosidade no trabalho, o zelo no serviço ao pobre, a jovialidade e ternura na luta diária e desgastante.

Aqui aflora um amplo e rico horizonte de possibilidades. Com criatividade e dentro da práxis, busca-se o encontro entre a tradição espiritual "oficial e erudita" da Igreja e a tradição espiritual popular. Daí emergem práticas antigas e novas, despojadas de seu colonialismo cultural e ideológico, densas de sentido evangélico e libertador e ricas em sua nova expressão simbólico-cultural.

CONCLUSÃO

Quisemos aqui mostrar que a espiritualidade da nova evangelização já se encontra em curso, em processo constante de criação e amadurecimen-

to. Coerente com um modelo novo de Igreja, comprometida com a evangelização libertadora, resume dinamicamente a fome de Deus suscitada pela evangelização do passado e a fome de pão e justiça hoje experimentada.

A nova espiritualidade, inserida na práxis de libertação, não se apresenta como um sistema espiritual acabado, completo, mas caminha e se desenvolve na medida do comprometimento com a libertação. Não consiste num conjunto de práticas, métodos e devoções esquematicamente definidos e que propiciam uma vida espiritual de segurança novidade e tranquilidade pessoal. Ao contrário, ao remeter para a experiência de Deus no pobre, lá onde Deus é mais profundamente negado, lá onde Deus se revelou plenamente em Cristo, esta espiritualidade abre um horizonte novo de novos compromissos, nova tematização de práticas espirituais, descobertas de novas dimensões de clássicas verdades e procedimentos da fé católica.

A nova espiritualidade quer ser um caminho, quer ser uma esperança e uma proposta de um testemunho e vivência da fé, aberta aos atuais desafios latino-americanos, em vista da construção de mundo fraterno de livre.

BIBLIOGRAFIA

- BOFF, Clodovis. **Teologia Pé no Chão**. Petrópolis, Vozes 1984.
- BOFF, Leonardo. **Do Lugar do Pobre**. Petrópolis, Vozes, 1984.
- **Igreja Carisma e Poder**. Petrópolis, Vozes, 1985.
 - Exigências Teológicas e Eclesiológicas para uma Nova Evangelização. **REB** 47 (185): 120-144, mar 1987.
 - **Vida Segundo o Espírito**. Petrópolis, Vozes, 1982.
- CLAR. Caderno "**Formación en la Nueva Evangelización**". 1989.
- COMBLIN, José. **O Tema da Evangelização Hoje**. (Texto mimeografiado).
- A Nova Evangelização - Depois de 500 Anos. **REB** 47 (185): 171-181, mar 1987.
- CRB. **Nova Evangelização e Vida Religiosa**. Rio de Janeiro, 1988.
- GALILEA, Segundo. O Rosto Latino-Americano da Espiritualidade. **REB** 39 (156): 563-570, dez 1979.
- PIXLEY, Jorge e BOFF, Clodovis. **Opção pelos Pobres**. Petrópolis, Vozes, 1987. (Col. Teologia e Libertação).
- RICHARD, Pablo. **A Força Espiritual da Igreja dos Pobres**. Petrópolis, Vozes, 1989.
- SILVA, Antônio Aparecido e Outros. **Nova Evangelização e Vida Religiosa no Brasil**. Rio de Janeiro, Publicações CRB, 1989.

NOTAS

1. Cf. homília pronunciada em Salto, Uruguai, a 9/05/88, onde explicita cada um destes itens, in **L'Osservatore Romano** (ed. port- Ano XIX, de 15/5/88, p. 9-10.
2. CRB. **Nova Evangelização e Vida Religiosa**. Rio de Janeiro.
3. RICHARD, Pablo. **A Força Espiritual da Igreja dos Pobres**. Petrópolis, Vozes, 1989, p. 18.
4. Cf. Bulas "Romanus Pontifex", de Nicolau V (1455), "'Inter Coetera", de Alejandro VI (1493), "Providum Universalis", de Leão X (1514), entre outras.
5. Apud GUTIERREZ, Gustavo. **Dios o El Oro en las Indias**, Siglo XVI. Lima, CEP, 1989, p. 23.
6. RICHARD, Pablo. **Op. Cit.** p. 21-22. ,
7. Cf. SILVA, Antonio Aparecido e Outros. **Nova Evangelização e Vida Religiosa no Brasil**. Rio, Publ. CRB, 1989, p. 61.
8. BOFF, Leonardo. Exigências Teológicas para uma nova Evangelização. **REB** 47 (185): 120-144, mar 1987, p. 122.
9. Assim dizia o Pe. Vieira: "Mas é de particular providência e de sua (ne Nossa Senhora) que viveis presente escravos e cativos, para que por meio deste cativerio temporal consigais muito facilmente a vida eterna". ,
10. COMBLIN, José. **O Tema da Evangelização Hoje**. (Texto mimeografado), 1988, p. 1-2.
11. Cf. IDEM, p. 3. ,
12. BOFF, Leonardo. **Do Lugar do Pobre**. Petrópolis, Vozes, 1984, p. 31 ss.
13. BOFF, Leonardo. **Exigencias Teológicas e...**, op. cit., p. 123.
14. CRB. **Op. Cit.**, p. 10. ,
15. PIXLEY, Jorge e BOFF, Clodovis. **Opção pelos Pobres**. Petrópolis, Vozes, 1987. (Col. Teologia e Libertação), p. 135.
16. COMBLIN, José. A Nova Evangelização - Depois de 500 anos. **REB** 47 (185): 171-181, mar 1987, p. 175. ,
17. BOFF, Leonardo. **Igreja Carisma e Poder**. Petrópolis, Vozes, 1985, p. 183.
18. CLAR. Cad. "**Formación en la Nueva Evangelización**". 1989. p. 21.
19. BOFF, Clodovis. **Teologia Pé no Chão**. Petrópolis, Vozes, 1894, p. 135.
20. CALILEA, Segundo. O Rosto Latino-Americano da Espiritualidade. **REB** 39 (156): 563-570, dez 1979, p. 568.
21. Cf. BOFF, Leonardo. Exigências Teológicas e... **Op. Cit.**, p. 135.
22. BOFF, Leonardo. **Vida Segundo o Espírito**. Petrópolis, Vozes, 1982, p. 181.

MENSAJE DE LA IGLESIA CATOLICA

QUE VIVE EN COLON, KUNA Y DARIEN

"Jesús dijo: 'Al atardecer, ustedes dicen: habrá buen tiempo porque el cielo está rojo y encendido. Y por la mañana: Hoy tendremos mal tiempo porque el cielo está nublado y hay viento del sur. Saben, pues, interpretar los aspectos del cielo. ¿Y no saben interpretar las señales de los tiempos?'"...

I. INTRODUCCION

Somos misioneros, enviados del Señor Jesús: Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos con los pobres de Darién, Colón y Kuna Yala.

Durante años, hemos orado, reflexionado, convivido y compartido la situación crítica de nuestros hermanos, afroamericanos, indios y campesinos y desde ahí hemos orientado y estimulado las opciones que como Iglesias hermanas asumimos.

En nuestro caminar, hemos trabajado en la creación, animación y acompañamiento de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) (C.P.20,2). En esta Iglesia de los pobres, nuestro servicio pastoral asumió la lucha por la vida, por la tierra, por la salud, como una lucha de Dios que defiende la vida de los humildes (C.P.20,1).

Desde nuestro servicio pastoral, hemos denunciado los pecados de una sociedad mercantilista y consumista que protege el acaparamiento y desprecia la vida de los pobres (C.P.20,6). Hemos mantenido un análisis de la realidad que ha servido de instrumento de concientización, estudio y denuncia de campañas políticas amañadas, manipulación de los medios de comunicación social y otros abusos que ejercían los que tenían el poder político y económico.

Desde las Comunidades Eclesiales de Base y otros medios, hemos impulsado organizaciones campesinas y protegido organizaciones indígenas que luchan por sus comarcas y sus leyes, como germen de la creación de una sociedad más justa, fraterna y participativa. Hemos apoyado procesos de educación y organización que lleven a los pobres, con los cuales trabajamos, a una autodeterminación y autogestión y a valorar sus tradiciones cargadas de historia y de amor a la tierra y a la vida.

Todo esto nos ha traído persecución, hostigamiento y denuncias falsas por el régimen recién caído.

II. SEÑALES DE LOS TIEMPOS ACTUALES

Con los acontecimientos desencadenados por la invasión del ejército norteamericano el 20 de diciembre, la inmensa mayoría de nuestro pueblo ha percibido que los nubarrones de muerte se han despejado y con ingenuo optimismo se pronostican tiempos de calma y prosperidad.

PERO NOS PREOCUPA:

1. Iniciar esta nueva etapa del país son la invasión de parte de un país tan poderoso con el que nuestro pueblo ha vivido tradicionalmente unas relaciones de dominación y dependencia.
¿Lograremos vivir ahora y en el futuro con la autonomía que merecemos como pueblo soberano?
2. La permanencia y acentuación de actitudes que siempre produjeron división, injusticia y muerte: el revanchismo, la "cacería de brujas", las acusaciones públicas hechas de manera anónima e indiscriminada, la prepotencia de algunos. ¿Nacerá de ahí la reconciliación y la paz?
3. Las trabas que aparecen en niveles oficiales y norteamericanos a comisiones de derechos humanos para reconocer las cifras de los muertos en la invasión. La conferencia episcopal norteamericana habla de no menos de 3.000 muertos.
4. La política económica que el nuevo gobierno va expresando: la privatización de los bienes del Estado, el recorte del gasto público y la constitución de la empresa privada y el capital como los únicos pilares del desarrollo nacional. El capital privado en sí no tiene una dimensión social. Un ejemplo es nuestra ciudad de Colón, donde cientos de empresas privadas no han aportado nada a la mejoría sustancial de una población pobre, salvo dar un empleo insuficiente. Hay, por lo tanto, que humanizar la economía promoviendo en ella un servicio a las mayorías pobres.
5. El despido y persecución de empleados públicos a causa de su filiación política, sin considerar su competencia y su moralidad.
6. El temor existente de que algunas personas del actual gobierno se opongan a los derechos de los pueblos indígenas como el de tener su comarca y su autonomía tradicional.

III. Y VEMOS SEÑALES POSITIVAS

1. El resurgir de un deseo de vivir en democracia, justicia y libertad promoviendo la reconstrucción de nuestra patria. El pueblo en general ansía estructuras de convivencia política y social más humanas.
2. Las inmensas potencialidades de nuestro pueblo pobre: El pueblo afroamericano y su cultura que han sido capaces de sobrevivir a pesar de la esclavitud y la humillación, manteniendo una resistencia llena de ritmo y energía.

El pueblo indígena que en su variedad de culturas, a pesar de 500 años de explotación y exterminio, ha mantenido su vitalidad, su respeto a la madre-tierra, su sentido de economía como compartir y autoridad como servicio.

El trabajo en juntas de los campesinos, como práctica vital para su existencia y sus costumbres que han mantenido su identidad como pueblo.

3. La FE de todos nuestros pueblos en un Dios que convoca a la hermandad y a la igualdad y que no abandona a su pueblo.
4. Las pequeñas organizaciones populares de nuestro pueblo que permanecen en sus luchas reivindicativas y de construcción de un proyecto panameño y popular de vida.

IV. PERO TENEMOS QUE INTERPRETAR EVANGELICAMENTE LOS SIGNOS

Las señales que nos indican nuevos tiempos, deben ser reconocidas y asimiladas por los hombres y mujeres que vivimos nuestra fe católica en las Iglesias de Colón, Kuna Yala y Darién.

1. DEMOCRACIA

Es una de las señales que nos anuncian tiempos mejores. Significa participación auténtica del pueblo en las decisiones. Para ello, se hace necesario establecer mecanismos que permitan el diálogo con los sindicatos, organizaciones populares, congresos de pueblos indios, industriales, empresarios, etc.

Para preparar las bases democráticas, el nuevo gobierno, debe atender las necesidades educativas de nuestras costas de Colón y de la provincia del Darién donde no existe, por ejemplo, ningún segundo ciclo completo de educación secundaria.

2. JUSTICIA

Supone aplicar el derecho a todos aquellos que han cometido delitos, abusos de autoridad y crímenes. Pero también significa permitir que se desarrolle el derecho de los pobres a una participación genuina de los bienes de la sociedad a fin de que la desigualdad social sea cada vez menor.

3. RECONCILIACION

Debemos ver en el adversario político una persona con la cual se puede convivir y trabajar en conjunto para reconstruir la sociedad, y exige además olvidar choques del pasado, perdonar y buscar aquello que nos une y no solamente lo que nos divide.

4. UN NUEVO PANAMA

Nos hace soñar con un amanecer donde todo se reconstruye sobre bases nuevas. Esas bases provienen de los pueblos y culturas que hasta ahora han vivido en situación de opresión y marginación. Hay que recoger las aspiraciones históricas de esos pueblos y ayudar a su desarrollo integral; respetar, ampliar las comarcas indígenas con sus leyes y autonomía; realizar una verdadera reforma agraria que promueva la cultura y organización de los campesinos, y crear fuentes de trabajo para que los afroamericanos puedan mejorar sus condiciones de vida.

5. AL SERVICIO DEL PUEBLO

Esto exige atención directa a los más pobres y preocupación en to-

dos los esquemas de planificación en favor de los marginados. En relación con los últimos acontecimientos, atender a las viudas y huérfanos de los muertos con una ayuda inmediata y una asistencia suficiente para el futuro.

Los pobres, a pesar del "Salud igual para todos", han estado sufriendo las deficiencias de una pésima atención sanitaria, que en el futuro deben subsanarse para evitar tantas víctimas humanas innecesarias, sobre todo en los niños y madres jóvenes.

V. EL DIOS DE LOS POBRES ES NUESTRO CRITERIO EVANGELICO

Queremos recordar que cuando la Iglesia en su larga historia se ha unido a los poderes del mundo, ha adulterado su mensaje evangélico.

Nuestras Iglesias de Darién, Colón y Kuna Yala han luchado para no identificarse con el poder, pues sabemos que el poder y el dinero son ídolos que nos apartan del camino de Jesucristo. El no favorecer la alianza de los pobres entre sí y apoyar el proyecto de los poderes del mundo, supone para nuestras Iglesias, alejarse del Plan de Dios.

Como Iglesias hermanas, recordamos a nuestro pueblo de Dios que siempre nos encontrarán caminando y sufriendo a su lado. Les pedimos perdón por las veces que hemos olvidado sus proyectos y los Planes de Dios y yéndonos tras ídolos contrarios al Reino que anunciamos.

VI. OPCIONES

1. Como Iglesias hermanas, reafirmamos nuestra opción por la creación, animación y acompañamiento de las Comunidades Eclesiales de Base.
2. Nuestro servicio pastoral nos compromete a denunciar el pecado social de una sociedad mercantilista y consumista que trata la vida como objeto de lucro, protege el acaparamiento y desprecia la vida de los pobres.
3. Nuestra lucha por la vida, a través de las organizaciones, está inseparablemente vinculada a la construcción de un nuevo proyecto histórico que se concrete en una nueva sociedad más justa, fraterna y participativa. Por lo tanto seguiremos fortaleciendo las comunidades indígenas y campesinas.
4. Mantendremos un análisis de la realidad de forma permanente para que nos sirva como instrumento de concientización, estudio y denuncia.
5. Conociendo cómo ha sido la vida nacional a través de campañas políticas, golpes de estado, dictaduras, etc., vemos las necesidades de una formación política seria para que nuestro pueblo sea maduro en sus análisis y haga unas opciones verdaderamente responsables.
6. Nos proponemos, de acuerdo con nuestras posibilidades, impulsar la

producción de alimentos que estén de acuerdo con nuestra realidad campesina e indígena en base a satisfacer sus necesidades básicas.

7. Con nuestros campesinos pobres, vemos la necesidad de una auténtica Reforma Agraria basada en nuevas relaciones, valores y acciones. Los programas de desarrollo rural deben ser impulsados en término de beneficios sociales y no para amparar intereses económicos.
8. Con nuestros pueblos indígenas que han defendido y cuidado la ecología defenderemos las comarcas y lucharemos para asegurar su estatuto legal.
9. Seguiremos a Jesucristo, Señor de la Vida, y por El, gracias al Espíritu, construiremos una sociedad nueva.

En nombre de los 120 misioneros de las Iglesia de Darién, Colón y Kuna Yala reunidos en El Tabor del 16-25 de enero de 1990.

Rómulo Emiliani, cmf
Vic. Apostólico de Darién

Carlos Ma. Ariz, cmf
Obispo de Colón y Kuna Yala

Recuperar la memoria nos hará desechar por inadecuadas, y consiguientemente inútiles, las denominadas "leyenda negra" y "leyenda blanca". Esconder lo que realmente sucedió en esos años por miedo a la verdad, por defender bien arraigados privilegios o por el frívolo uso de expresiones llamativas, nos condena a la esterilidad histórica. No se condice además, con las exigencias del Evangelio. Así lo entendieron muchos de los que vinieron inicialmente a proclamarlo en este continente, y que por eso mismo denunciaron con firmeza todo lo que iba contra la voluntad de vida del Dios del Reino de amor y justicia. Ello hacía exclamar a Guamán Poma, quejosa pero esperanzadoramente también: "y así, Dios mío, ¿adónde estás? ¿No me oyes para el remedio de tus pobres?"

(Gustavo Gutiérrez)

Hacia el IV Centenario del Nacimiento de Santa Luisa de Marillac



"UNA NUEVA EVANGELIZADORA"

MARTINIANO LEON
Provincia de Venezuela

LOS ACONTECIMIENTOS

Frente a hechos históricos importantes, es imposible la neutralidad. Consciente o inconscientemente, nos interfieren. Según sea nuestra posición, privilegiaremos diferentes ángulos de visión. De todas formas, siempre habrá uno.

Nos encontramos en vísperas de conmemorar dos acontecimientos.

Uno, los cuatrocientos años del nacimiento de Luisa de Marillac. (1591). Es imposible que las Hijas de la Caridad permitan que esta fecha se les pase por alto. Un nacimiento suele convertirse en motivo de gozo para la familia. ¡Nacimiento de Santa Luisa...! Sin duda, será causa de alegría comunitaria. Y, posiblemente, ocasión de reflexión.

Durante su vida, Luisa de Marillac fue objeto de incompreensión y de rechazo por parte de sus parientes. Ojalá, no sea esa, ahora, su suerte. En el transcurso del año, se nos invitará a recorrer la completa escala femenina que fue la vida de Luisa de Marillac: Mujer, niña huérfana, joven aspirante a la vida enclaustrada, esposa, madre, viuda, visitadora de "Caridades", fundadora y formadora.

El otro es la conmemoración del inicio de la evangelización de América. Hace quinientos años, el mundo nuevo recibió el mensaje de la fe cristiana. Pues, pensar en evangelización es añadir otra nota más a la variada y rica existencia de Luisa de Marillac. Ella, también, fue evangelizadora: Misionera de las Caridades. Mano extendida de la Iglesia... A su manera, ella predicó el evangelio.

LAS CARACTERISTICAS

En este momento, hablar de Iglesia —en el continente americano— es hacer referencia a la “nueva evangelización”. La Iglesia ha sido siempre misionera. Transmitir el mensaje de su Fundador es una nota que la caracteriza.

“La evangelización no es ninguna moda sino la única razón de ser de la Iglesia que se constituye evangelizando y se disgrega y corrompe cuando deja de hacerlo” (1).

También, la Compañía de las Hijas de la Caridad

“...Es misionera por naturaleza; por eso, se empeña en conservar la agilidad y flexibilidad necesarias para poder responder a las llamadas de la Iglesia frente a todas las formas de pobreza. Trata, como los Fundadores, de buscar a los Pobres donde se hallan y de salir al encuentro de los más necesitados e ignorados...” (2).

A la Iglesia del continente se le pide que haga una nueva evangelización.

1. La “nueva” evangelización

La novedad, en evangelización, es una realidad que arranca del Vaticano II; que se consolida en el sínodo de los obispos sobre la evangelización (1974) y que las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla convierten en un reto para la pastoral de América Latina. Recientemente, Juan Pablo II, ante la XIX Asamblea del CELAM, lanza un programa que tiene por finalidad motivarnos a entrar en el tercer milenio de la humanidad y a comenzar el quinto centenario de la implantación de la fe en el nuevo mundo.

“Juan Pablo II emplazó a la Iglesia latinoamericana para que dedicara todas sus energías a la tarea impostergable de la nueva evangelización. Se trata nada menos que de una segunda evangelización que, por una parte, empata con las semillas de los primeros evangelizadores —los fundadores de la Iglesia latinoamericana— y, por otra, debe esponder a la novedad de esta época” (3).

Ya la Conferencia de Puebla había tomado este lema: “La evangelización en el presente y futuro de América Latina”. Hoy, la frase “nueva evangelización” se ha convertido en un slogan. No hay un encuentro eclesial donde no se escuche.

Lo que se exige a la Iglesia es la novedad en el anuncio del evangelio. Con todo lo que esto implica. Sin embargo, en la dinámica del cristianismo, “lo más nuevo empalma siempre con lo más antiguo”. Con lo que es lo original; con la fuente; con el acontecimiento fundamental: Jesús de Nazareth. Es el pescado que se muerde la cola. Entonces, ninguna evangelización puede adoptar un método que la aparte del mundo y práctica de Jesús. Todo método es un camino. Ahora bien, el único “Camino” posible es El.

2. La “evangelización” nueva

La novedad descansa sobre un supuesto: La “evangelización”. Siempre que hagamos referencia a este término, quedará latente el concepto de evangelio y evangelizar. El vocablo echó sus raíces en el ambiente cultural helenístico. Lo que la palabra quiere significar es “el anuncio de una buena noticia”.

En el oriente antiguo, la buena noticia por excelencia era el triunfo del emperador —el *kyrios*—. Esto traía liberación, paz y prosperidad para el pueblo. En este contexto, la buena noticia incluye dos momentos: Uno, el anuncio; otro, la realización de un hecho histórico concreto. Primeramente, se da el “hecho”; luego sucede el “anuncio”. En consecuencia, hay prioridad de la realidad sobre su proclamación.

Si la función principal del emperador era asegurar la justicia para todos sus súbditos, es evidente que, con una buena noticia, los preferentemente afectados son los pobres; los que no tienen derecho ni justicia. Ellos van a constituir, pues, los “privilegiados del Reino”. Una de las consignas más repetidas en el evangelio de Jesús es la de desenmascarar a los que, con engaño o fuerza, bloquean el acceso a Dios. Toda evangelización tiende a “devolverle a Dios a los pobres”. San Vicente lo expresaba a su manera: “No me basta con que yo ame a Dios si mi prójimo no le ama”.

3. Los “ejes” de la nueva evangelización

La Iglesia latinoamericana los ha concretado de la siguiente manera:

“El primero es ‘la nueva comprensión de evangelización’”. El mensaje debe partir de la realidad del pueblo, que tiene a los pobres como primeros destinatarios; que comporta un ideal de sociedad fraterna igualitaria y libre; que recupera los valores primordiales de la fe cristiana, fe que se hace presencia transformadora del mundo: Ortopraxis.

El segundo es el de “una nueva visión de la realidad”, crítico-transformadora. “Estamos en una nueva era histórica. Se exige claridad para ver, lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar”. (Medellín, mensaje a los pueblos de AL). La situación interna de nuestros países produce ricos, cada vez más ricos, a costa de pobres, cada vez, más pobres”. (Puebla, 30).

El tercero es el de una “nueva estrategia evangelizadora y pastoral”. Puebla indica la culminación: La opción preferencial —profética y solidaria— por los pobres. (Puebla, 1134) (4).

¿Cómo entendía Luisa de Marillac la evangelización? ¿La practicaba al estilo de los “primeros evangelizadores”? ¿Nuestro sistema pastoral —segunda evangelización— puede empatar con las semillas que ella sembró?

Lo acabamos de ver. Los ejes de la nueva evangelización convergen hacia lo que es nuclear en el cristianismo: Proclamar que el Crucificado resucitó. Antes de llegar a la gloria, la última palabra de Dios a la humanidad fue su identificación con el sufrimiento. Desde que Jesús murió en la cruz

por anunciar el Reino, ya no es posible hacer evangelización y prescindir del dolor. Santa Luisa expresaba esta teología completando la frase del apóstol: "La caridad de Cristo 'crucificado' nos apremia". ¡Bien entendido! Cristo, el crucificado, se hace real y presente en todos los crucificados del mundo. Cuando alguien sufre, una Hija de la Caridad se siente en apremio.

UN PROGRAMA DE EVANGELIZACION

En la sinagoga de Nazaret, Jesús presenta un aspecto de su mesianismo: Hacer realidad las esperanzas de los pobres. "El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado a anunciar la buena noticia a los pobres". (Lc. 4, 18). Y Lucas entendía muy bien lo primordial de la buena noticia: El "hacer" tiene preferencia sobre el "enseñar". Cuando compone su evangelio, trata de recoger lo que Jesús "hizo y enseñó". (Hch 1,1). Entonces, sin una referencia a los pobres, el programa de Jesús, en la sinagoga de Nazaret, resulta incomprensible.

En un proyecto de pastoral, habrá que establecer esta correlación: Jesús es a su tiempo lo que nosotros al nuestro. Si queremos que la ecuación sea válida hemos de mantener la vigencia del anuncio evangélico, pero acomodándolo a las exigencias del hombre de hoy. La misma proporcionalidad debe mantenerse en relación con el estilo de evangelización llevado por Santa Luisa. Su tiempo no es el nuestro. Si queremos ser fieles a su carisma deberemos conservar lo que es evangélico y recrear formas nuevas.

El programa de anuncio que presenta Jesús en la sinagoga de Nazaret comprende varios tiempos.

1. El Espíritu del Señor está sobre mí

En la vocación. Jesús es el "enviado". Nosotros somos sus apóstoles. Hemos recibido la encomienda de enunciar la buena nueva.

¡La vocación! Una llamada. La que oyó Luisa de Marillac y las primeras Hermanas "...que hoy sigue suscitando y reuniendo, a través del mundo, a las Hijas de la Caridad". (C 1.3).

Esta llamada tiene su origen en el mismo Espíritu que convocó a la Iglesia. Después de Pentecostés, la primera reacción de los cristianos fue la de constituirse en pueblo. ¡Pobre pueblo...! "Los creyentes vivían unidos y tenían, todo en común; vendían sus posesiones y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno". (Hch 2,44-45).

Desde su infancia, Luisa de Marillac vivió en un ambiente de almas profundamente religiosas. El año 1606 sucede un hecho que la va a marcar tremendamente. Llegan a París las Hijas de la Pasión. Una orden que vive el más alto ascetismo y la espiritualidad franciscana. La instalación fue un espectáculo. París lo recordaría durante muchos años. ¡Ser Hija de la Pasión...! Se constituyó, para Luisa, en un atractivo. Desde pequeña, había vivido abrazada a la cruz. Se obsesionó. Hizo voto de ingresar en la orden. ¿Fue un voto? Quizá no llegara a tanto. Posiblemente, no pasó de la simple promesa formulada con todo el entusiasmo y generosidad de la juventud.

Nunca llegó a ingresar en el convento. Quien debía decidir no dio su asentimiento: La frágil salud de la joven no soportaría las austeridades de la vida comunitaria. Luisa sufrió una enorme decepción. El complejo de culpa y de infidelidad a la promesa la molestó durante largos años. Sin duda, hubiera sido una "buena y observante religiosa". Por temperamento, era egocéntrica e introspectiva. Habría derivado hacia un "excesivo mirarse a sí misma". Caía en la tentación de "calibrar su fervor por el número de actos de piedad que realizaba".

Un día, cuando el señor Vicente regresaba de una misión, se le acercó para anunciarle:

"Se me ha ocurrido una magnífica idea: Cada día, voy a hacer treinta y tres actos de adoración a la humanidad de Nuestro Señor, en memoria de los treinta y tres años que pasó en la tierra" (5).

Púsose muy serio el misionero. ¡Treinta y tres actos...! No se oponía a que su dirigida adorara la humanidad de Nuestro Señor. Lo que no aceptaba era la cuenta estadística. Sabía que esto se convertiría en cuestión de escrúpulo. La mujer se pasaría el día entero pendiente de saber si había cumplido el número exacto de actos. La reconvino:

"Mirad a vuestro alrededor. Hay muchas mujeres con penas mayores que las vuestras. Hay niños sin nadie que los cuide. Niños abandonados; sin madre. Hay jóvenes que se arrojan al río porque han sido conducidas al pecado. ¡Pobres campesinas que han llegado a París buscando trabajo y, en su lugar, encontraron degradación...! Hay mendigos en la calle que mueren de hambre y frío. Hay..." (6).

No tuvo que añadir más. Comprendió Luisa lo que su director quería decirle. Con una mirada retrospectiva, entendió que su "santidad era personalista"; que pensaba en sí y no en los demás. Vicente la aconsejaba que saliera de su ensimismamiento y que dedicara su vida al servicio de los necesitados.

Hablaba la voz de la experiencia de Vicente de Paúl. Años atrás, se encontraba él en las "tinieblas de la noche oscura". Vivía abrumado por dudas contra la fe. Solamente, se vio libre el día que prometió "consagrar su vida al servicio de los pobres"(7). Delante de él, estaba Luisa de Marillac. ¡La caridad es liberadora! Señorita, le dijo, entréguese totalmente al servicio de los pobres.

Lo que Vicente recomendaba era "el programa de Jesús": Anunciar la buena nueva a los pobres. Se constituye en razón de vida para Luisa de Marillac. Hoy, es el compromiso de la Iglesia latinoamericana, que ha "optado por los pobres".

2. Me ha enviado...

Jesús se encarna para vivir entre los hombres y para cumplir la voluntad del Padre. La Iglesia es apostólica; enviada por todo el mundo.

Estando el señor Vicente de párroco en Chatillon, estableció la primera

Asociación de Caridad (8). Luego, las "Caridades" se extendieron rápidamente. Cada fundación era independiente. La excesiva diversidad amenazaba con ahogar al espíritu. Se imponía el realizar visitas periódicas: Revisar, animar, organizar, corregir, etc. Pero, era imposible la asidua presencia del fundador como hubiera sido de desear. La Providencia envió a Luisa de Marillac. Las asociaciones de mujeres necesitaban un toque femenino. Lo que solamente "la Señorita" podía aportar: Administración, visión e imaginación.

El "envío a misión" es una nota escrita por San Vicente:

"Vaya pues, Señorita, en nombre de Nuestro Señor. Ruego a Dios que la acompañe; que sea su alivio en el camino; su sombra contra el ardor del sol; su cobijo de la lluvia y el frío; lecho blando en su cansancio; fuerza en el trabajo; y que, finalmente, la devuelva con perfecta salud y llena de obras buenas" (9).

Y, ¿qué hay de nuevo en este envío? Sencillamente, la extraña aventura que emprende una mujer enfermiza, no acostumbrada a andar por el campo ni a vivir como los campesinos; una noble... Acaso, una escrupulosa que, al contacto con miserias mayores, olvida sus personales inquietudes.

Alguien ha hecho un paralelo entre dos mujeres andariegas: Teresa de Ávila y Luisa de Marillac. Una, contemplativa, reformadora de monasterios; otra, activa, visitadora de Caridades. Luisa ha oído comentar a su director espiritual que "el mismo amor debe animar la contemplación y la acción"; que Dios la espera, no solamente en el sagrario, sino "en los que sufren". En fin, la ha familiarizado con la práctica de atender al pobre cuando tenga necesidad, aunque sea en el rato de oración. Porque hacerlo es abandonar al Dios de la contemplación, para atender al Dios del servicio. En resumen: Es "dejar a Dios por Dios".

Esa es la "nueva evangelización" de la cual nos habla Paulo VI:

"La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el transcurso de los tiempos se establece entre el evangelio y la vida concreta, personal, social del hombre... Al predicar la liberación, la Iglesia no admite el circunscribir su misión al solo terreno religioso, desinteresándose de los problemas personales del hombre" (10).

Al fundar a las Hijas de la Caridad, San Vicente y Santa Luisa no establecen unas obras para que las atiendan, sino un fin para que las anime: "...honrar a Nuestro Señor Jesucristo como manantial y modelo de toda caridad sirviéndole corporal y espiritualmente en la persona de los pobres". (C. 1.3).

3. ...anunciar la "buena noticia"

Jesús iba por "pueblos y aldeas predicando la buena nueva del Reino". ¡Hacer y proclamar! Nos resulta imposible seguir los pasos de Luisa de Marillac a través de su recorrido geográfico. Visitaba las Caridades que Vicente y sus misioneros habían establecido. Han llegado hasta nosotros algunas "actas" que son objetivas y concretas. Sin embargo, es factible acompañar en su trabajo misionero.

a) La visitadora de las Caridades

Llegada a una aldea, se instala en la hostería. Investiga la acción de los miembros de la "Caridad". Los convoca en alguna casa y se entera de la marcha de la asociación. Revisa el estado de cuentas y ve cuál es la misión de cada uno de los que integran la cofradía. Pregunta por las obligaciones espirituales de los asociados. Al final, deja algunas recomendaciones y ve si hay alguien que pueda encargarse de enseñar a leer a los niños.

Personalmente, visita a los enfermos. Reparte medicinas y escucha pacientemente la cadena de molestias que le cuentan. Colocada en este ambiente, los escrúpulos hicieron crisis.

b) Formadora de mujeres

Las diferencias entre los miembros de la asociación caritativa estribaban en algunas diversidades: Procedían de diferentes ambientes; no tenían las mismas disposiciones de carácter ni disfrutaban de igual grado de preparación.

Luisa debe acogerse a unas reglamentaciones que contemplan, también, la formación de las cofrades. Vicente de Paúl elabora el primer Reglamento y lo presenta al arzobispo de Lyon para su aprobación. Contiene líneas de formación. La dominante principal es la referencia a Jesucristo, como servidor del Padre, y a la Santísima Virgen, como la esclava del Señor.

Los miembros han de buscar su perfección en dos vertientes:

- En relación con Dios: Deberán disponer de un tiempo para la oración reflexiva, para la revisión de sus actitudes y para la lectura de algún capítulo de la "Imitación de Cristo". Lo más importante es el encuentro personal con el Señor que se "hace presente en los que sufren".
- En relación con los demás: Tendrán una reunión mensual, participarán en la oración en común y escucharán la lectura de algún artículo del reglamento para revisar como se llevan a cabo las actividades. Pondrán, en común, experiencias y proyectos. Se dirán caritativamente las faltas que cometan en relación con el servicio a los enfermos.

c) Las cofradías de las ciudades

Vicente de Paúl empezó a organizar las Caridades en ambiente campesino donde él, y sus misioneros, trabajaban en la evangelización. En París, las cofradías "nacen como la hierba entre los adoquines".

Es, en la ciudad, donde va a surgir el contratiempo. Las mujeres de los campos "robustas y acostumbradas a trabajos difíciles" no tienen inconveniente en atender a los pacientes aunque padezcan horribles enfermedades. Las señoras de las ciudades, "casi todas de buena posición", se ven impedidas de hacer los servicios más bajos y penosos. Muchas veces, buscaban a "alguna joven que quisiera llevar el puchero a los enfermos".

En sus recorridos misioneros por los campos, Vicente de Paúl se tropezó con algunas "buenas aldeanas" que se ofrecieron para hacer este servicio a los pobres. Estas muchachas, recién venidas del campo, fueron colocadas bajo la dirección de Luisa de Marillac. Fueron las primeras "fi-

lles de la Charité". La palabra francesa "fille", en ese tiempo, se aplicaba para indicar "muchacha soltera" y, también, "hija". El grupo de jóvenes que vivía con la Señorita Le Gras fue quien dio el nombre a una institución: Las Hijas de la Caridad.

d) El anuncio explícito

La preocupación por el "buen vivir y el buen morir" de los pobres llevó a Luisa a escribir un "catecismo". Lo redactó con su puño y letra.

Estaba destinado a los niños pequeños y a los pobres más ignorantes. Contenía un resumen elemental de las verdades fundamentales del cristianismo. No se le veía mucha originalidad. Era parecido a otros de su tiempo. Sin embargo, de forma, era llamativo.

Está redactado en preguntas y respuestas. El lenguaje se acomoda al alcance de los menos iniciados. Las ideas van surgiendo; como cuando se juega a la adivinanza. Se podría aprender casi sin darse cuenta.

Creo que es este el momento de hacernos unos planteamientos: En realidad, ¿fue Luisa de Marillac una "evangelizadora"? Si llegó a serlo, ¿fue una "nueva" evangelizadora? ¿Ni siquiera fue "nueva" en su tiempo?

Luisa pertenecía al mundo de los seglares. Las Asociaciones de la "Caridad" estaban integradas por mujeres laicas, ¿no podrían considerarse las "Caridades" como la "semilla evangelizadora" de la cual han surgido posteriormente otros grupos eclesiales? Las asociaciones caritativas que visitaba Luisa de Marillac, surgieron del pueblo; por la fuerza del Espíritu. Pretendían establecer una conexión estrecha entre vida y fe... ¿no podrían convertirse en un punto de referencia y reflexión para las actuales Comunidades Eclesiales de Base?

La Iglesia de América Latina ha manifestado "opción preferencial por los pobres" como forma de evangelización. ¿Acaso, Luisa de Marillac no es un modelo de acercamiento a los pobres? ¿Somos la Iglesia actual más radicales —en este sentido— que lo fue ella? En vez de comparar a Luisa de Marillac con Teresa de Ávila, ¿por qué no hacemos el paralelo entre Luisa de Marillac y Teresa de Calcuta?

4. ...la buena noticia a los pobres

¡A los pobres...! Los pobres son los predilectos de Jesús. Su misión esencial es predicarles el Reino. Esta misma tarea se la impone a los setenta y dos discípulos y a los Doce: "Ellos recorrían los pueblos anunciando la buena noticia y curando por todas partes". (L. 9,6). "En la ciudad en que entréis y os reciban... curad los enfermos que hay en ella y decidles: El Reino de Dios está cerca de vosotros". (L. 10,8-9).

La enfermedad constituye una forma de pobreza. Las comunidades que, por carisma fundacional, cuidan a los enfermos viven con alegría su vocación. No piensan en buscar otra categoría de pobres. Lamentablemente, hoy sí podemos enumerar necesidades difíciles de remediar.

En esta perspectiva, San Vicente y Santa Luisa fueron muy actuales. "Desde los comienzos, respondiendo a las llamadas de su tiempo, envia-

ron a las Hijas de la Caridad al encuentro de los Pobres" (C 1.9). Hoy, las hubieran invitado a atender los nuevos géneros de pobreza. Porque esa es la vocación: "Tenéis una vocación que os obliga a asistir indistintamente a toda suerte de personas". (C 1.7).

En la teología vicenciana, el pobre no se constituye solamente en el privilegiado del amor de Cristo; es, además, su identificación: "Cuando lo hicieron con uno de estos más pequeños, conmigo lo hicieron". Pobre y Cristo son la misma "medalla"; pero con dos caras. En ciertos momentos, hay que voltearla para ver claro. Así que "en una mirada de fe ven a Cristo en los Pobres y a los Pobres en Cristo". Y se llega a una consecuencia: hay que esforzarse en servirle "con dulzura, compasión, cordialidad, respeto y devoción".

¡Ser como los pobres! ¡Vivir para los pobres! ¡Estar con los pobres! ¡Buscar a los pobres...! Esto es algo indispensable para cualquier evangelizador. Magistral lección de acercamiento e inculturación la que nos dicta Luisa de Marillac con motivo de cumplir sus cuatrocientos años

CONCLUSION

Por supuesto, no todo está acabado. Es, apenas, un comienzo. El prelude para la celebración de este IV Centenario. Hay mucho que matizar. Los hilos han quedado sueltos. Posiblemente, si ahondamos en profundidad, llegaremos a encontrarnos con una Luisa de Marillac sorprendentemente actual después de cuatrocientos años.

NOTAS

- (1) TRIGO, Pedro. SIC, No. 518, **Criterios de la nueva evangelización**.
- (2) Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Constituciones, 2.10.
- (3) TRIGO, Pedro. *Ibidem*.
- (4) SECORVE. Dossier, No. 18, pp. 12-13.
- (5) Apuntes.
- (6) Apuntes.
- (7) ROMAN, José María. Vida de San Vicente de Paúl, Madrid, 1981, pp. 104-105.
- (8) *Ibidem*, pp. 126-127.
- (9) *Ibidem*, p. 200.
- (10) EVANGELII NUNTIANDI, No. 29 ss.

"...nuestra vocación de siervas de los pobres es para nosotros una advertencia de dulzura, humildad y tolerancia que hemos de tener con el prójimo; del respeto y honor que debemos a todo el mundo: a los pobres, porque son los miembros de Jesucristo y nuestros amos, y a los ricos para que nos proporcionen medios de hacer el bien a los pobres..."

"...sean muy afables y bondadosas con los pobres; ya saben que son nuestros señores a los que debemos amar con ternura y respetar profundamente"

(Santa Luisa de Marillac)

SAN JOSE, CUSTODIO DEL REDENTOR

Con fecha del 15 de agosto de 1989, Juan Pablo II, escribió una nueva "Exhortación apostólica" esta vez sobre **"la figura y la misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia"**.

Hace cien años León XIII había publicado una carta encíclica "Quamquam pluries" sobre San José. La presente "exhortación apostólica" quiere presentar algunas reflexiones sobre aquél al cual Dios "confió la custodia de sus tesoros más preciosos". La finalidad de este documento es "para que en todos crezca la devoción al Patrono de la Iglesia universal y el amor al Redentor, al que él sirvió ejemplarmente".

José participó en el misterio de la Encarnación, como ninguna otra persona, a excepción de María.

Dentro del "marco evangélico", la exhortación, va acentuando la participación de San José primero en el misterio de la Encarnación y luego en las diversas etapas de la infancia de Jesús. Etapas que él vivió en compañía de su esposa María, la Madre Virgen del Salvador.

Hablando del "mantenimiento y educación de Jesús de Nazaret" nos dice la exhortación apostólica: "El crecimiento de Jesús 'en sabiduría, edad y gracia' (Lc. 2,52) se desarrolla en el ámbito de la Sagrada Familia, a la vista de José, que tenía la alta misión de 'criarle', esto es, alimentar, vestir e instruir a Jesús en la Ley y en el oficio, como corresponde a los deberes propios del padre" (16).

José es el "depositario del misterio de Dios" y con su esposa María, "peregrina en la fe" él también se hace "peregrino en la fe". Y así al comienzo de esta peregrinación, la fe de María se encuentra con la fe de José (4).

José fue el varón justo. Permaneció, como María, fiel a la llamada de Dios. José en el momento de "su anunciación" no pronunció palabra alguna. Simplemente "hizo" como el Angel del Señor le había mandado (Mt. 1,24). Y este primer "hizo" es el comienzo del camino de José. El silencio de José en el Evangelio posee una especial elocuencia: por eso el Evangelio lo llama: "el justo".

La vida de San José fue sin duda de profunda contemplación en medio de su trabajo. El estaba en contacto cotidiano con el misterio "escondido desde los siglos", que puso "su morada" bajo el techo de su casa. El amor "paterno" de José no podía dejar de influir en el amor "filial" de Jesús y viceversa. Esto nos indica la intimidad de José con Jesús. Desde los tiempos de Pío IX San José fue declarado "Patrono de la Iglesia católica" (8 de diciembre de 1870), Juan Pablo II considera hoy necesario este patrocinio y ora para que San José "nos indique el camino de esta Alianza salvífica, ya a las puertas del próximo milenio, durante el cual debe perdurar y desarrollarse ulteriormente la "plenitud de los tiempos", que es propia del misterio inefable de la Encarnación del Verbo... (32).

A. Q.

CRONICA DEL III ENCUENTRO DE MISIONES CLAPVI

Del 18 al 28 de febrero de 1990 - PANAMA

Continuando el trabajo de reflexión y mutuo enriquecimiento sobre el tema de las MISIONES POPULARES VICENTINAS a nivel CLAPVI, nos reunimos en Panamá, misioneros vicentinos de México, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Santo Domingo, Puerto Rico, Colombia, Perú, Chile y Brasil, representando el trabajo misionero que la Congregación de la Misión realiza en el continente latinoamericano.

El primer encuentro de misiones organizado por CLAPVI fue en Santiago de Chile en 1984, luego vino el encuentro de Inzá (Colombia) en 1987. Como fruto de esos encuentros se elaboró el Proyecto de Manual de Misiones-CLAPVI, que ha venido prestando muy buenos servicios a los misioneros de la Familia Vicentina.

La mayor parte de los misioneros que participaron en el encuentro de Panamá había llegado dos semanas antes, y había participado en la misión nacional de Panamá organizada por dos cohermanos nuestros, los Padres Tomás Sendlein y Javier Bárcenas. Cargados con la experiencia inmediata de la misión, donde los laicos tienen un papel muy importante en la evangelización, los misioneros llegaron a la casa de las Hijas de la Caridad de Monerri el domingo 18 de febrero en la tarde. Habían pasado un día de descanso y de playa en Santa Clara, distante hora y media de la Ciudad de Panamá. El domingo en la noche mientras se silenciaban las músicas estruendosas del vecindario, los misioneros vieron un video sobre la realidad y el momento difícil que acababa de vivir la nación con el derrocamiento de Noriega y la invasión de los Estados Unidos. Con el toque de queda hay silencio y ya se puede dormir...

Lunes 19. La oración de laudes y la eucaristía presidida por uno de los obispos auxiliares, Mons. Luis Brown, dan comienzo a nuestro encuentro. En su homilía el señor obispo nos habla de la situación difícil que vive Panamá y de la necesidad de que los cristianos seamos "Buena Nueva" para el mundo...

Además de los misioneros C.M. y los seminaristas, participan del encuentro las dos secretarías de la misión nacional de Panamá: Katia y Mercedes, que son también misioneras vicentinas.

La mañana de este primer día lo dedicamos con la ayuda de un sociólogo panameño, Raúl Leis, a conocer un poco más la situación panameña, sus antecedentes, sus causas, las consecuencias. En "diez ideas sobre el Panamá de hoy" nos hizo comprender que la "invasión militar de los Estados Unidos a la república de Panamá, sus antecedentes y secuelas, es la peor tragedia sufrida por el país en cuanto a víctimas humanas, daños materiales y morales en toda nuestra historia republicana". El "nuevo gobierno, más plegado y coherente con los intereses de los E.U., reafirma la política fondomonetarista como su política económica. Esto acentuará la brecha entre ricos y pobres y no resolverá la insatisfacción de necesidades básicas de la mayoría de la población panameña". Por otra parte "La invasión, la ocupación y crisis presentan grandes desafíos a los panameños: Lograr articular lo nacional, lo democrático y lo popular en nuevas

condiciones". En esta mañana los misioneros se "situaron" un poco más en la realidad panameña. En cuanto al papel de la Iglesia en esta coyuntura tan ambigua, CLAPVI publica en este mismo número la declaración de los obispos de Colón y del Darién.

La tarde de este primer día se dedicó a explicar los objetivos del encuentro que fundamentalmente fueron: Profundizar la Nueva Evangelización en relación con las Misiones; revisar el trabajo misionero a la luz de la nueva evangelización y de la experiencia misionera realizada en Panamá; y enriquecer el proyecto de Manual de Misiones-CLAPVI.

Se recordó un poco la historia de CLAPVI, se nombró la junta coordinadora del encuentro y las diversas comisiones necesarias. Hubo también un breve pero rico intercambio sobre la experiencia misionera de las diversas provincias representadas. Se envió un saludo al P. General vía fax... Los participantes llegaron al número de 40, teniendo en cuenta que doce de ellos eran seminaristas panameños y que algunos de los padres de Panamá participaron parcialmente del encuentro. También nos acompañaron casi todo el encuentro dos hermanas catequistas vinculadas a la misión panameña.

Martes 20. Los cohermanos del Perú animan hoy nuestra liturgia y también ellos nos presentan en la mañana el tema de la "Primera evangelización". Presentación de tipo histórico, seguida de trabajo en grupo y de plenaria. Las sombras y luces de la "primera evangelización" nos hacen entender mejor lo que hoy tratamos de comprender como "Nueva evangelización".

Los cohermanos de Venezuela no pudieron venir al encuentro por problemas de visa, pero el P. Antonio González envió su muy buena ponencia sobre 'La inculturación del Evangelio y las misiones populares', que fue leída por el Secretario de CLAPVI y asimilada en el trabajo de grupos y plenaria. Nos preguntamos, a ejemplo de Jesús que renunció a muchas prácticas religiosas de su tiempo para poder anunciar el Reino, ¿a qué debemos hoy renunciar para anunciar ese mismo Reino?

Miércoles 21. El P. Tomás Sendlein, el P. Javier Bárcenas y la Hna. Silvia López, de las Hermanas Catequistas, responsables de la misión nacional de Panamá, ocupan lo mañana para explicar la génesis y funcionamiento de EMIVI (Equipo Misionero Vicentino) cómo se encargó de planear y llevar a cabo la Misión Nacional de Panamá, cómo preparan los agentes evangelizadores, etc....

También en esta mañana se hizo un diálogo sobre el trabajo misionero realizado por los misioneros, procurando ver las lecciones que las misiones de Panamá dejan; se resaltó como algo muy positivo la gran participación de los laicos (950) como evangelizadores, los esfuerzos que se hacen en su preparación y capacitación, la receptividad de los pueblos evangelizados... de otra parte se vió la necesidad de una mejor preparación de los laicos, de integrar más en la dinámica de la misión a los párrocos, y que la misión tuviera un cariz más vicentino y menos carismática.

El día se completó con la ponencia del P. Adrián Bastiaense sobre los laicos y la Misión Popular. Con energía y convencimiento el P. Adrián delineó el perfil del misionero vicentino y comunicó algo de su rica experiencia. El P. Adrián estuvo hasta el viernes pues viajó a Nicaragua a estar presente con su pueblo en las elecciones del domingo.

Jueves 22. La mayoría de los participantes como ya hemos dicho participaron dos semanas de las misiones en el interior de la nación, merecen un descanso, y por eso hoy, es día de ir a conocer en grupo el Canal de Panamá; en las exclusas de Miraflores recibieron explicación a través de una película de la historia y funcionamiento de ese puente acuático que es el Canal y que juntamente con el comercio (zona libre) es la fuente económica de Panamá. Hacia el medio día en Colón, en casa de los cohermanos hubo un fraternal y succulento almuerzo, al que asistió también el Sr. Obispo Carlos María Aris. Colón es sinónimo de "zona libre" y algunos misioneros recordando que no se debe llevar ni oro ni plata, resolvieron gastarlo en aquellos almacenes tan lujosos y tan bien surtidos como los mejores de Nueva York o París y que están a pocos metros de la miseria de los tugurios, de las casas brujas, de las favelas... La tarde alcanzó para ir a las exclusas de Gatún y ver pasar los barcos y completar el conocimiento del canal.

En Colón también se visitó el centro de pastoral urbano, donde se pudo comprender un poco el trabajo que los cohermanos realizan con los pobres, verdaderamente pobres, de Colón. De regreso, en Buena Vista después de la cena, se presentó una obra de teatro popular, muy concientizadora que fue asimilada por el diálogo subsiguiente entre los actores, la comunidad y los misioneros. Bien entrada la noche estamos de nuevo en Monerri donde la buena Sor Myriam nos espera con otra cena...

Viernes 23. Continuando la reflexión del encuentro, hoy el P. Diego Claffey que está al frente del teologado que la provincia de Filadelfia tiene en Panamá, presenta de una manera clara y cuestionadora los "retos" que se desprenden de la teología de la liberación en relación con las misiones. El día se completa con el trabajo de la tarde sobre los contenidos de la Nueva Evangelización, presentada por el P. Orlando Betancur de Colombia. En este día nos visitan dos cohermanos de Colombia. El P. Florencio Galindo que trabajó en Alemania con Adveniat, y el P. Francisco Salamanca que presta sus servicios en Cuba, él habla de la necesidad de enviar misioneros a Cuba y surge la idea de que CLAPVI organice uno de sus próximos encuentros en esa Isla.

Sábado 24. Jorge Manríquez de Chile nos presenta la historia de las CEBs en su patria y de esta ponencia sacamos las líneas de la nueva evangelización en las misiones populares vicentinas. Aparecen camisetas con el rostro del P. Nico y su lema "Quiero ser una Buena Noticia", como en todo comercio hay precios diferentes...

En la tarde cerramos con broche de oro el ciclo de ponencias, con la presentación por los cohermanos del Brasil Mauricio y Eli, que tantos aportes han dado al grupo. El tema es novedoso y fundamental "La espiritualidad de la Nueva Evangelización". Sin duda alguna fue uno de los temas que más interesó al grupo y en el que quedó la inquietud de seguir profundizando. Así terminamos la primera semana del encuentro. Hay que anotar que una de las noches, miembros de una organización folklórica de la ciudad nos hizo una presentación magnífica de los bailes típicos de Panamá.

También en este día tuvimos la visita de un grupo de indígenas Cunas que nos presentaron sus artesanías y nos explicaron cómo estaba organizados para defender sus productos de los intermediarios. Fue la ocasión para ayudarles adquiriendo algunos "recuerditos típicos".

Domingo 25. A causa de la invasión y situación del país el gobierno ha prohibi-

do el carnaval que es muy importante para el pueblo panameño. Sin embargo en una de las plazas hay una presentación folklórica con los principales temas del carnaval. Algunos misioneros van a verlo y luego acompañan al P. Bárcenas en la recepción de nuevos aspirantes al seminario. Otros prefieren descansar en casa o visitar las amistades y seguir el desarrollo de las sorpresivas elecciones de Nicaragua.

Lunes 26. Teniendo como base el Proyecto de Manual de Misiones-CLAPVI elaborado en Inzá (Colombia), organizados en grupos, los misioneros se dedicaron a ENRIQUECER el texto desde su experiencia y a la luz de la nueva evangelización. Fue la ocasión para conocer y profundizar el texto y al mismo tiempo valorar el trabajo de los participantes en los encuentros anteriores. En la noche el P. Alan nos presenta diapositivas de su trabajo en el "Vaticano" (barriada pobrísima de Colón) y de los programas de promoción que está realizando allí.

Martes 27. Llegamos al último día de trabajo del encuentro. Es el día de los compromisos, de los mensajes a los cohermanos latinoamericanos, de las sugerencias, etc. Es un día bien lleno de trabajo en que se trata de que no quede nada en el aire y de terminar bien el encuentro. El P. José Solé de Honduras tiene la oportunidad de hablar de la próxima misión que habrá en San Pedro Sula, en mayo de 1991 y solicita desde ya misioneros... hubo muchos que se ofrecieron gustosos. También hoy nos unimos de una manera especial a Javier Bárcenas que cumple 25 años de vocación.

En la última hora de la tarde tuvimos un regalo especial... nos visita **Don Pedro Casaldáliga**, obispo de San Félix de Araguaya, que está de paso por Panamá, pues ha venido a predicar un retiro a los agentes de pastoral de Colón. Una hora con Don Pedro, y su sencillez, su cariño fraternal, su fuego apostólico, su encendido amor por latinoamérica, nos entusiasma a estar cada vez más, del lado de los pobres. Hubo fotos con Don Pedro y nos quedó la alegría de haber escuchado a uno de los actuales profetas latinoamericanos.

En la noche en medio de cantos y acompañados por las hermanas de la casa y las niñas que nos han atendido con tanto cariño, hacemos una sencilla sesión de despedida, con la ilusión de que no hay que perder las esperanzas de volverse a ver...

Miércoles 28. Hoy empezamos la cuaresma y es muy significativo que sea un día como este, el de la clausura del III Encuentro de Misiones CLAPVI. Empezamos renovados el camino hacia la Pascua, hacia la nueva evangelización. Es Mons. Marcos McGrath, quien preside la Eucaristía de clausura y quien impone en cada uno de los misioneros como signo de envío a toda América Latina, la ceniza cuaresmal: Conviértete y cree en el Evangelio...

Y así termina el encuentro. Cada misionero por diferentes caminos regresa a su país de origen llevando una rica experiencia de fraternidad latinoamericana y con nuevos entusiasmos misionales.

GRACIAS una vez más a los cohermanos de Panamá, a las Hermanas de Monerri, a los cohermanos de Colón, por su cariño, sus atenciones fraternales.

A. J. Q.

DON PEDRO CASALDALIGA Y EL III ENCUENTRO DE MISIONES CLAPVI

El martes 27 de febrero al terminar el encuentro de misiones CLAPVI, tuvimos la visita de Don Pedro Casaldáliga, quien después de un fraternal saludo de abrazo a cada uno, que nos hacía sentir como amigos, compartió con el grupo por espacio de una hora. Entre otras cosas nos dijo:

Los 500 años es una fecha definitiva para América Latina y más importante que el año 2.000, que no tendrá significado si no pasa por los 500. Nosotros no tenemos dos mil años de cristiandad. Hay que asumir la llegada del Evangelio a América, con realismo histórico haciendo una evaluación pastoral seria. Europa nos va a olvidar cada día más. Ahora se volcará como los E. U., hacia los países de Europa oriental. Allí tienen un mercado espléndido y de América Latina se olvidarán aún más. Los 500 años deben ser el Kairós latinoamericano. Solo las congregaciones religiosas pueden salvar al pobre pueblo. Las femeninas en primer lugar. Lo que no hagamos por los pobres los religiosos nadie lo hará. Hay que estar con el pobre cada día más. Hay que asumir este compromiso con gran libertad de espíritu. La cristología actual habla mucho de la compasión de Jesús (que siendo lazaristas sean lázaros...). Es nuestra hora, la de los religiosos en A. L. Hay que estar en la frontera, mucho más si tenemos un carisma misionero. Hay que re-ver nuestras alianzas, nuestro testimonio colectivo... es inaceptable religiosos pobres y comunidades ricas. Aceptemos el desafío del Evangelio, hay que ser radicales. Radicalidad en nuestra fe, en nuestra vida y todo esto con una gran libertad de espíritu, con una eclesialidad abierta... no son esclavos de nadie... son servidores del pueblo, colaborando con los obispos en la construcción del Reino.

Primero radicalidad, luego la libertad y también el humor pascual.

En latinoamérica hay muertes "moridas" y muertes matadas... El único sacramento que recibimos todos es el de la vida. El sacramento del amor resuelve muchas cosas, como el infierno, la salvación universal... Dentro de los fallos de la propia Iglesia, ser "buena noticia" como el P. Nico, ser buen humor, serenidad, compasión, comprensión, perdón. Niche decía "Ustedes que creen en el Resucitado, muéstrenlo con su cara..."

El momento es hermoso. Un soldado español en la guerra civil decía "quién dijo miedo habiendo cementerios". Yo les digo "quién dijo miedo estando el Resucitado". Este es nuestro momento (Kairos) hay que ser fieles.

Les voy a dar tres consejitos: 1) Hay que insistir en la oración, en la contemplación. Cuanto más sean comprometidos, más contemplativos. 2) Comunitariedad en el trabajo pastoral, hasta por eficacia. Lo que no se hace comunitariamente se muere con nosotros. Somos eklesia. 3) Gran capacidad de diálogo, abrámonos al mundo. Diálogo con todos, con los obispos, los compañeros, los reaccionarios. Percibir las señales de los tiempos, es capacidad de diálogo. Los religiosos fácilmente nos aferramos a nuestras casas, nuestras obras y perdemos la creatividad, la frontera, la misión. El espíritu no siempre sopla fuerte a veces es una ligera brisa.

Don Pedro terminó reiterando su amor por Nicaragua y por la Virgen María. Todos los religiosos tenemos nuestra Virgen, pero la de nosotros los claretianos, dijo en tono jocos, es la mejor, pues es el Corazón de María, y todos tienen que ir al corazón. No olviden a la Virgen María.

Este encuentro amistoso con Don Pedro terminó con el canto en portugués PELOS CAMINHOS DA AMERICA LATINA.

DE LOS BOLETINES PROVINCIALES

IMPROSUL. De Curitiba (Brasil). El No. 92 trae las cartas del P. General al nuevo Visitador P. Euzebio Spisla en la que le dice entre otras cosas: "Hoje quero retomar brevemente os tres pontos que apresentei a Provincia, no dia 9 de agosto passado: 1) A Provincia deverá enfrentar o desafio de reagrupar suas forças. 2) Um chamado de Deus para intensificarem a oração pessoal nas suas vidas. 3) Conseguir um grau maior de unidade entre todos voces na Provincia".

Trae también el Mensaje del Nuevo Visitador: "Evangelizar-eis a nossa missao", y datos cronológicos del Bto. Juan Gabriel Perboyre a quien dedican la portada.

El No. 93 trae un artículo del P. Morin, C.M. "São Vicente-O Homem". Destacamos la memoria del P. Jan Kominek (1877-1943) y un artículo sobre la pastoral vocacional.

INFORMATIVO SAO VICENTE. Rio de Janeiro (Brasil). No. 170. Encontramos la relación del "III encontro dos irmãos" realizado en Caraça con la participación de diez hermanos, para reflexionar sobre el documento del Consejo General sobre los hermanos. Hay cartas de los misioneros brasileños que trabajan en Mosambique y una carta "Aos Irmãos Presbiteros e Cristãos de nossas Comunidades" enviada por 388 presbíteros, que representaban 211 diócesis del Brasil y que estuvieron reunidos para estudiar el tema: "Presbiteros: Fraternidade e Serviço".

BOLETIN PROVINCIAL DE PUERTO RICO. Diciembre 1989. Empieza con un servicio informativo al final del cual se dice que el P. Antonio Gomes, C.M., de Belo Horizonte, ha sido invitado a dar el tema de la "Introducción a la teología de la Liberación" como parte de la formación permanente de la provincia. La parte nuclear del Boletín la ocupa el artículo del P. Higinio Madrazo, C.M.: "Servicios de la Congregación de la Misión —Provincia de Puerto Rico— a las Iglesias locales de Puerto Rico, Dominicana y Haitiana (1873-1989)".

AVANCE. De Colombia. No. 219. Editado por el Teologado de Villa de Paúl (Funza). La totalidad de este boletín está dedicado a reseñar la visita del P. General a Colombia, pues visitó toda la Provincia. Se destaca la inauguración de la nueva capilla del seminario de filosofía en Medellín, dedicada a la Virgen Milagrosa.

No. 220 trae una visión panorámica de las diferentes casas, dedicando su primer artículo a la vida del Hermano Ricardo Ramírez, benemérito miembro de la Congregación, que partió para la Misión del Cielo.

SEMBRANDO. Revista del Seminario Interno de Chile. No. 22. Chile tuvo una Navidad diferente, gracias a la democracia conquistada en las urnas. El boletín presenta varios artículos cortos y substanciosos entre ellos destacamos "Actualidad de la Iglesia misionera", en que se pasa revista al año en lo relativo a la "Nueva Evangelización".

CORREO VICENTINO. De Costa Rica. Marzo 1990. Rinde un homenaje a Mons. Alfonso Hoefer, fallecido el 15 de diciembre de 1989. Benemérito misionero alemán que sirvió a los pobres en Costa Rica. Fue Vicario Apostólico de Limón. Trae también información vocacional de la Viceprovincia.

BOLETIN PROVINCIAL DE VENEZUELA. Marzo de 1990. No. 111. Portada cuaresmal. Las cartas del momento. Una sentida reseña sobre el P. Pérez "E Bueno", quien falleció en Maracaibo el 7 de febrero de 1990, cuando le faltaban cinco días para cumplir los setenta y nueve años. La crónica de un encuentro pastoral parroquial y de la "Jornada vocacional" en el colegio "San Vicente" de Maracaibo, son parte de este boletín, que trae también aspectos diversos de la vida de la provincia

SECCION INFORMATIVA

● MUERTE DE MONS. ALFONSO HOEFER

Había nacido en Colonia (Alemania) el 12 de mayo de 1911. Sacerdote de la Congregación de la Misión en Costa Rica, fue ordenado obispo de Thebas y Teotide el 2 de abril de 1958 y nombrado Vicario Apostólico de Limón (Costa Rica), donde trabajó por los grupos apostólicos y la catequesis, siendo gran amigo de los sacerdotes. Desde su lecho de dolor siempre estuvo unido a su Vicariato. Murió el 15 de diciembre de 1989 en San José de Costa Rica.

● NUEVO VISITADOR DEL ECUADOR

Los cohermanos del Ecuador eligieron como su Visitador y el P. General lo confirmó, al P. José Oriol Baylach, quien estuvo hasta hace poco al frente de Vincentiana en Roma. Saludamos fraternalmente al P. José Oriol y lo acompañamos con nuestras oraciones en este servicio que el Señor le ha pedido.

● ENCUENTRO DE RESPONSABLES DE LAS REVISTAS VICENTINAS

SIEV con la aprobación del P. General, ha convocado a una reunión de directores de las principales revistas de carácter vicentino de la Congregación. La reunión será en julio de este año en París. Han sido invitados: Vincentiana; Anales (España); Annali (Italiana); Coloquio (de Irlanda); CLAPVI; Vincentian Heritage (USA); Cahiers Vincentiens (del Berceau, Francia); Megvis (Holanda) y Bulletin des Lazaristes (Francia). Como se ve estas revistas son de carácter más o menos doctrinal, histórico o documental.

● PRESENCIA DE LA C.M. EN SUCRE (BOLIVIA)

Los P. Ricardo Querubín y Gonzalo Montoya de la Provincia de Colombia, forman parte del equipo de formación de los seminaristas en el año propedéutico en Sucre (Bolivia). Por otra parte los Padres Alvaro Restrepo y Antonio Mora siguen en el seminario de Cochabamba, colaborando también en la formación de los seminaristas.

● DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD VICENTINA

Por iniciativa de los Visitadores de España, se está trabajando ya en la elaboración de un diccionario de espiritualidad vicentina. Saludamos con entusiasmo esta iniciativa que seguramente contribuirá a un mayor conocimiento de la riqueza espiritual de San Vicente.

● ASAMBLEA DE DELEGADAS DE LA A.I.C. EN ASIS

Del 8 al 15 de mayo, celebrarán en Asís (Italia) una nueva asamblea de delegados de la Asociación que fundara San Vicente allá en 1617 en Châtillon. El tema de reflexión será la CULTURA. La asamblea empezará con la Eucaristía que el P. Richard McCullen celebrará y terminará con la celebración presidida por el P. Miguel Lloret, asesor internacional de la A. I. C. De América Latina irán varias representantes.

● COMLA IV. PREPARACION

Para febrero (del 3 al 18) de 1991 está programado el IV Congreso Misionero Latinoamericano, que se celebrará en Lima (Perú). El tema será: ¡AMERICA LATINA, DESDE TU FE EN-

VIA MISIONEROS! Para preparar este congreso se reunieron en Lima más de 800 misioneros, para compartir experiencias y reflexionar sobre temas de misionología.

● **CARDENAL JUAN LANDAZURI DEJA ARZOBISPADO DE LIMA**

El 21 de enero en emotiva concelebración efectuada en la Plaza de Armas de Lima, se despidió de sus fieles el Cardenal Juan Landázuri Ricchetti. Estuvo más de treinta años en Lima y fue un verdadero pastor. Tuvo el privilegio de participar además del Concilio Vaticano II, en las tres Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: Río de Janeiro (1955), Medellín (1968) y Puebla (1979). El nuevo arzobispo de Lima es Mons. Augusto Vargas Alzamora.

● **EL P. GENERAL M'CMBRO DE "COR UNUM" Y DEL SINODO**

El Papa Juan Pablo II, nombró al P. Richard McCullen, como miembro del Consejo Pontificio de COR UNUM, para el período de 1989 a 1994.

Igualmente el Papa ratificó la elección del P. Richard McCullen, como miembro del Sínodo de Obispos 1990 en representación de la Unión de Superiores Generales.

● **P. CHENU**

El 11 de febrero pasado murió en París el gran teólogo Marie-Donique Chenu, O.P. El famoso teólogo de Saulchoir que fuera condenado en 1942, fue en el Vaticano II uno de los grandes teólogos del Concilio. Estuvo muy unido a los sacerdotes obreros. Gran conocedor de Santo Tomás, llegó a decir que hacer del tomismo una "ortodoxia" era la peor cosa que se podía hacer con Santo Tomás.

● **DIRECTOR DE LAS H. C. PARA CURITIBA**

El P. Francisco Mazur fue nombrado Director de las Hijas de la Caridad para la Provincia de Curitiba (Brasil). Sucede al P. Euzabio Spisla, actual Visitador de la provincia.

● **OSCAR ARNULFO ROMERO**

Diez años de su asesinato. (Marzo 24 1980-1990). Mons. Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, arzobispo de San Salvador, El Salvador, nació el 15 de agosto de 1917 en el pequeño poblado de Ciudad Barrios, del departamento de San Miguel (El Salvador) y murió asesinado el 24 de marzo de 1980 en San Salvador, cuando celebraba la eucaristía y se disponía a presentar sobre el altar las ofrendas de pan y vino. Bastó una certera bala disparada con precisión profesional, para derribar el cuerpo pequeño y nervioso de Monseñor. Una bocanada de sangre final se constituía en la ofrenda definitiva de quien durante sesenta y tres años de vida, pero sobre todo en tres años de servicio arzobispal, había entregado su existencia entera al servicio del pueblo salvadoreño, especialmente del pueblo pobre y oprimido.

Después del asesinato de Mons. Romero ha continuado la opresión y la muerte violenta en El Salvador. Al hacer memoria de Mons. Romero, queremos volver a recordar algunas de sus palabras:

"Quiero ser la voz de los que no tienen voz...".

"Son del diablo los que hacen la muerte. Nada hay importante para la Iglesia como la vida humana, como la persona humana. Sobre todo la persona de los pobres y oprimidos...".

"El grito de liberación de este pueblo es un clamor que sube hasta Dios

y que ya nada ni nadie lo puede dete-
nar...

"Hermanos ¡qué hermosa experien-
cia es tratar de seguir un poquito a
Cristo y a cambio de eso, recibir en
el mundo la andanada de insultos, de
discrepancias, de calumnias, de pérdi-
da de amistades, el tenerlo a uno por
sospechoso"...

"Yo creo que el obispo siempre tie-
ne mucho que aprender del pueblo..."

"No hay derecho a estar tristes. Un
cristiano no puede ser pesimista. Un

cristiano siempre debe de alentar en
su corazón la plenitud de la alegría..."

"Yo les quiero repetir lo que dije
otra vez: El pastor no quiere seguri-
dad mientras no le den seguridad a
su rebaño..."

"He sido frecuentemente amenazado
de muerte. Debo decirles que, como
cristiano, no creo en la muerte sin la
resurrección. Si me matan resucitaré
en el pueblo salvadoreño. Se lo digo
sin ninguna jactancia, con la más gran-
de humildad..."

Misioneros asesinados durante el año 1989

Nombre - Origen - Instituto - Lugar y Pais - Fecha

P. Antonio de Rocha,	Portugal,	Soc. Mis. Portuguesa,	Meteoro (Mozambique)	17.I
P. Miguel Angel Benítez,	Colombia,	Sacerdote diocesano	(Colombia)	29.II
P. Camilo Campanella,	Italia,	OFM Cap., Inhassunge	(Mozambique),	27.III
P. Francesco Bortollotti,	Italia,	OFM Cap., Inhassunge	(Mozambique),	27.III
P. Oreste Saltori,	Italia,	OFM Cap., Inhassunge	(Mozambique),	30.III
P. Armand Boisvert,	Canadá,	Mis. Extranj. Québec,	Kawasaki (Japón),	31.III
P. Dionisio Malalay,	Filipinas,	Sacerdote diocesano,	Tabina (Filipinas),	6.IV
P. Sergio Restrepo,	Colombia,	Sacerdote diocesano,	(Colombia),	2.VI
P. Nicolás Van Kleef,	Holanda C.M.	(Lazaristas), Santa Marta	(Panamá),	8.VI
P. Teodoro Santos Mejía,	Perú,	Sacerdote diocesano,	Junín (Perú),	15.VI
P. Amadeo Guiliatti,	Italia,	OFM Cap., Quickulungo	(Angola),	20.VI
Sor Enmanuela Vassallo,	Malta,	Franciscanas Mis. María,	Trípoli (Libia),	5.VII
Mons. Pietro S. Colombo,	Italia,	OFM, Mogadiscio	(Somalia),	9.VII
Sor Agnes Reinkemeyer,	EE.UU.,	Sisters of Mary, Wema	(Garissa, Kenia),	12.VIII
Mons. Jesús E. Jaramillo,	Colombia,	Mis. Jav. Yarumal,	Fortul (Arauca, Col),	2.X
P. Joaquín López y López,	El Salvador,	Jesuita, San Salvador	(El Salvador),	16.XI
P. Segundo Montes,	España,	Jesuita, San Salvador	(El Salvador),	16.XI
P. Ignacio Ellacuría,	España,	Jesuita, San Salvador	(El Salvador),	16.XI
P. Ignacio Martín-Baro,	España,	Jesuita, San Salvador	(El Salvador),	16.XI
P. Juan Ramón Moreno,	España,	Jesuita, San Salvador	(El Salvador),	16.XI
P. Amando López,	España,	Jesuita, San Salvador	(El Salvador),	16.XI
P. Gabriel F. Roger Maire,	Francia,	Sacerdote diocesano,	Vila Behla (Brasil),	24.XII
TOTAL				22 *

* Entre estos 22 Misioneros y Misioneras asesinados hay 2 obispos, 18 sacerdotes (5 dio-
cesanos, 3 miembros de Sociedades de Vida Apostólica y 10 Religiosos) y 2 Religiosas.

BIBLIOGRAFIA

● EL FUNDAMENTO ETICO Y JURIDICO DE LA AUTORIDAD CIVIL ILEGITIMAMENTE CONSTITUIDA O LA LEGITIMACION Y LEGALIZACION DE LOS GOBIERNOS DE FACTO

Autor: Luis Jenaro Rojas Chaux, C.M. Dissertatio ad lauream in facultate philosophiae apud Pontificiam Universitatem S. Thomae in Urbe. Págs. 321. Editó: Sociedad Misionera de Belén. Popayán 1989.

El P. Luis Jenaro Rojas, conocido a nivel latinoamericano, pues fue el Primer Secretario de CLAPVI, es en la provincia colombiana asiduo profesor de filosofía. La obra que nos ofrece, como fruto de sus investigaciones, consta de dos partes:

La primera lleva como encabezamiento "importancia y utilidad del tema, deducidas de la historia", donde pasa revista a los cambios violentos de gobierno, especialmente en Latinoamérica. Plantea luego el problema y antes de afrontarlo tiene el cuidado de explicar los términos que va a emplear, siguiendo así una norma valiosa de la filosofía escolástica y da solución netamente filosófica del problema.

La segunda parte trata de "La posibilidad y necesidad de encontrar un fundamento moral a la autoridad ilegítimamente constituida". Analiza minuciosamente los aportes dados por los más famosos tratadistas, y tomando como guía y maestro, al Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, demuestra hasta la saciedad, la necesidad de la legitimación de los gobiernos de hecho, cuando ya han alcanzado la obediencia de los súbditos y se entregan a buscar el bien de la comunidad.

Una cosa es clara; que por la seriedad del trabajo, se nos ofrece de mucho provecho, en circunstancias como las que vive el mundo de hoy, en que a regímenes de hecho, nacidos de la injusta violencia comunista de hace cuarenta y más años, en Europa Oriental, están sucediendo otros regímenes de hecho, fruto de verdaderos "golpes de opinión pública", que sin violencia, algunos de ellos, al correr de pocos días, son considerados ya como legítimos, porque están basados en este principio con el que el P. Luis Jenaro, hace la "síntesis final" de su disertación: "El poder del usurpador que está sólidamente afianzado en el mando de una nación y que gobierna con provecho para el bien común, se legitima por el consentimiento popular y por exigencia del mismo bien común, respaldados por la ley natural y por su Autor" (pág. 298).

La obra está precedida por una carta del ilustre profesor de Derecho Internacional, doctor José María Yepes (q.e.p.d.) en que afirma que la publicación de la disertación "sería un alto honor para la bibliografía filosófica y jurídica de Colombia". La obra tiene el imprimatur del arzobispo de Popayán: Samuel Silveiro Buitrago, C.M.

(Jorge Ocampo)

● PARA COMPRENDER LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Autor: Juan José Tamayo Acosta. Editorial Verbo Divino. España 1989. Págs. 295.

La Teología de la Liberación (TL) latinoamericana es la primera gran corriente de pensamiento, nacida fuera del primer mundo, con señas de identidad propia. Es uno de los más significativos movimientos teológicos de la historia del cristianismo, donde vuelve a escucharse el grito de los pobres y condenados de la tierra, que claman y luchan por su liberación, con la misma fuerza profética con que resonó en Egipto en tiempo del éxodo, en Israel en tiempo de los profetas y de Jesús de Nazareth, y en la misma América Latina con Bartolomé de las Casas, Juan del Valle, Antonio de Montesinos y tantos otros. La TL es una nueva manera de hacer teología, cuyas mediaciones son las ciencias sociales y la hermenéutica, y cuyo punto de partida lo constituye la praxis y la contemplación. Este es el acto primero, la reflexión viene después. Fuerza profética y rigor metodológico constituyen su núcleo. Una teología que aunque estando situada, no es regional, sino que tiene pretensiones universales.

La TL se desarrolla como teología orgánica de las CEBs y de los movimientos cristianos proféticos y reconoce la capacidad creadora de los pobres. Los teólogos no piensan por las comunidades sino que articulan metódicamente la reflexión comunitaria emanada de la vida, de la experiencia.

El libro que presentamos es un intento de aproximación serena y rigurosa a la TL, que desde sus orígenes en los últimos años de la década de los sesenta, ha tenido que sortear un sin fin de acusaciones, en una especie de carrera de obstáculos, hasta abrirse camino entre borrascas, y afirmarse como proyecto teológico sólido dentro del pluralismo reinante hoy en el panorama teológico y cultural.

¿Qué es la TL latinoamericana? ¿En qué marco surge? ¿Cómo se ha gestado? ¿Cuál es su metodología? ¿Cuáles son sus principales aportaciones? ¿Dónde radica su originalidad? ¿Cómo se sitúa ante la modernidad? ¿Quiénes son sus principales inspiradores? ¿Cómo ha sido recibida en Europa? ¿Qué significación tiene en la sociedad y en las Iglesias del tercer mundo? ¿Qué puede aportar y qué desafíos lanza a la teología y a las Iglesias del primer mundo? Estas son algunas de las preguntas a las que pretende dar respuesta esta obra, que se estructura en cinco partes.

J. J. Tamayo es un laico, casado, doctor en teología, licenciado en filosofía y profesor del Instituto Universitario de Teología de Madrid.

Actividades que ofrece el P. Luis Vela, C.M. ⁽¹⁾

1) Cursillo de COMPORTAMIENTO SEXUAL Y VIDA RELIGIOSA

O alternativa para vivir sanamente la sexualidad humana en nuestra vida céntrica. (Duración: 3 a 5 días: 7 horas diarias).

2) Varios cursillos sobre VIDA COMUNITARIA:

O alternativa de comportamiento sano en los pequeños grupos. Tienen estos cursillos varios matices. Cada uno de esos matices en materia y contenido de un cursillo diverso. La duración de cada uno de estos cursillos es de tres a cinco días, a razón de siete horas diarias de trabajo. Estos son los matices que considero más significativos:

- a) El amor en la vida comunitaria.
- b) Comunidad sana y comunidad conflictiva.
- c) La comunicación en la vida comunitaria: Comunicación inter-personal y comunicación intra-personal.
- d) La comunicación en la vida comunitaria: intimidad entre personas y comunicación por intermediarios: (personajes y personoides).
- e) Las fronteras de contacto en la vida comunitaria.
- f) Las paradojas en la vida comunitaria: o los derechos fundamentales de la persona en la vida de comunidad.
- g) Las tres actitudes básicas de la vida religiosa que llamamos: pobreza-castidad-obediencia.

3) Cursillo sobre auto-aprecio:

O alternativa fundamental para toda conducta humana y sana. Duración: 3 a 5 días, a razón de 7 horas diarias de trabajo.

4) Cursillo sobre vida afectiva profunda:

O alternativas sanas ante los rasgos fundamentales del carácter. Duración: 3 a 5 días, a razón de 7 horas diarias.

5) Cursillo: "Aprendiendo a ser feliz": O Reprogramación de nuestra energía primordial (Pensar-sentir-actuar). Duración: 3 a 5 días, a razón de 7 horas diarias.

6) Ayuda personal (psicoterapia):

Con el objetivo general de la integración y crecimiento de la persona. El enfoque y las técnicas, predominantemente, de la psicoterapia gestalt.

7) Retiros y ejercicios espirituales tradicionales:

Las referencias a la vida concreta de las religiosas y religiosos están matizadas por los aportes de la psicoterapia humanista de los últimos 50 años.

(1) Dirección del P. Vela: Parroquia S. Vicente de Paúl. Los Castaños, Avenida Bogotá, Cementerio, Caracas-1040-Venezuela.

¡ A L E L U Y A ! ¡CRISTO HA RESUCITADO!

¡Que se enciendan las hogueras en las plazas
y cirios en las casas!
¡Que toquen las campanas
y griten las sirenas!

¡Que estallen los pacíficos cohetes
en los cielos del mundo,
llenando las tinieblas con luces de colores,
y rasgue el bisturí del rayo láser
el vientre de la noche!

¡Que vuelen las palomas
y que salten los niños!
¡Que las orquestas y los coros de la tierra
canten el ¡Aleluya!
y millones de jóvenes rockeros
lancen un estentóreo "hurra" de triunfo!

Porque ha ocurrido
el acontecimiento más grande de los siglos
desde la creación del mundo.
Todo ha cambiado de repente.
Una evolución total, completa,
verdadera y para siempre.

La muerte ha muerto a manos de la vida.
Han combatido, cuerpo a cuerpo,
y cuando parecía que la vida
había sido derrotada por la muerte,
ha renacido aquella y ésta vegeta ahora,
inofensiva e impotente
como un espantapájaros.

De ahora en adelante,
abre las puertas del futuro
a los hijos de Dios que pasan por sus manos.

(Alberto Iniesta)

